

# LA DRAGONTEA

*DE LOPE DE VEGA CARPIO*

AL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR

*Tandem aquila vincit et conculcabis leonem et  
dragonem, Psl. 90*

En Valencia, por Pedro Patricio Mey, 1598

## ÍNDICE

Textos preliminares .....	5
Canto primero .....	13
Canto segundo .....	32
Canto tercero .....	49
Canto cuarto .....	71
Canto quinto .....	90
Canto sexto .....	111
Canto séptimo .....	127
Canto octavo .....	139
Canto noveno .....	160
Canto décimo .....	178
Tabla de argumentos .....	193

## AL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR

Dos cosas me han obligado a escribir este libro, y las mismas a dirigirle a Vuestra Alteza; la primera que no cubriese el olvido tan importante victoria; y la segunda que descubriese el desengaño lo que ignoraba el vulgo; que tuvo a Francisco Drake en tal predicamento, siendo la verdad que no tomó grano de oro que no le costase mucha sangre. En la una verá Vuestra Alteza qué valor tienen los españoles; y en la otra cómo acababan los enemigos de la Iglesia; y en entrambas lo que debe a quien le ofrece su vida. La de Vuestra Alteza guarde el cielo para bien nuestro.

LOPE DE VEGA CARPIO

## PRÓLOGO DE DON FRANCISCO DE BORJA

COMENDADOR MAYOR DE MONTESA

Son recibidas general y particularmente con tan justo título las obras que con mediano estudio ha hecho el autor de este libro hasta aquí, que es imposible dejar de ser agravio querer mi corto discurso hacerle en abono o admiración de obra tan trabajada, y que tan bien se echa de ver, como es esta relación de la jornada que Francisco Drake hizo con la armada inglesa a la ciudad del Nombre de Dios. Cuanto a lo primero se ha de notar que en la poesía hay dos estilos, el uno se llama lírico. Escribieron los primeros en él, Píndaro, Lino, Orfeo, Anacreonte y Horacio, que aunque en la orden le doy el postrero lugar, por deuda debida tiene el primero entre todos los de esta profesión. El otro estilo se llama heroico; este nombre

heroico es nombre genérico, por respecto de tres estilos específicos que abraza; es, a saber, obra heroica, como la de Homero y Virgilio y el Tasso, que tratando de gente célebre, ni en lo principal ni en los episodios y digresiones, no introducen personas que sean menos que las que son el asunto del libro. Otro se llama épico, que en rigor es cuando cosas muy humildes se tratan heroicamente como el *Batracomiomacia* de Homero. Y el otro se llama mixto, y los italianos le llaman *romanci*. En él escribió Lucano, aunque tan atado a la verdad de lo que contó, que más es historiador en verso que poeta, aunque entrambas cosas tuvo con extremo.

Otros muchos también podría referir, pero el que mas usó de él fue Ludovico Ariosto, pues aunque su obra fue entre personas heroicas, introduce en el discurso del libro personas desiguales. Sobre esto hay tanto escrito en sus objeciones y defensas que es largo de referir. Esta poesía es la más licenciosa de todas, porque debajo de estilo heroico no obliga a cosa particular. Según esto, si Virgilio escribió heroico en todo rigor, y Homero parte heroico y parte épico, y Lucano y el Ariosto lo mixto, el autor de este libro en mediano sujeto tomó el estilo de Virgilio, lo heroico en su dulzura, y agradó lo épico de Homero en escribir verdad desnuda; el de Lucano en agradables episodios, lo mixto del Ariosto. Esto hay en lo que toca al libro, mas del sujeto dirá alguno, que si los ingleses han tenido felices sucesos en nuestras Indias y flotas ¿por qué se hace historia en España deste vencimiento? A esto se responde que nunca los ingleses si no es por inclemencia del mar, o por grandes desigualdades en la gente, han tenido buen suceso, o por haber venido estando las costas seguras, o viniendo las flotas desarmadas, y que esta vez que llegaron a las manos cien hombres desbarataron mil, y mataron trescientos fuera de las honradas resistencias que les hicieron Canaria y Puerto Rico, en que les mataron otros tantos. Y no es esta victoria tan pequeña, que no sea de mucha consideración, pues detuvo su furia con tan felicísima osadía española, y acabó sus dos generales de mar y tierra, destruyendo su armada de suerte que de cincuenta y cuatro velas que salieron de Ingalaterra volvieron cinco. Todo lo cual resulta en honra de nuestra nación, como

se podrá ver en estos diez cantos, sacados de la relación que la Real Audiencia de Panamá hizo, y autorizó con fidedignos testigos.

EL DUQUE DE OSUNA Y CONDE DE UREÑA  
AL PRÍNCIPE NUESTRO SEÑOR

Corrida de ofreceros plata y oro,  
porque a vuestro valor más se debía,  
aqueste nuevo don hoy os envía  
la India de su fe, rico tesoro.

5       Es el cuerno de aquel soberbio toro  
que con tanto furor la perseguía;  
en tierra sepultada su osadía,  
lleno de flores por el sacro coro.

10       Y para presentalle a Vuestra Alteza  
entre fértiles vegas, ha escogido  
la de fruta y de flor más abundante.

Y aunque es humilde don a tal grandeza,  
siendo de vos, señor favorecido,  
hasta los hombros llegará de Atlante.

FREY MIGUEL CEJUDO  
DEL HÁBITO DE CALATRAVA

*Fauce Draco igniuoma, nautas dum devorat omnes,  
Huic novus Alcides amputat iste caput.*

*Hoste procul dempto, male tutum findere rostris,  
Non timet Hispana puppe viator iter.*

5       *It, redit, et fluctus espumanti classe fatigat,  
Quosque uehit, tellus indica ductat opes.*

*Haec ducis ingenuae si danda est gloria dextrae,  
Non minor est vati gloria danda suo.*

10 *Hic canit, ille facit, calamo volat unus et alter:  
Dux decus egregium; praemia vates habet.*

### DEL MISMO

5 Quiso la inglesa nación  
dejar a España ultrajada,  
y a tan altiva intención,  
vuestra pluma y una espada  
le dan la satisfacción.

10 El fiero orgullo reporta,  
y España porque le importa  
por su defensa recibe  
pluma que tan bien escribe,  
y espada que tan bien corta.

### DEL LICENCIADO CARRILLO TRIVIÑO DEL HÁBITO DE CALATRAVA

5 Vuestra pluma eternizáis  
Vega, en esta breve suma,  
porque si escribís con pluma,  
con pluma también voláis.  
A ser inmortal llegáis,  
pues siendo todos mortales,  
saca vuestros versos tales,  
que mostrando extremos dos,  
inmortal os hace a vos,  
10 haciendo mil inmortales.

## DE MIGUEL DE CERVANTES

Yace en la parte, que es mejor de España  
una apacible y siempre verde Vega,  
a quien Apolo su favor no niega,  
pues con las aguas de Helicón la baña.

5       Júpiter labrador por grande hazaña,  
su ciencia toda en cultivar la entrega;  
Cilenio alegre en ella se sosiega,  
Minerva eternamente la acompaña.

10       Las Musas su Parnaso en ella han hecho,  
Venus honesta en ella aumenta y cría  
la santa multitud de los amores.

Y así con gusto y general provecho  
nuevas flores ofrece cada día,  
de ángeles, de armas, santos y pastores.

LO QUE SE HA DE ADVERTIR PARA LA INTELIGENCIA  
DE ESTE LIBRO

Juan Achines, general de la tierra de la gente de guerra, que iba en la armada inglesa, murió en Puerto Rico.

Richarte de Achines, general de los cuatro navíos que fueron al estrecho de Magallanes, hijo del dicho Juan Achines, a quien prendió don Beltrán de Castro.

Tomás Candir, corsario inglés, que se metió en la ensenada de Acla con un navío que está en el mar del Norte, y a hombros hizo pasar sus lanchas a los llanos de Pacora, que son costa del mar del Sur, que del un mar al otro hay veinte leguas de tierra; cautiváronle gente que salió de Panamá por orden del Audiencia.

Lanchas son cierto género de barcos prolongados que pescan poca agua; que unos reman seis remos por banda, y otros más y otros menos, y el que más llega a diez.

Pacora es una sierra que linda con el mar del Sur, y desde ella hasta Panamá hay grandes llanos donde se apacientan muchos hatos de ganado vacuno.

Don Tomás Basbile, coronel y almirante de la armada, que antes de esta ocasión lo había sido en otras partes Rodulfo, sargento mayor de la armada y sobrino de Francisco Draque.

Matalino y Dominica son dos islas, que con otras muchas que están en aquel paraje, son las primeras que se descubren de las Indias.

Maracaibo es una laguna grande innavegable, que de las costas de ella se saca cantidad de harina para provisión de muchas provincias marítimas que carecen de ella.

Cabo de la Vela es cierta punta que sale a la mar antes de llegar al río de la Hacha como se va corriendo la costa de Indias.

Río de la Hacha está más adelante del susodicho cabo, y antes de llegar a Santa Marta, donde hay pesquería de perlas.

Santa Marta es ciudad y cabeza de gobierno, y está más adelante del río de la Hacha, y veinte leguas antes de llegar a Cartagena, toda una costa.

Río de Francisca está cinco leguas antes de llegar a la ciudad de Nombre de Dios.

Río de Sardinilla está tres leguas antes de llegar a la dicha ciudad.

El Arrecife son cantidad de peñascos que los cubre y descubre la mar, y están a la entrada del puerto de la dicha ciudad de Nombre de Dios, donde se abrigan los navíos gruesos.

El Morro es un peñasco algo alto, que está dentro del dicho arrecife y cercado de la mar.

Río de Meceta desagua dentro del puerto de Nombre de Dios, y pasa cerca del pueblo de Santiago del Príncipe.

Río del Factor está un cuarto de legua de la dicha ciudad de Nombre de Dios, y desagua en su puerto.

Sabana es prado donde se apacienta el ganado de la dicha ciudad.

Los negros de Santiago del Príncipe se llamaron cimarrones, porque huidos de sus amos estuvieron escondidos en el monte haciendo guerra a los españoles, hasta que reducidos de

paz poblaron dos pueblos, el de Santiago del Príncipe y otro cerca de Panamá, quedando ellos libres.

El manglar es un monte espeso que está al poniente de la ciudad del Nombre de Dios, pegado con el puerto.

Puerto Belo es un puerto que conforma con el nombre, y está seis leguas al poniente de la dicha ciudad.

Buenaventura es una isleta que está a la boca del puerto de Puerto Belo.

Río de Chagre es un río caudaloso, que está dieciocho leguas al poniente de Nombre de Dios, y por él suben a Panamá cantidad de barcos con mercaderías.

Escudo de Veragua es un cabo que sale a la mar cerca de la gobernación de Veragua, al poniente de Nombre de Dios, setenta leguas.

Nicaragua es una provincia que está al poniente de la dicha ciudad del Nombre de Dios, cien leguas, la cual tiene una laguna muy grande navegable, y de ella sale un río que corre ochenta leguas hasta entrar en el mar del Norte. Y la ciudad de Granada es su cabeza. Dicha laguna está veinte leguas del mar del Sur.

Río de Panamá está una legua de Nombre de Dios la tierra adentro, camino de la ciudad de Panamá.

Río de Campos está en el mismo camino, dos leguas de Nombre de Dios.

Capira es una sierra que está cuatro lenguas de Nombre de Dios y catorce de Panamá.

Las Lajas es un paso de losas resbaladizas, peligrosísimo, que está cinco leguas de Nombre de Dios y trece de Panamá.

Capireja es una loma áspera y alta, que toma nombre de un río que está cerca de ella, y está ocho leguas de Nombre de Dios y diez de Panamá.

Pequenil es un río caudaloso, que está nueve leguas de Nombre de Dios, y otras nueve de Panamá, y divide las jurisdicciones de estas dos ciudades.

Anglos, britanos y calidonios, se llaman los ingleses de Anglia, Britania y la silva Calidonia, tan celebrada de los antiguos en Ingalaterra.

Todas las veces que se hallare este nombre Dragón, y lo que por él se dice, se ha de entender por la persona de Francisco Draque.

## CANTO PRIMERO

LA RELIGIÓN CRISTIANA SE QUEJA  
A LA PROVIDENCIA DIVINA DE LOS CORSARIOS,  
MOROS Y HEREJES QUE AFLIGEN A ESPAÑA,  
ITALIA Y LAS INDIAS. LA CODICIA EN SUEÑOS  
APARECE A FRANCISCO DRAQUE DONDE  
CON LA RELACIÓN DE SUS EMPRESAS  
LE ANIMA A PROSEGUILLAS

- 1           Canto las armas y el varón famoso,  
que al atrevido inglés detuvo el paso,  
aquel nuevo Argonauta prodigioso,  
que espantó las estrellas del Ocaso.  
Canto el esfuerzo y brazo belicoso  
de un español en tan difícil caso,  
que en la furia mayor de su discurso  
detuvo como rémora su curso.
- 2           Agora es tiempo que su nombre vaya,  
musas del Tajo, desde Batro a Tile,  
y desde Manzanares a la playa,  
de Tierra Firme y del remoto Chile;  
la voz del nombre del famoso Amaya,  
las esperanzas corte y aniquile  
del protestante pirata de Escocia,  
que como en tierra en nuestro mar negocia,
- 3           para que vea un nuevo Horacio España,  
que como en Roma defendió su puente,  
don Diego Suárez con igual hazaña  
detuvo el mismo número de gente.

La India, a quien el mar de perlas baña,  
medrosa dama del Dragón de Oriente,  
Hidra de Alcides y Pitón de Febo,  
hoy libra de su furia un Jorge nuevo.

4        Vos heroico Filipo, que el Tercero  
os cupo en suerte del mayor Segundo,  
a quien obliga tanto un caballero,  
que os pudo asegurar un nuevo mundo;  
si ver queréis en el rigor postrero  
aquel Dragón de la Escritura inundo,  
que así alteró la margen española,  
y cuanto el sol poniéndose arrebola;

5        oídme agora en tanto que anticipo  
vuestra dichosa edad a la dorada,  
con el pincel de Apeles y Lisipo,  
en otra tabla de laurel cortada;  
que espero, serenísimo Filipo,  
ver el águila vuestra coronada  
del mismo sol, y que sus plantas bellas  
estén del otro polo las estrellas.

6        Déjeme un rato amor, afloje el arco,  
esté en su fuerza un hora el albedrío,  
no demos con el roto humilde barco  
en la arena cruel de algún bajío;  
enfrene sus malicias Aristarco,  
sabiendo que vos sois mecenas mío:  
que quien en casa ajena ofensa intenta  
más al señor que al acogido afrenta.

7        Una dama divina, hermosa y bella,  
más que el Aurora, y de la luz vestida  
del rubio sol, como la blanca estrella  
que asiste a ver su vuelta y su partida,  
con otras tres bellísimas con ella,  
no menos cada cual enternecida,

---

llegaron a las puertas del Oriente,  
llamando con su llanto al sol ausente.

8           Traía la primera por adorno  
cercado de castillos el cabello,  
y un mundo de marfil labrado al torno  
entre las plumas del extremo bello;  
aguas, columnas y Plus Ultra en torno,  
con una gola de diamante al cuello,  
y el manto de leonés guarnecido,  
todo en cinco jirones dividido.

9           Mostraba la segunda en el tocado,  
los jardines de Hibla o los Pensiles,  
y un vestido de letras adornado,  
hebreas, griegas, propias y gentiles.  
Cruza dos llaves un pendón nevado  
en dos cendales rojos y sutiles,  
coronados de aquella ilustre y clara  
pontifical crucífera tiara.

10          Con algodones de diversas tintas,  
vestida se mostraba la tercera  
de plumas varias de color distintas,  
como si el Fénix del Arabia fuera;  
perlas y piedras en diversas cintas,  
y por tocado una dorada esfera,  
que con la línea equinoccial mostraba,  
que un antípoda rico la habitaba.

11          Abrió la puerta el sol viendo su llanto,  
donde por otra cándida lactea  
llena de estrellas anduvieron tanto  
que no lo alcanza la mayor idea.  
Oyeron que cantaban «Santo, Santo»  
ciertas aves de altísima ralea,  
y vieron unos rayos celestiales  
sobre cuatro divinos animales.

- 12            Estaba en un espejo que impedía  
la vista al querubín más alto y puro,  
de manera que ver no se podía  
presente lo pasado y lo futuro.  
Al fin donde la clara voz se oía,  
quitándose del rostro un velo oscuro,  
indicio de su pena, la primera  
al trono trino habló de esta manera:
- 13            «Autor del cielo, inescrutable, eterno,  
del Iris, de esmeraldas adornado,  
y el aspecto de jaspe sempiterno  
entre los viejos cándidos sentado,  
a cuyo '*Fiat*' para tu gobierno  
ángel, cielo, hombre, tierra fue criado,  
Padre del siglo, Rey, Principio, Extremo,  
y Dios de los ejércitos supremo.
- 14            »Al trono de zafir, de electro y fuego,  
ya de tus claras lámparas vestida,  
sin negro luto, aunque le truje, llevo  
acompañada de quien soy servida.  
Mira en mi rostro de mi llanto ciego,  
la religión cristiana perseguida,  
a España, a Italia, a América turbadas  
de propias y de bárbaras espadas.
- 15            »Si son castigos que a la tierra envías  
con el poder inmenso de tu vara,  
¿hasta cuándo, diré con Jeremías:  
'¡oh lanza del Señor, descansa y para!',  
y aquestas afligidas hijas mías  
verán serena tu divina cara?,  
mira que de tu Cristo soy hechura,  
y tengo el nombre de tu sangre pura.
- 16            »Y desde que le tuve de cristiana,  
que en él mejor que en los demás me fundo,

y viniendo la gracia soberana,  
fue predicado el evangelio al mundo;  
la sinagoga de la gente vana  
fue mi primero encuentro, y al segundo  
el mancebo de Tarso se anticipa,  
y luego el matador de Diego Agripa.

17       »Pedro en Roma con sangre me autoriza,  
Pablo con cartas a diversas gentes,  
Andrés en Nicomedia evangeliza,  
en Asia Juan por partes diferentes;  
Diego el Mayor mi nombre inmortaliza  
en España, y sus claros descendientes,  
en Judea el Menor, Tomé en diversas  
naciones de indios, medos, partos, persas.

18       »Felipe en Scitia, en Jericó Tadeo,  
Matía el de las Suertes en Judea,  
en la Armenia mayor Bartolomeo,  
en el Nilo Simón su voz emplea;  
en Macedonia predicó Mateo,  
Marcos a Egipto convertir desea,  
en Chipre Bernabé, Lucas divino  
de Milán a Bitinia peregrino.

19       »Costó sus vidas esto, inmenso Padre,  
pero fue menester, pues se confirma  
con esta sangre la divina Madre  
que de la vuestra tiene sello y firma;  
que esta persecución convenga y cuadre  
el mismo aumento de la fe lo afirma;  
pasó Nerón y Domiciano fiero,  
Decio, Aureliano y el cruel Severo.

20       »Pero vuelve a mirar a Inglaterra,  
que tan presto te amó cuan presto vino  
san Lucio a convertir su rey y tierra,  
y aquel san Lope, obispo tricasino;

verás de qué manera me destierra,  
puesto que por tu fe y nombre divino  
tantos mártires tiene jesuitas,  
cartujos, sacerdotes y levitas.

- 21       »¿Qué Atila, qué varones igualaron  
a Enrico Octavo, cuya muerte lloro  
y cuyas manos fieras acabaron  
aquel mártir Tomás cristiano y Moro?  
pues mira las reliquias que quedaron  
de aquel Perilo, el inventor del toro;  
mira la reina del Dragón, Medea,  
que las costas de América pasea.
- 22       »¿Ha de arrojar este Dragón el río  
como el que desde el cielo vino al suelo,  
contra mujer que tiene el nombre mío,  
inmenso Padre de la luz del cielo?  
¿No basta de Mahoma el señorío,  
que causa a Italia, a España tal desvelo?,  
¿también quieres que crezca y se derrame  
la vil simiente de Lutero infame?
- 23       »Mira las almas que perdidas lloran  
Italia triste, España miserable,  
cautivas de los bárbaros que adoran  
la rapiña de cuerpos lamentable;  
los cuatro que en Argel corsarios moran,  
con daño mío y perdición notable,  
Chafer, Fuchel, Mamisali y Morato,  
de Trípol, Túnez y Biserta el trato.
- 24       »Eliz, Caratalí, Mamí, Arnauto,  
de aquestas dos destruyen las riberas,  
tomando como mísero tributo  
barcas, tartanas, zabras y galeras;  
hacen los que las guardan poco fruto,  
que tienen por reparo y ladroneras

---

Astrongol, Finicu, Poncia y Linosa,  
las islas Fabiñana y Lampadosa.

25       »Con esto sus mazmorras y faginas,  
donde se olvida mi divino nombre,  
tienen de esclavos y de llanto llenas,  
que al cielo mueva y a la tierra asombre;  
si el Pontífice siente aquellas penas,  
que un mármol mueven cuánto más un hombre,  
si Filipo de España, bien lo veo,  
pero sin vos ¿qué importa su deseo?

26       »Ansí viven los siervos de Mahoma,  
los de Lutero y su Dragón caminan  
al puerto que del vuestro el nombre toma,  
por donde a Panamá su armada inclinan;  
del moro Italia, y su cabeza Roma  
España de corsarios que la minan,  
América de aqueste Dragón fiero  
se quejan al remedio verdadero.

27       »Por las puras entrañas de María,  
que a vuestro hijo carne y sangre dieron,  
y por el sacramento de aquel día  
que humano y Dios los ángeles le vieron,  
que detengáis su bárbara osadía,  
siquiera porque al nombre vuestro fueron,  
que lugar que de Dios (señor) se nombre,  
no es justo que le ofenda ningún hombre».

28       Dijo, y fue oída de la inmensa y trina  
Unidad del gran Dios, que es trino y solo,  
y con las tres la religión divina  
salió por el balcón del rojo Apolo.  
Esto en la parte que del sol vecina  
hace más claro aquel cenit, y polo  
pasaba así, y en su nadir derecho,  
lo que para cantar me anima el pecho.

- 29            Aquel Dragón de la cruel Medea,  
Francisco Draque, de correr cansado  
los mismos paralelos que pasea  
del Aries de oro al Pez el sol dorado,  
o cuando cierta fama y verdad fea,  
en odio de la reina retirado,  
tenía en ocio su mayor fortuna,  
menguando envidias su creciente luna.
- 30            Que al fin le acumulaban que pudiera  
tomar a Cádiz cuando en ella estuvo,  
cuyos deseos y arrogancia fiera  
mejor entonces que después detuvo;  
o porque viendo a España la ribera,  
tan a su costa en ella se entretuvo,  
que de veintidós mil hombres de guerra  
volvió con cinco mil a Ingalaterra.
- 31            Que el gran Marqués difunto en Cataluña,  
honor de los Pachecos y Cerralvo,  
contra el orgullo inglés la espada empuña,  
dejando el puerto y mar tranquilo y salvo;  
que entonces de la corte a La Coruña,  
por la ocasión que como el tiempo calvo  
suele ofrecer las hebras de la frente,  
iba la juvenil ilustre gente.
- 32            Cubre el valor de España, el curso impele  
por las ásperas sendas de Galicia,  
como la procesión de hormigas suele  
buscar la parva que robar codicia;  
pero que mucho que a la empresa vuela  
la heredada virtud, gloria y milicia  
de un duque de Alba, cuyo grande agüelo  
le influye fuerza desde el quinto cielo.
- 33            Ni aquel famoso conde de Salinas,  
con tantas gracias por el cielo infusas,

---

que entre las armas de su nombre dignas  
hace cantar las españolas musas;  
en quien las partes del olvido indignas  
que entre las armas fieras y confusas  
de Escaldi y Lisa, con su hermano muere:  
mientras crece su Fénix vida adquiere.

34        Ni aquel Girón de Osuna descendiente  
de tantos valerosos capitanes,  
a quien España coronó la frente  
contra los moros de Jerez galanes;  
sin otro ilustre número de gente,  
Cerdas, Mendozas, Laras y Guzmanes,  
a cuyo miedo, fama, nombre y loa  
desamparó la empresa de Lisboa.

35        Pues retirado el Draque, como digo,  
colgada ya la espada sanguinosa,  
al pie de un olmo que del agua amigo  
todo se vía en una fuente hermosa,  
la envidia sola ya por enemigo,  
una siesta de junio calurosa,  
daba su inmenso pensamiento al sueño,  
de más oro que Craso entonces dueño.

36        Cuando una dama cuyo rostro bello  
resplandecía con afeite hermoso,  
suelto el cendal y trenzas del cabello,  
velo del cuerpo flaco y monstruoso,  
cubriendo hasta la planta desde el cuello  
el Cerbero trifaucé fabuloso,  
la Quimera poética y la Esfinge  
que la gran Tebas de cien puertas finge.

37        Con el cáliz dorado babilonio,  
que puso en otras manos Jeremías,  
y la corona misma del demonio  
que al dormido Efraín daba Isaías;

para dar de quién era testimonio,  
y animarle con falsas profecías,  
quiso en el alma del Dragón Francisco  
infundir por sus ojos basilisco.

38        No le contó del gran Filippo Augusto  
los pensamientos altos y profundos,  
ni que por armas, obediencia y gusto,  
es legítimo dueño de dos mundos.  
No le dijo que ya temer es justo  
un Tercero y Segundo sin segundos,  
y que miraba al sol recién nacido  
el águila de Carlos en el nido.

39        No le contó que al turco riguroso  
el heroico don Juan venció en Lepanto,  
ni del Adelantado victorioso,  
valor, virtud y entendimiento tanto;  
ni que muriendo aquel Marqués famoso,  
que con la Santa Cruz les daba espanto,  
ahora vive un claro descendiente,  
a quien se humilla el húmido tridente.

40        No le contó que nuestra madre España  
en tierra y mar Toledos producía,  
que en el estanterol y la campaña  
el ángel de su timbre relucía;  
que nunca el que aconseja cuando engaña  
desnuda muestra la verdad tardía,  
y siempre ha sido el arte adulatoria  
deleite de la humana vanagloria.

41        Con fábulas, con sombras, con engaños,  
le refirió sus hurtos y blasones,  
sus provechos también y nuestros daños,  
buscados por tan ásperas regiones.  
Encubriéndole al fin los desengaños  
la capa de retóricas razones,

dio con alborotar su pensamiento  
esta imagen al sueño y voz al viento:

42       «¿Qué haces, capitán, Dragón famoso,  
cuyas alas a un tronco están asidas?,  
¿cómo el lacedemonio prodigioso  
que vio a la llave asido Leontiquidas?,  
¿agora es tiempo de civil reposo?,  
¿agora es tiempo de tener dormidas  
las grandes fuerzas que tu nombre ha puesto  
deste frío cenit al contrapuesto?

43       »¿Agora por envidia o por pereza,  
(que esto debe de ser, pues que no acudes  
sino a tu obligación, a tu nobleza),  
de tu amiga fortuna es bien que dudes?,  
¿agora desarmada la cabeza  
de la celada, la cerviz sacudes,  
y enseñada a la tabla de un navío  
la inclinas a la yerba deste río?

44       »Agora es bien pedir auras suaves,  
o vientos fuertes de la gran montaña,  
cárcel de Eolo, rey, ¿no ves, no sabes  
que al paso que tú duermes duerme España?  
La poca nieve juzgas canas graves,  
ya el blanco pelo tu valor engaña,  
florece el ámbar cuando está guardado,  
tú por estar ocioso estás nevado.

45       »Vuelve los ojos al honor y ultraje  
que has tenido y tendrás, porque tú fuiste  
el primero que ha honrado tu linaje,  
de quien tan pobre y sin favor naciste.  
Tú pirata, corsario de un Pataje,  
con él las playas de Occidente viste;  
llevándote el amor del viento y agua  
a las prósperas minas de Veragua.

- 46           »En un puerto sin gente conocido,  
el pobre leño entre una y otra ola,  
de la orilla dejaste, y atrevido  
pusiste en tierra tu persona sola;  
y conformando el español vestido  
con la lengua que sabes española,  
fuiste a Nombre de Dios cubriendo el tuyo,  
mas Él conoce a quien le niega el suyo.
- 47           »Tanteando la tierra, y conocidos  
los pasos del camino áspero y fuerte,  
a Panamá los tuyos atrevidos  
llevó la estrella de tu buena suerte,  
donde entre sus vecinos divertidos  
juraste en el delito de una muerte,  
que a tus ojos pasó sin ver los suyos,  
la que dio el basilisco de los tuyos.
- 48           »Volviendo al leño y mar con voz altiva,  
fue una fragata tu primera presa  
que de Veragua al Nombre de Dios iba,  
a quien dijiste tu atrevida empresa.  
Viendo después que la fortuna estriba  
en los ejes del ánimo, y que cesa  
en el temor, a sus riberas anchas  
segunda vez volviste con seis lanchas.
- 49           »Viendo los negros de las dos ciudades,  
Nombre de Dios y Panamá, atrevidos,  
del monte a las confusas soledades  
huidos, rebelados y escondidos,  
fiado en su ignorancia y libertades  
de esclavos, a sus dueños forajidos,  
llamados en las indias cimarrones,  
bárbaros en las obras y razones.
- 50           »Osaste ver de Sardinilla el río,  
y pisando su arena hablar con ellos

cuando la noche sobre el manto frío  
peina la oscuridad de su cabellos;  
y al tiempo que el aljófar del rocío  
el sol deshace con los suyos bellos,  
tu libre gente el monte ocupa y cierra,  
corsario de la mar y de la tierra.

51       »Y como al puerto de traición remota  
iba la recua y gente con la plata,  
donde esperaba la española flota,  
rompe, derriba, corta y desbarata.  
Ni el nombre de Filipo le alborota,  
ni del respeto de las armas trata:  
desquicia, saca, carga, roba, corre,  
y huyendo llega al mar que le socorre.

52       »Éste fue saco sin romper los muros  
de Troya, por pregón de bando y cajas,  
y no con deshacer mármoles duros,  
pues una tabla débil desencajas.  
La gente por los árboles seguros,  
viendo el nombre real partido en rajas,  
la plata por la tierra y por los senos  
no del trabajo y del provecho llenos,

53       »parte a Nombre de Dios, y dando aviso  
el vulgo sale al justo seguimiento;  
rompe la fama el viento de improviso,  
y sientes sus pisadas en el viento,  
donde el que con abrazo estrecho quiso  
la plata al parangón del mismo aliento  
para tenelle, huyendo la desprecia,  
que ya la vida y no la plata precia.

54       »Cual suele el cazador que en brazos lleva  
los tiernos hijos de la tigre hircana,  
o el castor perseguido hasta su cueva  
entre inhumanos condición humana;

tú entonces por el monte (cosa nueva)  
sembraste plata y esperanza vana,  
mas no lo fue, pues que te dio tal fruto,  
y millones de barras en tributo.

55       »Salieron veinte lanchas y chalupas,  
que al río de Francisca entonces fueron,  
mas viendo ya que a Sardinilla ocupas,  
su engaño lamentaron y sintieron.  
La fama de otros hechos desocupas,  
luego que en alta mar tus lanchas vieron,  
rogando a Dios que nunca tierra pises,  
como miraba Polifemo a Ulises.

56       »Mas mira que gallarda la Fortuna  
la proa de tus leños gobernaba,  
pues que tus islas sin desgracia alguna  
viste a pesar de quien con él quedaba.  
Las ninfas de la mar, sin faltar una  
de cuantas su cristal sustenta y lava,  
aliviando los leños por las quillas  
cogían barras para hacer manillas.

57       »Mira después aquel heroico hecho  
de tu viaje célebre en el mundo,  
cuando pasaste aquel famoso estrecho,  
siendo de Magallanes el segundo.  
Bien conoció la reina tu gran pecho,  
que pudo hacer temblar el mar profundo,  
cuando te dio los tres navíos solos,  
que vieron de un viaje los dos polos.

58       »¿Quién como tú se opuso al fuerte paso  
que antes de entrar en él perdiste el uno,  
otro en entrando, cuyo triste caso  
terror pusiera de la fama alguno?  
Pasaste, al fin, y viste del ocaso  
el mar con nuevo espanto de Neptuno,

---

viendo rompida la carrera angosta  
y correr del Perú la fértil costa,

- 59       »donde un navío que iba desde Lima  
a Panamá sin armas y soldados,  
tomaste con la rica presa opima  
de un millón y seiscientos mil ducados;  
donde España ha tenido en más estima  
aquellos tus donaires celebrados,  
cuando al maestre y del navío ministro  
pediste de la plata el gran registro.
- 60       »Las márgenes del cual por recibidas,  
satisfaciendo con extrañas veras,  
firmaste de tu nombre las partidas,  
como si el dueño de la plata fueras.  
Hasta las letras hoy están corridas  
de que esta burla a su registro hicieras;  
volviste el libro que fue en tanto estrago  
para el dueño gentil recibo y pago.
- 61       »Y porque el campo de tus hechos borden  
las orlas de piedad, la furia afloja  
con algunos entonces su desorden,  
que no venció del trance la congoja.  
A don Francisco Zárate, del orden  
militar español de la cruz roja,  
por su valor su hacienda le volviste,  
que siempre en el rigor piadoso fuiste.
- 62       »Temiendo el enemigo y el estrecho  
hasta las Filipinas caminaste,  
y dando al mar de Trapobana el pecho,  
la China, el Aurea, Quersoneso entraste;  
luego el León y su furor deshecho  
del oceano la esperanza hallaste,  
puesto en su Cabo a tu esperanza cabo,  
y a la Fortuna de oro hurtado un clavo.

- 63           »Tras esto por la costa de Guinea  
al África pasaste ¡extraño vuelo!,  
que el mundo que en un año el sol pasea,  
viste en la mar como él corriendo el cielo.  
¿Quién hay que vuelto a Ingalaterra crea  
tu viaje, tu grande empresa y celo?,  
mas poco entonces de contarla trata,  
ocupada en contar tanto oro y plata.
- 64           »Pues mira si es razón que se te acuerde  
cuando robaste con tu inglesa armada,  
y con tanto valor a Cabo Verde,  
antiguamente Hespérida llamada,  
que de Santo Domingo no se pierde  
la memoria en las Indias lamentada,  
y el robo de la nueva Cartagena,  
que de inglés Cipión estaba ajena.
- 65           »De La Coruña el cerco, y de Lisboa  
conducido del triste don Antonio,  
que si esta hazaña no se estima y loa,  
de tu valor ha dado testimonio.  
¿Dónde has puesto jamás la vista y proa,  
¡oh tú, nuevo Alejandro Macedonio!,  
que no te siga próspero suceso?  
Hércules eres ya del inglés peso.
- 66           »Deja la sombra de ese ameno chopo,  
dragón de Palas, reina esclarecida,  
no estés siempre en la tierra como el topo,  
pasando ociosa y descansada vida;  
que no nace en la India el filantropo,  
yerba que cura del dragón la herida,  
para curar las muchas que hacer puedes,  
que no hay Alcides para tal Diomedes.
- 67           »Si el poder de Filipo soberano  
temes, como el gigante que suspira

probando a levantar el monte en vano  
donde le sepultó de Dios la ira,  
no presumas, Francisco, que su mano  
alcanza adonde el pensamiento mira;  
desde su mundo al mundo que te digo  
se ablanda entre las aguas el castigo.

68       »Para pasar el mar se atan las varas  
como en Roma otro tiempo los lictores,  
golpes en agua enturbian las más claras,  
pero sin ofender los nadadores.  
¿Qué piensas, qué imaginas, qué reparas?  
No escuches a Solón, ni a Craso llores,  
oro busca, oro roba, oro desea,  
que esta fruta es la copia de Amaltea.

69       »Tú eres el dragón que vio Calcante  
allá en Aulide, puerto de Beocia,  
comiendo el nido a Troya semejante,  
y aquí las Indias que devora Escocia,  
empresa fue de gloria militante.  
¡Dichoso agüero que tu bien negocial!  
la estatua eres de Fidias, que tus alas  
guardan la reina semejante a Palas.

70       »Los griegos, que sus puertas componían  
mejor que de sus armas generosas,  
con la cabeza del dragón decían  
que eran por él las casas venturosas;  
y los que sombras y fantasmas vían  
de noche, imaginadas espantosas,  
con sus ojos curaban sus enojos:  
¡anima tus soldados con tus ojos!

71       »La reina es Luna que hoy te da veneno  
para el indiano y español estrago,  
porque si no es teniendo el rostro lleno,  
no tiene fuerza ni ponzoña el drago.

Si de la vigilancia estás ajeno,  
a tu ventura das ingrato pago,  
dragón le llama el griego porque vela,  
que fue su jeroglífico recela.

72       »Si por la antigüedad tu nombre esfuerzas,  
¿qué capitán le tiene semejante?  
Los dragones de Ceres son tus fuerzas,  
la diosa es Isabel, reina abundante,  
porque el camino militar no tuerzas;  
empresa fue de César arrogante,  
porque el dragón con Roma y la victoria,  
puso en una medalla por memoria.

73       »Fue hallado de los fuertes atenienses  
en una nave junto a Salamina,  
y sagrado a los héroes, porque pienses  
que fue su imagen de los templos dina;  
y porque más su gente recompenses,  
que de interés llamarla determina  
draconaria, que así fueron llamados  
en Roma los alféreces soldados.

74       »Con oro y perlas a las lanzas juntas  
en su triunfo llevaba Constantino  
dragones enlazados en las puntas;  
¡tanto de estimación fue entonces dino!  
Si de partos notables me preguntas,  
cuando cerca del suyo Olimpia vino,  
que paría un dragón soñó; no en vano  
rey fue del mundo, fue Alejandro Magno.

75       »Julia soñó lo mismo de Severo,  
César supremo de la gente ausonia;  
hacer a Escocia e Ingalaterra quiero,  
Julia romana, Olimpia macedonia;  
tú serás el Dragón horrible y fiero,  
nacido de la silva Calidonia,

antiguas armas son porque se engaña  
cuando de su invención se alaba España.

- 76       »En tiempo del pontífice romano  
Dámaso, de Madrid dicen que dieron  
armas a los que al bárbaro africano  
como españoles ínclitos vencieron;  
pero las manos de Alejandro Magno  
primero a los atletas las vistieron,  
por consejo del sabio estagirita,  
a quien Jerusalén por dicha imita.
- 77       »El mismo un rey en campo azul ponía,  
y en él sus tres coronas de oro Arturo,  
en pie dos leones de oro Héctor traía  
en rojo acero de su temple duro;  
tres verdes aves Josué ponía,  
David la lira de oro en rojo oscuro,  
mas para ti del Macabeo escojo  
en escudo de plata, dragón rojo.
- 78       »Éstas fueron sus armas, las segundas  
son tuyas por tu nombre de justicia,  
como las trujo un tiempo Epaminondas,  
que empresa fue el dragón de su milicia;  
agora es bien que en ese pecho infundas  
mi espíritu de guerra y de codicia,  
¡al arma, al arma, al oro, al oro, Draque,  
si hay tanto junto que la tuya aplaque!».

## CANTO SEGUNDO

DESAPARECIDA LA CODICIA, PIDE FRANCISCO  
DRAQUE A LA REINA NAVÍOS Y GENTE PARA ROBAR  
A PANAMÁ. ELÍGELE POR GENERAL DE LA MAR  
Y A JUAN ACHINES DE LA TIERRA. CUÉNTASE  
LA JORNADA QUE SU HIJO RICARDO INTENTÓ  
A LA MAR DEL SUR POR EL ESTRECHO  
DE MAGALLANES

- 1           Dijo, y rompiendo con sus alas fieras  
          el aire que dejó caliginoso,  
          abrasando su aliento las riberas  
          del claro río y del jardín hermoso,  
          y como herida el agua forma esferas  
          del centro de la piedra al plano undoso,  
          cayó por las espaldas de aquel monte  
          en medio de las aguas de Aqueronte.
- 2           Al estupendo son, al golpe fiero,  
          mil almas las cabezas levantaron,  
          y las manos del mísero barquero  
          dejando el remo al árbol se abrazaron.  
          Alzó las tres gargantas el Cerbero,  
          a Tántalo las ramas se inclinaron,  
          y del golpe creciendo el agua inferna,  
          comió y bebió contra la ley eterna.
- 3           La sombra entonces al sitial ardiente  
          del Ángel atrevido y Querub sabio,  
          del que cayó del sol resplandeciente,  
          vanaglorioso de su mismo agravio;

---

toda la turba mísera presente  
llegó moviendo el espantoso labio,  
y refiriendo la oración propuesta  
fue recibida con aplauso y fiesta.

- 4        Los espíritus negros infernales  
que jamás merecieron desengaño,  
hablaban en corrillos desiguales,  
unos con otros del futuro daño,  
y como por las casas principales  
cuando la primavera alegra el año  
chillan las golondrinas por los techos,  
cubren los nidos de tinieblas hechos.
- 5        La Desorden vestida de un cambiante  
de más colores que del cielo el iris,  
la Guerra con sus armas de diamante,  
y la Crueldad en forma de Busiris;  
la Venganza furiosa y arrogante  
con la sangrienta espada de Tomiris;  
la Confusión con su vestido extraño,  
y cubierto de rostros el Engaño.
- 6        La Libertad, la Gula y la Herejía  
el venidero fin pronosticaron,  
y en noche eterna el resto de aquel día  
en ardides y máquinas gastaron;  
mas cuando ya del vínculo salía,  
adonde con el sueño se ligaron  
los sentidos suspensos, Draque airado  
se levantó colérico y turbado.
- 7        Abraham, Jacob, José, David soñaron  
por excelencia suya meritoria;  
Nabuc y Faraón, porque ensalzaron  
con su interpretación de Dios la gloria.  
Los presos de José, y otros que hallaron  
tales visiones en la sacra historia,

por presagio que Dios enviarles quiso,  
o para darles de su daño aviso.

8        Pero el sueño animal procede y nace  
de la solicitud del pensamiento,  
que a cada cual su intento satisface;  
sueña el juez la ley, el reo el tormento,  
hace el avaro, el liberal deshace;  
Marte pide armas y Neptuno viento,  
pero también hay naturales sueños,  
como las complexiones de sus dueños.

9        Sueña el sanguíneo cosas agradables,  
el flemático nieves y aguas frías,  
casos el melancólico espantables,  
el colérico guerras y porfías;  
de estas solicitudes variables,  
desde el cerebro al corazón las vías,  
a nuestro inglés pudo ocupar Morfeo,  
que siempre sueña el hombre su deseo.

10       Creyó su daño, no creyó al salmista,  
que dice que durmieron, y despiertos  
no hallaron la riqueza en sueños vista,  
que son los sueños de la vida inciertos,  
porque la multitud que a Sión conquista  
será como el que sueña bienes ciertos,  
de quien dice Isaías que ha de hallarse  
vacía el alma en lo que piensa hartarse.

11       Fuese a la Reina haciendo los extremos  
que el ligero creer al alma ofrece,  
que así del Eclesiástico sabemos  
que al imprudente el sueño ensoberbece;  
y dejado llevar a vela y remos  
del oro que en las Indias resplandece,  
a quien la imán del pensamiento aspira,  
así le dice, y libremente mira:

12           «¿Podrá la envidia más que mis deseos?,  
¿vencerán mis servicios mis contrarios?,  
¿derribará furiosa los trofeos  
que cuelgan de la fama en templos varios?,  
¿dejará mi valor de hacer empleos  
a tu dichoso aumento necesarios?,  
¿cesó ya el curso de mi buena suerte,  
y el ejemplo de hallarse mujer fuerte?

13           »¿Soy por ventura aquel inglés famoso  
que, con sola una nave, en doce lunas  
toqué del mundo el círculo espacioso,  
a pesar del estrecho y sus fortunas,  
y en el Sur apartado y caluroso  
coloqué tus británicas columnas,  
admiración de Alcides y de Carlos,  
que si no los vencí, pude imitarlos?

14           »¿Ha puesto alguno de la edad pasada  
desde el famoso Arturo al docto Henrico  
las armas de tu rosa coronada  
en el indio cruel, desnudo y rico?;  
¿ha llegado jamás inglesa espada  
a la parte del mar que significo?;  
¿quién, sino mi Dragón, ofende y daña  
la sierpe imagen de la antigua España?

15           »¿Dormir ocioso tengo, y ver en sueños  
que me ofrecen las Indias su tesoro,  
y que me niegues tú los mismos leños  
que te suelo volver cargados de oro?  
¿Y tan alegres sus cobardes dueños,  
que contra mi opinión y tu decoro  
pase la flota de la India a España,  
que apenas un soldado la acompaña?

16           »¿Ansí permites que Sevilla vea  
en su Contratación el oro y plata,

del mundo que Filipo señorea,  
que el viento apenas ofender la trata?  
No hay para el cielo condición tan fea  
como la que a su bien se muestra ingrata,  
la ocasión despreciada, si se aleja,  
de corrida no vuelve a quien la deja.

17       »Perdona, que el furor justo me ha dado  
licencia injusta en lo que fui atrevido,  
que como el parlamento no es pensando  
de sano corazón sale rotpido.  
Poco tengo de Ulises heredado,  
puesto que dicen que su cifra he sido;  
mi exordio, mi discurso, mis figuras  
y mi epílogo son mis armas duras.

18       »Que si fuera verdad lo que decía  
el antiguo filósofopreciado,  
de que el aliento y alma que tenía,  
en Troya fue primero de un soldado;  
esta que me gobierna, esta alma mía,  
en Aquiles o Pirro hubiera estado,  
pero cual sea si a servirte allego,  
excederá al epírota y al griego.

19       »Dame cincuenta velas, que con ellas  
haré temblar el mar cuando me importe,  
aunque me falte el viento y las estrellas,  
que bastas tú que reinas en el Norte;  
del Mar del Sur hasta las playas bellas  
haré que el escuadrón lucido corte,  
aunque si digo la verdad que creo,  
tomar seguro a Panamá deseo.

20       »Yo sé la tierra toda, y he medido  
los pasos que he de dar por ella ciertos,  
en Santiago del Príncipe surgido  
de negros mis amigos encubiertos.

---

No hay río que no tenga conocido,  
para el Nombre de Dios seguros puertos,  
que desde su arrecife al río de Campos,  
yo pasaré los montes y los campos.

21       »No me espanta la sierra de Capira,  
las Lajas, paso peligroso agora;  
Capireja y su loma no me admira,  
ni el río Pequenil mi nombre ignora.  
Sé los llanos que Chagre baña y mira,  
y los que ve la sierra de Pacora;  
si dejando la tierra al mar me inclino,  
bien sabe el mismo mar que sé el camino.

22       »Las islas y el manglar me ofrecen paso  
a la Buenaventura y Puerto Belo,  
por la boca de Chagre donde acaso  
pisé una vez el arenoso suelo.  
Mas si el escudo de Veragua paso,  
veré a Granada con favor del cielo,  
cabeza principal de Nicaragua,  
por la laguna que recoge el agua.

23       »Y digo con favor, porque podría  
temer al tiempo de doblar los cabos,  
aquél de cuya sangre vi en un día  
cuatro bravos hermanos todos Bravos:  
Pedro famoso, Sancho, Luis, García,  
que ya el primero a los soberbios pavos  
que en la puente de Cádiz rueda hicimos,  
hizo mirar los pies con que volvimos.

24       »Mas vencido el de Acuña, al mar de enfrente  
las lanchas paso en hombros, y procuro  
entrar en Panamá, que hacer un puente  
de aquella tierra al agua me aventuro.  
Daré cual rayo en la segura gente,  
y en las parvas de plata y oro puro

dejando, si a su agosto me anticipo,  
burlada la cosecha de Filipo.

25       »Que cuando en el Perú la fama diga  
a don García Hurtado de Mendoza,  
a quien la sangre y el valor obliga,  
que el Draque inglés a Panamá destroza,  
irán mis labradores de la espiga  
que siembra el español y el inglés goza,  
cargados a sus islas, y las frentes  
coronadas de granos relucientes.

26       »Murmure el cortesano entretenido  
con su espada dorada virtuosa,  
pues que tan virgen en la vaina ha sido,  
que darle este atributo es justa cosa,  
que yo te cumpliré lo prometido,  
mientras pasa contento vida ociosa,  
que yo conquisto tierras, oro y fama,  
y él duerme en blanda y regalada cama.

27       »Yo traeré el oro que servirle pueda  
para costosa gala y guarniciones,  
que él le traerá sobre la blanda seda,  
y yo sobre las armas y pendones.  
Si a Cádiz no tomé, dile que exceda  
con un flaco poder las municiones  
de las galeras que en defensa había,  
que desde Londres él miró aquel día».

28       Lo que una libertad y atrevimiento  
fuera de la esperanza mover suele,  
levantó de la Reina el pensamiento,  
a quien del oro la codicia impele.  
Propone su intención al Parlamento,  
para que el rayo de sus manos vuele,  
y a pesar de los émulos burlados,  
salen dos generales decretados.

- 29           Francisco Draque de la mar elige,  
Juan Achines de tierra, y desta suerte  
su cargo cada cual de los dos rige,  
y embarca gente veterana y fuerte.  
También se apresta en el horrendo Estige  
el que conduce a sempiterna muerte,  
las condenadas almas, porque espera  
colmar para el pasaje su ribera.
- 30           Húndese el puerto de contento y grita,  
éste calafatea, aquél enjarcia,  
cuál lastra, carga, sube, pone y quita  
la vela nueva o la defensa marcia.  
Éste el bizcocho, el agua solicita,  
repara el árbol o la rota jarcia;  
aquél salada carne guarda en partes  
para el viernes mejor que para el martes.
- 31           Ya embarcan las trompetas y clarines  
a cuyo son se anima y se recuerda;  
ya su música alegra los delfines  
y con los ecos de la mar concuerda;  
ya embarcan los Guzmanes traspontines;  
ya los soldados cáteres de cuerda,  
van y vienen esquifes y barcones,  
ya con sustento, ya con municiones.
- 32           Ya tremolan al viento, y dan vislumbres  
con sus colores varias a las olas,  
de las antenas, gavias y altas cumbres,  
flámulas, gallardetes, banderolas;  
ya aderezan faroles para lumbres  
la Capitana y Almiranta solas,  
llevando, porque el cargo se adelanta,  
la Capitana tres, dos la Almiranta.
- 33           Ya los bizarros jóvenes vestidos  
de diferentes sedas y colores,

dando en ellas indicios y sentidos  
a la diversidad de sus amores:  
leonado ausencias, pardo a los olvidos,  
azul a celos, rojo a los favores,  
pajizo a los desdenes, blanco al alma,  
entre la tierra y mar están en calma.

34        Quién se despide de mujer, o amigo,  
quién del hermano, primo y del pariente,  
quién hace al mar de su valor testigo,  
y en su imaginación rinde el poniente.  
No estaba contra Paris, su enemigo,  
más arrogante la greciana gente,  
ni más llena de agüeros en Aulide,  
que ésta la arena de la playa mide.

35        Prometen a sus damas los amantes  
del oro por labrar grandes cadenas;  
otros toman a precios semejantes  
vestidos que les dan a manos llenas.  
¡Ay de los tristes que tocaron antes  
de las remotas playas las arenas,  
y por los nunca vistos horizontes  
abrieron las entrañas a los montes!

36        Parten los barcos para la alta empresa,  
con verdes ramos y almagrados remos,  
y desembarcan en la armada inglesa,  
cubriendo desde el agua a los extremos.  
Todos con el orgullo que no cesa,  
están como si fueran Polifemos,  
en los hombros paternos de Neptuno,  
tal es que piensa que le oprime alguno.

37        Ya sus bramidos espantables, sordos,  
los mozos mas bisoños y noveles  
se arriman atrevidos por los bordos,  
más que sus aguas tímidas, crueles;

---

como se mira el escuadrón de tordos  
sobre los elevados chapiteles,  
así los corredores y jaretas  
cubren con plumas, bandas y escopetas.

38        Ya con la ronca salva y la zaloma,  
dispara a leva el general y zarpa,  
Neptuno el peso entre los hombros toma,  
más blando que el delfín oyendo el arpa.  
Cuando desde la tierra alguno asoma  
parece al que le ve pequeña carpa,  
mas ya desde la nave de armas llena  
parece el pez más mínimo ballena.

39        Levantadas las áncoras despliegan  
las velas blancas en quien hace empleo  
un viento alegre, al son del cual navegan,  
alargado el trinquete, asido el treo.  
Céfiros mansos con las jarcias juegan,  
y suspiros también de algún deseo,  
dejando de las naves la gran suma  
un largo rastro de salada espuma.

40        Huye la tierra y todos sus despojos,  
la playa, el puerto y gente conocida,  
los árboles se pierden a los ojos,  
y la costa, de niebla revestida;  
ya nacen de la vuelta los antojos  
apenas engendrada la partida,  
y tanto cuanto más de ellos se ausentan  
tanto mayores nubes se presentan.

41        Hacen las velas círculos preñados,  
atadas por las puntas las escotas;  
Neptuno de sus campos alterados  
el aire cuaja de saladas gotas;  
los espolones al romper ferrados  
las lunas del espejo dejan rotas,

asiendo las nereidas las orillas  
de las carlingas y lastradas quillas.

42        Reparten munición y ordenan puestos,  
que de cabos y gúmenas trinchean;  
aquéllos limpian armas, prueban éstos  
las que ya limpias emplear desean.  
Los diestros de la mar discurren prestos,  
duermen los que se cansan y marean,  
y en camarotes y pequeños ranchos  
los sitios más estrechos juzgan anchos.

43        Ya se aumentaba el tiempo riguroso,  
y el Escorpión meridional salía  
en la casa de Marte sanguinoso,  
con su naturaleza húmeda y fría;  
cuando el corsario, pirata famoso,  
la derrota marítima seguía,  
dejando a Londres y a Isabel y al puerto,  
ricos de la esperanza y oro incierto.

44        Pero a veces el lobo se promete  
que está el pastor dormido y disimula;  
o en la fingida trampa los pies mete,  
donde muerte y sepulcro halló la gula.  
Achines le parece que acomete,  
tanto el pasado enojo le estimula,  
con que de Nueva España se querella,  
y don Martín Henríquez, virrey della.

45        Que antes de esta ocasión la persuadía  
a la reina Isabel le diese armada,  
con que vengar su agravio pretendía,  
y levantar contra el Virrey la espada;  
mas nunca hasta el efecto de aquel día  
fue su querella pública escuchada,  
de que se vio tan próspero y contento,  
que velas y amenazas daba al viento.

- 46           Porque del puerto de San Juan de Lúa  
salió sin honra y con violenta huida;  
que lo que por ardides se efectúa  
llamaba fe jurada y fe rompida;  
apenas una lancha, una falúa,  
sacar pudo a Isabel, por la ofrecida  
empresa de correr a Nueva España,  
en la venganza de la justa hazaña.
- 47           Dadme licencia, ¡gran Señor!, que os diga  
el efecto que hizo su deseo,  
antes que del Dragón cruel prosiga  
la jornada que ya prevenir veo.  
Si el agravio del padre al hijo obliga,  
que en el paterno honor es caso feo  
sufrir cualquiera mancha o detrimento,  
de un mancebo escuchad el sentimiento.
- 48           Un hijo que Juan Achines tenía,  
mozo de treinta y tres años, gallardo,  
que Richarte en su lengua se decía,  
y que nuestro español llama Ricardo,  
viendo que se quejaba noche y día,  
como robado tigre o herido pardo,  
su viejo padre del agravio hecho  
a la justa venganza puso el pecho.
- 49           En los brazos estaba de su esposa,  
que había sido de la Reina dama,  
más que se puede encarecer hermosa  
(si fe se debe a la extranjera fama),  
cuando con esta plática amorosa,  
que así la pena del partir se llama,  
le descubre del alma lo secreto  
entre uno y otro regalado efeto.
- 50           «Muchas veces habéis, señora, oído  
que un don Martín, virrey de Nueva España,

como Henríquez hidalgo, y atrevido  
como español para cualquier hazaña,  
tiene mi padre airado y ofendido,  
no porque el militar ardid engaña,  
aunque se queja de la fe rompida,  
mas por el daño y vergonzosa huida.

51       »Yo por vengarle prevenidos tengo  
cuatro navíos de la Reina y míos,  
con que si a ver el Occidente vengo,  
nunca a su Norte volverán vacíos.  
Sospecho que decís que me detengo,  
si quedan aprestados los navíos,  
según es el valor de vuestro pecho,  
en dejar a mi padre satisfecho.

52       »Que no es posible, mi esperanza y vida,  
que pueda más el tierno sentimiento  
de mi honrosa y legítima partida,  
que vuestro soberano entendimiento;  
la empresa es alta, noble y preferida  
a todo regalado pensamiento,  
bien daba de su fuerza testimonio,  
en brazos de Cleopatra, Marco Antonio.

53       »Yo parto como debo, enternecido,  
aunque por más razones lo estuviera,  
si no os dejara la que en fin ha sido  
de nuestro amor imagen verdadera,  
y pues que de dos almas me despido  
mayor es mi dolor, y el que me espera;  
mi hija os dejo y mi retrato, y solo  
me parto sin los tres al otro Polo.

54       »Mas espero sin duda que volviendo,  
será por más dolor mayor mi gloria  
donde haceros señora, y dueño entiendo  
del provecho y honor de la victoria;

que esa cabeza coronar pretendo,  
por lo que me tuviere en su memoria,  
del oro Occidental, aunque con ello  
no sufra diferencia su cabello.

55       »Ya las conchas del Sur, que por cogerlas  
tantas vidas costaron de españoles,  
crían para ese cuello blancas perlas,  
en nácares de varios tornasoles;  
yo pienso entre su aljófar escogerlas,  
por dicha en menos de cincuenta soles  
colmando aquesas manos, pecho y faldas,  
de diamantes, rubíes y esmeraldas».

56       Asida al cuello la llorosa dama  
del atrevido mozo, en dulce enredo,  
como el niño a los pechos de su ama  
cuando le espanta el recibido miedo;  
«¡ay!», dice, entre las perlas que derrama,  
que pudiera coger estando quedo,  
porque sus ojos Occidente hacía,  
pues en ellos su sol oscurecía.

57       «¿Cómo es posible que dejarme puedes,  
Ricardo mío, y el rigor no domas,  
si en la crueldad del abrazarme excedes  
al que lo hiciera de infinitas Romas,  
que con victoria y con venganza quedes  
mejor de mí que del Virrey la tomas?,  
¿qué injuria te hice yo, que tan injusto  
vas a robar las Indias de mi gusto?

58       »Esos navíos para mí se aprestan,  
pues por el mar de caudalosos ríos  
de las lágrimas tristes que me cuestan,  
anegaré llorando tus navíos;  
pólvora y municiones poco prestan,  
humedecidas de los ojos míos,

solamente troyano en las cautelas  
mis suspiros ayudan a tu velas.

59       »Tormenta correrás de mi tormento  
en este de mi amor mar Oceano,  
adonde con las velas das al viento  
mis esperanzas y tu intento vano;  
del santo matrimonio el fundamento  
por su autor sempiterno muestra llano,  
del mundo en el principio que le ofendes,  
pues que tu padre y no mi honor defiendes.

60       »¿Por mí, no dice Dios, que dejar debes  
tu padre y madre?, luego bien te arguyo,  
pues si le ofendes, su justicia mueves,  
en bien del español, contrario tuyo;  
¿ya te parece que los mares bebes,  
tan libre del poder del dueño suyo,  
así consienten sus ministros graves  
que los azoten extranjeras naves?

61       »¿Ansí pudo salir aquel Francisco,  
que contra España tanta espada empuña,  
de Cádiz, cuando entre uno y otro risco  
el valor le arrojó del grande Acuña?,  
pues aunque contra tanto basilisco  
pocos bravos tan bélicos acuña  
España como aquel don Pedro, advierte  
que es hidra invicta y que cabezas vierte.

62       »Ya comienza el heroico descendiente  
del gran Bazán a levantar las cruces  
de la divina suya en nuevo Oriente,  
sin otros castellanos y andaluces;  
y aquel Toledo, que la turca gente  
con los faroles solos de sus luces  
ciega, y hace temblar para que cuadre  
su vivo acero al de su muerto padre.

63           »Ya del Príncipe de Oria el Fénix sale,  
Carlos, duque de Turfis, valeroso,  
que es bien que en Tebas Alejandro iguale,  
igual en años y en valor famoso;  
tanto de España el tronco herido vale  
que hasta en Italia unida al ramo hermoso,  
cría cabezas tales como aquesta,  
sin las que propias propagando apresta.

64           »Mira el peligro y el consuelo mira,  
que es el retrato mismo que me dejas,  
que sin saber su mal llora y suspira  
de ver que de los dos tu rostro alejas».  
Diciendo así para llorar respira,  
y por doblar las lágrimas y quejas  
la furia eclipsa, que al inglés dispone  
la niña entre los dos llorando pone.

65           «¿Serás tan fiero», dice, «que le niegues  
lo que te pide sin hablar llorando?,  
¿qué así nos dejes, y a la mar te entregues  
enseñado del mar que estás mirando?».  
«¡Oh esposa!», le replica, «no me ruegues,  
que es ir mi honor y triunfo dilatando,  
que ese pequeño pez es caso grave,  
que pueda detener mi honrada nave».

66           «Imito (aunque piadosa)», le responde  
«a Medea arrojando al fiero agüelo  
los pedazos del hijo, en parte donde  
mueva tus pies echados por el suelo;  
¿dónde tu amor el sentimiento esconde?,  
¿es posible que ya tus pies de yelo  
osen pisar del alma los pedazos  
que pongo entre mis pechos y tus brazos?».

67           Esto diciendo la apretaba, a efecto  
de que llorase, y del dolor lloraba

la tierna niña que lo más secreto  
del orgulloso padre lastimaba.  
Sintiose enternecer, y en tanto aprieto  
le puso el gran dolor que ya dejaba  
naves, venganza, honor, todo en el puerto,  
burlándose del agua y viento incierto.

68        Pero cual suele el agraviado amante  
que a la satisfacción se está rindiendo,  
que con engaño y semejante llanto  
su enemiga y su bien le está diciendo;  
ansí saltó furioso en el instante  
que vio su obstinación enterneciendo,  
atajando al amor la oculta mina,  
que al edificio del honor camina.

69        Deja la ociosa cama el mozo honroso,  
previene sus soldados y navíos,  
y por salir al mar tempestuoso  
deja de su mujer los tiernos ríos;  
soñándose del mundo victorioso,  
con verdes años y robustos bríos,  
para vengar la de San Juan de Lúa,  
parte alegre del puerto de Plemúa.

## CANTO TERCERO

PASA RICARDO EL ESTRECHO. ROBA A CHILE. ENVÍA  
EL VIRREY DEL PERÚ EN SU SEGUIMIENTO  
A DON BELTRÁN DE CASTRO; PELEA CON ÉL  
Y VÉNCELE LLEVÁNDOLE PRESO A LIMA. CORRE  
DON FRANCISCO COLOMA UNA ÁSPERA TORMENTA,  
Y ARRIBA SANCHO PARDO OSORIO A PUERTO RICO.  
ACOMETE A CANARIA FRANCISCO DRAQUE,  
DE DONDE SALE HUYENDO CON PÉRDIDA  
DE SESENTA INGLESES

- 1        Ya del mozo orgulloso los Titanes,  
          con sus carros del agua, otro Faetonte,  
          por el estrecho mar de Magallanes  
          alargan riendas a Flegón y Etonte;  
          mas de los cuatro fuertes capitanes  
          salió su galeón, como isla o monte,  
          y los tres que perdieron su gobierno  
          por el agua bajaron al infierno.
  
- 2        Dejando los amigos sumergidos  
          del agua al fuego en la tremenda boca,  
          y de lotos eterno adormecidos,  
          la furia del estrecho desemboca;  
          al fin por tal fortuna conducidos  
          los que del resto a la ocasión provoca,  
          en Chile surgen, dando a Chile espanto,  
          Chile de Ercilla celebrado tanto.
  
- 3        Allí quemó gran suma de navíos  
          por vengar a los tres Ricardo airado,

robando haciendas que otros seis vacíos  
pudiera (si llevara) haber cargado;  
con tal furor, que aventajó los bríos  
de la primera vez que fue robado  
de aquel Tomás Gandir, Tomás que ha sido  
incrédulo, mas nunca arrepentido.

4       Sale de Arauco entonces bien domadas  
de Tucapel y Rengo las cervices,  
con fuego inglés mejor que con espadas,  
un bergantín de tantos infelices;  
llega al Perú las velas destrozadas,  
y sin vanos retóricos matices,  
cuenta llorando el mísero suceso,  
y de Ricardo el atrevido exceso.

5       Viendo el Virrey la tierra que a su invicto  
pecho famoso tanto había costado,  
como lo sabe Arauco y su distrito,  
con sangre propia y bárbara comprado;  
castiga de Ricardo el gran delito,  
y con presteza y militar cuidado,  
apresta en ocho días seis navíos,  
de gente llenos, de temor vacíos.

6       Sigue su curso don Beltrán de Castro,  
nombrado general de aquella empresa;  
y si en la mar las proas dejan rastro,  
corre el que lleva la derrota inglesa.  
Ricardo que a las manos de alabastro  
de su esposa, cumplida la promesa,  
llevaba perlas y oro en copia tanta,  
cual águila del robo se levanta.

7       Treinta leguas de Lima, o treinta y siete,  
el general del gran Marqués cuñado,  
junto a la fortaleza de Cañete,  
lugar que de su padre fue fundado,

mira al inglés Ricardo que promete  
rendir el mundo de soberbia armado,  
pero tuvo el aviso por novela,  
que siguiendo una armada halló una vela.

8       Estando, pues, mirándose en un punto  
tan recio temporal las aguas mueve,  
que se pudo enmarar Ricardo, y junto  
parece que la mar le sorbe y bebe.  
Húyese el miedo de color difunto,  
y con sus alas a engolfar se atreve;  
queda el de Castro en la mayor fortuna,  
sin ver del enemigo sombra alguna.

9       Ronca el hinchado mar, silban las velas,  
la pesadumbre y tablazón desquicia  
el que lloró del griego las cautelas,  
y de Eolo su Rey la sinjusticia;  
gruñen la trabazón y aferra velas,  
y de azotada el agua cinericia;  
llora y se queja que la rompe el hombre  
desde que Tifis y Argos tienen nombre.

10       ¡Oh mar!, ¿de qué se queja tu elemento?,  
¡si ha más tiempo que sufre el corvo arado  
la madre tierra, y es el claro viento  
de las aves volátiles cortado!  
Ni pienses que es el mismo fuego exento,  
por ser puro e hidalgo reservado,  
que amor le rompe y se sustenta dentro,  
que dicen que es su verdadero centro.

11       Bóreas, en fin, entre las velas brama,  
pegándolas al árbol; Austro luego  
por la contraria parte las derrama,  
que no las deja un punto de sosiego;  
del cielo que se enluta y que se inflama,  
ya con agua furiosa, ya con fuego,

bajan rompiendo el manto de zafiros  
balas de nieve de sus negros tiros.

12 Las grupadas del tímido Nereo,  
los topes de las gavias alcanzando,  
de su venganza muestran el deseo,  
las escalas y velas derramando.  
Rompe a la Capitana el masteleo  
de Oritia el amador, y quebrantando  
las jarcias que derriba y desbarata,  
la obencadura al árbol arrebatata.

13 Al galeón San Juan, que fue este santo  
de los desiertos amador tan cierto,  
por imitar sus soledades tanto,  
dejó de velas y árboles desierto;  
rasga a Neptuno su cerúleo manto  
para que viese el fondo el cielo abierto,  
y conociesen las arenas bellas  
si más o menos son que las estrellas.

14 Entumécese el piélagos y el cielo,  
así del Orión juega la espada,  
que la nave no juzga en tanto duelo,  
sobre cuál de los dos está sentada;  
pero bajando con fenicio vuelo  
la que de sus espumas fue engendrada,  
por don Beltrán al dios Neptuno ruega,  
que su hermosura la enamora y ciega.

15 Al fin volver los deja al puerto mismo  
sin árboles (señor) ni masteleos,  
escapados del fiero barbarismo,  
del mar que oprime Scilas y Tifeos:  
porque en la confusión del propio abismo  
de poco sirven armas ni deseos;  
sabe el Virrey que es una vela sola,  
y quiere combatir a la española.

- 16           Vuelve con otra en busca del corsario  
          el valiente gallego, flor de España,  
          y por la gruesa nave del contrario  
          Juan Martínez de Leyva le acompaña.  
          Era por su grandeza necesario  
          algún socorro en la naval campaña;  
          y así le dan al fuerte vizcaíno  
          gentil soldado y de alabanza dino.
- 17           Sigue al inglés el español mancebo,  
          la tierra con las áncoras tocando,  
          porque si no desvara en rumbo nuevo,  
          le parece que en ella ha de ir varando.  
          En el espejo de las aguas, Febo  
          tranquilo sus cabellos contemplando,  
          prospera el viento, y con tan fértil aura  
          pasa el de Lemos a Chanchay y Gaura.
- 18           Después de tantas puntas y recodos,  
          senos y calas, toca en la bahía  
          de Tacamez, que por diversos modos  
          el protestante bárbaro seguía.  
          Ansí se alegran y saludan todos,  
          como después de la tiniebla fría,  
          las bachilleras aves cuya salva  
          es la primera voz que escucha el Alba.
- 19           Más de doscientas leguas costeadas  
          del terrible y frenético resurto  
          de la tormenta, vieron amainadas  
          las altas velas del autor del hurto;  
          pero apenas las nuestras divisadas,  
          levose del lugar que estaba surto,  
          creyendo que volviera las espaldas  
          al confín que se llama de Esmeraldas.
- 20           Don Beltrán le acomete y a su lado  
          se pone el navichuelo vizcaíno

contra aquel monte de árboles armado,  
que como a pollos águila se vino.  
Mirad, señor, qué fuerza de soldado,  
y qué valor de España peregrino,  
pues que duró sin descansar de dalla  
tres soles y tres lunas la batalla.

21        Derríbale el trinquete de un balazo  
al vizcaíno, y no fue injuria sola,  
que tantos recibió que en breve plazo  
pensó cubrirse de una y otra ola;  
pero, ayudado del amigo brazo  
pudo, señor, poner una ventola  
con que vuelto a seguirle al fin se halla  
a celebrar el fin de la batalla.

22        La cual cómo pasó nadie se atreva  
contar mejor en verso castellano,  
aunque parezca en Chile cosa nueva,  
que Pedro de Oña, aquel famoso indiano;  
éste dirá mejor de vuestra cueva  
que es monte de Helicon soberano,  
gran don Beltrán, que no mi vega humilde,  
que apenas soy de aquellas letras tilde.

23        Allí veréis asido al estandarte  
aquel don Diego de Ávila valiente,  
y cómo Juan Manrique en otra parte  
causó temor en la britana gente;  
don Juan Velázquez, valeroso Marte,  
con Pedro Reynalte, indeficiente;  
y como en la toldilla entra la bala,  
y otra en la amura de babor resbala.

24        Veréis un artillero que zallando  
una disforme y gruesa culebrina,  
otra al soslayo del contrario bando  
el vientre con furor desintestina;

---

y que las tripas en un lienzo atando,  
la misma pieza a la venganza inclina,  
que con la diferencia de mi intento  
conviéneme que siga mi argumento.

25        Ríndese, gran señor, aquel mancebo  
que airado en Londres prometió a su esposa  
perlas del Mar del Sur, y el oro nuevo  
para las manos y garganta hermosa.  
Ansí se queda el pez asido al cebo,  
y el pájaro a la liga pegajosa;  
repárase el navío que iba a fondo,  
en remolino y círculo redondo.

26        Tenía (que entre muchos celebrados  
no le vio tal Florencia ni Lisboa)  
quinientas toneladas, y formados  
dos castillos en popa y dos en proa;  
a prueba de bombardas los costados  
con argamasa fuerte, que se loa  
por tal que no se ha visto otra que imite  
mejor a las murallas de Asfaltite.

27        El cuerpo, en fin, de aquel caballo griego  
treinta y dos piezas de metal encierra,  
armas y varias máquinas de fuego,  
y gente para mar y para guerra;  
a Cartagena los ingleses luego  
a sus galeras don Beltrán destierra;  
ésta la chusma fue, que otros envía  
a España por memoria de aquel día.

28        Con veinte caballeros a Ricardo,  
de los más principales lleva herido,  
donde con fiestas don Beltrán Gallardo  
fue del Marqués en Lima recibido.  
Oíd, señor, que referir aguardo  
lo que a la entrada admiración ha sido

del general inglés, mirando el puerto  
de piezas y de naves encubierto.

29        Porque ciento y cincuenta en él había,  
con otras tantas en las fuertes naves,  
y la ciudad la vista suspendía,  
considerando máquinas tan graves.  
Mirando la defensa que tenía,  
con palabras más blandas y suaves  
que cuando se partió soberbio y fuerte,  
dijo a los circunstantes de esta suerte:

30        «Engañado me había la venganza  
del agraviado padre, por quien vengo,  
¿qué menos, gran Marqués, tu fama alcanza  
de la que en obras conocida tengo?  
Robar la Mar del Sur fue mi esperanza,  
tres galeones y el que veis prevengo,  
pero el estrecho en fin los tres me sorbe,  
quedando el que una vuelta ha dado al orbe.

31        »Juan Achines, mi padre, por ser viejo,  
de mi Reina jamás licencia tuvo,  
o porque le importaba su consejo  
a su pesar en Londres le detuvo.  
Yo, sintiendo su agravio, a Londres dejo,  
¡cuán en lo cierto mi mujer estuvo!  
Ésta dejo, señores, y una prenda  
que estimo en más que libertad y hacienda.

32        »¡Ay!, dulce esposa, y cómo siempre acierta  
de las mujeres el primer acuerdo,  
agora con tus lágrimas concierta,  
y de mi sueño próspero recuerdo;  
pero en esta prisión tan larga y cierta,  
adonde patria y padre y mujer pierdo,  
por consuelo me queda y no pequeño  
volverme a Dios por medio de tal dueño.

- 33           »Suplícoos me digáis, don Beltrán caro,  
noble honor de Galicia, Castro y Lemos,  
del Marqués mi señor ilustre y claro  
la condición en que esperar debemos;  
que a la virtud de su glorioso amparo,  
por tan viciosos y ásperos extremos,  
no he venido sin causa, pues recelo  
que de mi perdición se duele el cielo».
- 34           Entonces, don Beltrán enternecido,  
así dice a Ricardo: «escucha atento  
del valor de Mendoza esclarecido,  
la gloria, honor, columna y ornamento;  
no tuvo el año diez y seis cumplido  
cuando se vio su heroico pensamiento;  
fue soldado en Italia, que la parte  
mostró luego benévola de Marte.
- 35           »Cumplidos diez y siete, gente ordena  
de infantería capitán electo,  
y en la guerra de Córcega la estrena  
con raro aplauso del notable efecto.  
No fue menor el de Rentín y Sena,  
de gran soldado y capitán perfecto,  
y en las demás que se ofrecieron grandes,  
en Alemania, Ingalaterra y Flandes.
- 36           »Luego al Perú con el Marqués su padre,  
que el César Carlos su Virrey hacía,  
parte de Italia y de su antigua madre,  
de donde a Chile en su lugar le envía.  
Lo que el gobierno a los vasallos cuadre,  
mostrolo por ejemplo don García,  
que en un lustro fundó nueve ciudades  
en aquellas incultas soledades.
- 37           »Venció siete batallas, y fue visto  
en ellas pelear por su persona,

deseando ensalzar la fe de Cristo  
y dilatar de Carlos la corona.  
Con tal valor que al Polo de Calisto  
desde la adusta y abrasada zona,  
llevó la fama el nombre hurtado al templo  
de la inmortalidad por alto ejemplo.

38       »Los indios asombró de tal manera,  
que los más indomables araucanos,  
hijo del mismo Sol pensaban que era,  
temblando de sus rayos soberanos.  
Rindiéronse de paz a su bandera,  
con los demás rebeldes comarcanos,  
cosa entre aquellos bárbaros no vista  
desde la obstinación de su conquista.

39       »Vínose a España y de Filipo Augusto  
fue enviado al Piamonte y Lombardía,  
y volviendo después de un año justo  
de hombres de armas le dio su compañía.  
Con ella en Portugal, el celo y gusto  
mostró que de servir su rey tenía,  
donde el soldado en Alba en noche agora  
nuestros castillos de sus quinas dora.

40       »Luego en las cortes de Monzón sirviendo,  
en cosas importantes ocupado,  
de su padre el oficio consiguiendo,  
volvió al Perú del mismo cargo honrado.  
Fue la renta real engrandeciendo,  
y el nombre de su rey con tal cuidado,  
como lo sabe Quito, cuya historia  
dio grandeza a Filipo, al Marqués gloria.

41       »Finalmente, a medida del deseo  
de tanto sabio antiguo, en él se hallaran  
un Rómulo y un Numa semideo,  
que igualmente la guerra y paz trataran;

de cuyas manos generosas creo  
(tanto las leyes de nobleza amparan)  
que te darán el bien y honor que goza,  
todo rendido al nombre de Mendoza».

- 42        Esto decía don Beltrán, en tanto  
que lloraba Ricardo enternecido,  
a quien movía un pensamiento santo  
el corazón del mismo Dios movido,  
y no fue vano el fruto de aquel llanto,  
que su estéril terreno humedecido,  
la simiente evangélica recibe,  
y en el gremio católico se escribe.
- 43        Pero quede, señor, cautivo agora,  
mientras os digo la ocasión urgente,  
por que Draque dejó la blanca Aurora,  
y vino al Equinoccio de Occidente.  
Que si fuera al vestir Vertuno y Flora  
de verde el campo y de cristal la fuente,  
no fuera mucho; más descubre octubre  
la seca tierra cuando el agua cubre.
- 44        Don Francisco Coloma, que traía  
la plata de Indias (Argos cuidadoso),  
y a Sancho Pardo Osorio en compañía  
de Tierra Firme general famoso,  
los galeones prósperos regía  
como caudillo fuerte y generoso,  
mostrando al mar la blanca cruz del pecho,  
bastante al golfo y al mayor estrecho.
- 45        Más nunca el mar soberbio y espumoso  
ha querido sorber naves hambriento,  
ni ha mostrado tan grave y proceloso  
el campo de su líquido elemento.  
El piloto cobarde y temeroso  
jamás ha visto tan airado el viento

como en esta ocasión cuya fortuna  
a que os escriba de ella me importuna.

46        Pero en tanta desorden no se puede  
guardar orden, señor; materia es ésta  
que está escrita mil veces, y que excede  
de mi discurso y narración propuesta;  
mas porque en tal silencio no se quede,  
imaginad que el mar la furia apresta,  
donde Caribdis ladra y gruñe Scila,  
y que el terrestre globo se aniquila.

47        Nunca debajo el trópico se ha visto  
de Capricornio (casa infausta y triste,  
donde pierde el amante de Calisto  
la hermosa luz de que su rostro viste,  
y se levanta Marte tan malquisto,  
que Venus no le aplaca ni resiste),  
tan espantosa y áspera tormenta,  
donde también la corre quien la cuenta.

48        De La Habana, señor, salió Coloma  
cuando el Tusón de Carlos, vuestro agüelo,  
(aunque otros cuentan que el origen toma  
de la Reina Cristífera del Cielo),  
al argentado Pez la escarcha doma,  
y de Acuario el implacable yelo,  
y por la hierba que de nuevo nace  
canta el silguero, el corderillo pace.

49        Pues en esta ocasión que prado y hierba  
alegran desde el valle a la montaña  
Eolo, que a ningún tiempo reserva,  
rompe la suya con violencia extraña.  
Desenfrenada el áspera caterva,  
en la de Tierra Firme y Nueva España,  
que en su conserva el general traía,  
quieren ejecutar su valentía.

- 50 Mas Vesnorueste a todos se adelanta,  
embiste con las naves y provoca  
la mar a furia y a soberbia tanta,  
que en la frente de Atlante la coloca;  
cuando el nubloso viento se levanta  
la Canal de Bahama desemboca,  
con veinte y ocho grados en altura,  
y muchos de trabajo y desventura.
- 51 Los marinos pronósticos infaustos,  
de los pilotos ya reconocidos,  
los paramentos y soberbios faustos  
de las naves dejaban abatidos,  
y para sacrificios y holocaustos,  
estaban de Neptuno prevenidos  
los altares de vidrio transparentes,  
de tantos cuerpos de diversas gentes.
- 52 Como las roba su vestido el viento,  
no se ha visto ladrón que así desnude,  
ni queda estay, briol ni racamento,  
que no lo rompa, tuerza y desanude.  
Las brazas que al penol sirven de asiento  
con más robustos brazos las sacude;  
rompe los amantillos y destroza  
brandales, chafaldetes, triza y troza.
- 53 El cielo con los ojos enojados,  
de ver que un viento su carrera injuria  
arrebózase el rostro de nublados  
por no ser conocido en tanta furia.  
Parece que los Polos abrasados  
pueden sufrir y padecer injuria,  
y por más que sus figuras se asgan,  
de allí se desencajan y se rasgan.
- 54 Los hombres de la mar, de seso ajenos,  
confusos se revuelven y confunden,

ya tocan los relámpagos y truenos  
en el mismo lugar donde se infunden;  
ya bajan a los cóncavos y senos,  
donde con la presteza que se hunden  
vuelve como se escapa sacudida  
vana pelota de la pala herida.

55        Ya de Atanasio, de Agustín, de Anselmo,  
se escucha el verso con gemir profundo,  
pero tiene Orión calado el yelmo,  
y está por todas partes iracundo;  
Cástor y Pólux cubren a San Telmo;  
suena el tonante Júpiter que el mundo,  
como quien rompe tablazón de ripios,  
parece que le vuelve a sus principios.

56        Cuál el torcido cáñamo trabando  
aquello intenta, mas que no aprovecha,  
cuál de la amarra y del cordel colgando  
quiere atar la filástiga deshecha;  
Áfrico de sus lástimas burlando,  
como si fuera delicada flecha  
la gavia rompe, el masteleo deshace,  
y en el extremo el suyo satisface.

57        Allí la que la mar antes miraba,  
en tan alto lugar desvanecida,  
debajo de la aguas que vengaba  
de todo punto estaba sumergida.  
Ya el pálido color del rostro lava  
de que la armada mísera vestida,  
lleva el temor el Aquilón mojado,  
en las olas del mar arrebozado.

58        Grita el piloto: «¡Arriba, arriba, cierra!,  
¡lanza el leme a la banda!», mas ya loca,  
indómita la nave en todo yerra,  
y tal vez el penol el agua toca.

El caballo del mar, al de la tierra  
la dura inobediencia de la boca  
quiere imitar menospreciando el freno  
de sacudida espuma y sangre lleno.

- 59        Ya sobre sierras de agua se aventura,  
ya la alta nave Occidental espanta,  
que acompañar la de Jasón procura;  
ya su estrellada imagen se adelanta;  
cuál nave rompe la trabada amura,  
y cuál abalanzándose quebranta  
del voluble timón tres ferros corvos,  
por no tener para perderse estorbos.
- 60        Del que trabaja allí, del que suspira,  
suenan a un tiempo diferentes hablas,  
¡oh soberbia del mar, del viento ira!,  
¡qué máquina tan fuerte desentablas!,  
atruena el cielo, el vocinglero vira,  
gimen las jarcias, quéjense las tablas,  
al mismo son de «¡larga!, ¡amura!, ¡aorza!»  
como si fuera delicada alcorza.
- 61        Allí sí que los votos y promesas  
dichas tan bien, pero tan mal cumplidas,  
salen del alma hasta salir impresas  
del peligroso trance de las vidas;  
como la tempestad por las dehesas  
las ovejuelas huyen esparcidas,  
ansí corriendo van desatinadas,  
aquí y allí las naves arrojadas.
- 62        ¡Qué de frailes se ven allí Franciscos!,  
¡y qué de Carmelitas y Bernardos!,  
que apenas de la costa ven los riscos,  
cuando otra vez blasonan de gallardos;  
y les parecen fieros basiliscos  
las capas blancas o los sacos pardos,

¡qué de haciendas allí restituidas  
están después al alma y cuerpo asidas!

- 63        Aquel volver las famas disfamadas,  
mejor que con las manos con las bocas,  
que no fueron después jamás buscadas  
porque dicen que son promesas locas;  
pues en llegando a huérfanas casadas,  
las de un lorito les parecen pocas,  
y aun eso mismo son los hospitales,  
pero después ni aun tocan sus umbrales.
- 64        No hay cosa ya que el miedo no la ocupe,  
crece la tempestad, el viento crece,  
tres rayos juntos una nube escupe,  
a un leño que parece que perece;  
no hay cosa que no rompa y desocupe  
de cuanto sobre el agua se le ofrece,  
pero en llegando a su contrario sale  
hasta que encima a aquella furia exhale.
- 65        Cuatro hombres matan, dejan ocho heridos  
con extraña lesión, desdicha y plaga,  
y casi en la fragata sumergidos  
del capitán Domingo de Insauraga;  
de la de Vallejera, en que perdidos  
a la deuda mortal hicieron paga  
algunos hombres, otra nave ocupa  
los que pudo escapar una chalupa.
- 66        Duarte de Quirós, por verla abierta,  
su nave él propio con rigor despoja,  
la grana y cueros a la mar incierta  
para aplacalla en sacrificio arroja;  
la Almiranta Real, de árbol desierta,  
de tal manera la carlinga moja,  
que a pura bomba que la ciega y baña,  
llegó con once palmos de agua a España.

- 67           Abriéndose la nave Salvadora,  
a sí misma salvar no se pudiera;  
salvose en fin su plata, porque agora  
tan justo nombre eternamente adquiera.  
De Cristóbal Ramírez hoy se ignora  
el límite que tuvo su carrera,  
porque del mar fluctisono, inclemente,  
aunque Cristóbal no pasó la gente.
- 68           San Felipe, ya entonces no durara,  
si el pan de aquel milagro el agua fuera,  
que Cristo en el desierto un mundo hartara,  
si allí sediento su palabra oyera;  
mas como don Francisco la repara,  
que la Real entre las otras era,  
sale sin que del daño participe  
a tierra de Filipo San Felipe.
- 69           La Capitana de la nueva España  
ansí del mar y viento combatida  
se rompe, se quebranta y enmaraña,  
que sin partido por estar partida,  
la esperanza indecisa desengaña.  
De rotas jarcias de la nave asida  
llevando a piezas la del viento vana,  
bauprés, trinquete, mástil y mesana.
- 70           Ya Rodrigo de Rada, que venía  
de general haciendo oficio en ella,  
conoce que se pierde y que porfía  
contra su triste y miserable estrella;  
misericordia sin cesar pedía  
al Rey del Cielo y a la Virgen bella;  
la gente, con mil lágrimas que vierte  
un dedo de la vida y de la muerte.
- 71           Cuál se confiesa aprisa, cuál se abraza  
con el amigo, cuál la imagen besa,

cuál mira si ha de haber alguna traza  
para escaparse en caja o tabla gruesa.  
Ya no hay «¡bota a estribor, larga!» ni «¡caza!»,  
ya del reloj el armonía cesa,  
ya la luz se les muere, ya se apaga,  
y abriendo el mar la boca se la traga.

72        Trescientos hombres bajan hasta el suelo  
del arenoso mar (¡lástima grave!);  
si las almas están gozando el cielo,  
allí desembarcó la incierta nave;  
no arroja más veloz el presto vuelo  
desde las ramas a la tierra el ave,  
que a la chalupa se arrojaba gente,  
pero de tantos se escaparon veinte.

73        Unos perdidos y otros derrotados  
por ser el viento a popa hallaron puertos,  
a donde los naufragios ya pasados  
dicen que del olvido están cubiertos.  
Algunos de las olas escapados  
dieron entre enemigos descubiertos,  
como fue Martín Monte, si es ventura  
trocar con la menor la desventura.

74        Cuando el celaje de la tierra enjuta  
descubre el verde campo que dilata  
el puerto, y el lugar está en disputa,  
y hasta acercarse el que será se trata,  
a Monserrate, Roma y Pie de Gruta  
se ofrecen ricas lámparas de plata,  
y tanta cera que el altar ocupe  
a la Peña de Francia y Guadalupe.

75        Y no menos a vos, imagen santa  
de Atocha y de mi patria ofrecen cirios  
los que esa mano celestial levanta  
de tan profundas penas y martirios.

Ya en fin en tierra ponen boca y planta,  
donde las algas les parecen lirios,  
unos en Cádiz y otros en Lisboa,  
que los perdiera el viento a dar en proa.

76        Sancho Pardo, ya libre de este asedio,  
no pudiendo seguir la demás flota,  
sin tener con su nave otro remedio,  
a Puerto Rico vuelve la derrota.  
Iba de plata allí millón y medio,  
que sólo refiriéndole alborota;  
dio aviso al gran Filipo, que por ello  
manda que corra al mar don Pedro Tello.

77        Pues viendo el Draque que la nave y plata  
en Puerto Rico estaban detenidas,  
salir a su pesar del tiempo trata,  
y a costa de la suya y tantas vidas;  
las verdes alas al Dragón desata,  
que el Escorpión entonces tiene asidas,  
mostrándole su aspecto afortunado,  
sobre su misma casa levantado.

78        Con estas arrogancias sale agora  
la inglesa fuerte y codiciosa armada,  
juzgándose del mundo vencedora,  
a la prosecución de su jornada.  
Corre el inglés de su rosada Aurora  
hasta Canaria por probar la espada,  
¡como si fuera gente que pudiera  
huir el rostro a su arrogancia fiera!

79        «Aquí» —les dice— «amigos, este saco  
será para regalo del viaje,  
que de conservas dulces viene flaco  
el salado y naval matalotaje».  
Como blasona entre los bueyes Caco,  
antes que Alcides por Italia baje,

ya puede ser que alguno el porte pida,  
que no hay dulce sin agro en esta vida.

80        Su armada en luna extiende porque arribe  
desde la fortaleza al baluarte,  
en cuya legua de la mar recibe  
daño cruel por una y otra parte.  
Con gente veinte lanchas apercibe,  
y a la ciudad apercibida parte,  
donde ochocientos hombres le esperaban  
con salva en que su gente condenaban.

81        Eran arcabuceros y piqueros,  
y jinetes de costa valerosos,  
cuarenta ingleses matan los primeros,  
retirando los otros temerosos.  
Conocidos del Draque sus aceros,  
y los pasos del puerto peligrosos,  
volvió la espalda e hízose a la vela,  
que allí no le valió fuerza o cautela.

82        Cinco leguas corrió más adelante,  
mas no hay remedio aunque la isla ciña,  
para sus pretensiones importante,  
por más que sus montañas escudriña;  
determinase hacer agua bastante,  
y veinte ingleses pone en la campaña  
que llaman los isleños Melenara,  
pero vendiose el agua allí muy cara.

83        Que ciertos ganaderos, que a sus dueños  
guardaron más el agua que las reses,  
ya con tejidas hondas, ya con leños,  
como troncos de pinos o cipreses,  
prueban los brazos rústicos isleños  
en los soldados míseros ingleses,  
como ministros del ayunque en fragua,  
haciéndoles llevar sangre por agua.

- 84        Que como no eran de David soldados,  
ni la cisterna de Belén aquélla,  
quedaron en el campo destrozados  
sin llevar al Dragón el agua della;  
a cuál deja los sesos machucados  
la voladora piedra, que con ella  
no hiciera más extraña batería  
el pedrero mejor de artillería.
- 85        Hinchan los nervios de los fuertes brazos,  
y con rústica voz escaramuzan;  
dividiendo los cuerpos en pedazos,  
las piernas quiebran y las caras cruzan.  
Al que por su desdicha viene a brazos,  
crujiéndole los huesos desmenuzan,  
y allí se vio que al fin de tantos robos  
mueren a manos del pastor los lobos.
- 86        Como suele quedar después que ha sido  
acabada la fiesta de los toros,  
éste desjarretado, aquél tendido,  
vertiendo sangre los abiertos poros,  
así en el campo el escuadrón herido  
miraba el vencedor riendo a coros,  
porque de veinte los catorce tienden,  
y de seis que quedaban los tres prenden.
- 87        Que los huidos se arrojaron luego  
de aquellos riscos al tormento eterno,  
que aun en la mar vencidos se dan fuego  
y se van a gozar el del infierno.  
El Draque entonces de coraje ciego,  
no le sonando muy alegre y tierno  
de los canarios el presente canto,  
arrojose a la mar trocado en llanto.
- 88        Tuvo, señor, entonces del Audiencia  
el César vuestro padre cierto aviso,

y asiendo la ocasión la diligencia,  
hacer armada y detenerle quiso.  
Muestra don Bernardino su experiencia,  
y sale de Lisboa de improviso,  
pero el de Avellaneda parta agora  
que cierta dama a su marido llora.

## CANTO CUARTO

LLEGAN A LONDRES LAS NUEVAS DE LA PRISIÓN  
DE RICARDO. VA DON PEDRO TELLO POR LA PLATA  
QUE TRAÍA SANCHO PARDO OSORIO. QUIERE  
TOMAR EL DRAQUE A PUERTO RICO.  
MÁTANLE TRESCIENTOS INGLESES. PARTE  
A NOMBRE DE DIOS Y DESEMBARCA  
EN LA SABANA

- 1 Amor, hijo mayor de la Fortuna,  
hermano de sus vueltas y mudanzas,  
y más ligero en ellas que la luna,  
como lo saben bien mis esperanzas,  
¿habrá en el mundo voluntad alguna,  
de las que a ver en tu registro alcanzas,  
que haya tenido firme su alegría  
desde que nace hasta que muere el día?
- 2 ¿Qué condición es ésta en que nos pones?,  
¿qué Argel es éste en que vivir nos mandas?,  
¿qué vidas son aquestas que dispones,  
y qué pasos son éstos en que andas?,  
¿qué elementos enlazas y compones?,  
¿qué Olimpo humillas?, ¿qué diamante ablandas?,  
¿tú tienes nada bueno, Amor? No creo  
que está en la ejecución sino el deseo.
- 3 Pasó la primavera de mis años,  
lo que he dejado miro con vergüenza,  
y al blanquear los mismos desengaños  
parece que otra vez tu ardor comienza;

pero ¿dónde me llevan tus engaños?,  
 ¿qué importa que me deje o que me venza?  
 No soy yo, Amor, que una mujer hermosa  
 está de tu mudanza querelosa.

4            Llegáronle las nuevas de Ricardo  
 a su afligida esposa, y viendo el fruto  
 de la arrogancia del inglés gallardo,  
 en vez del oro se cubrió de luto.  
 La prenda hermosa, y de la fe resguardo  
 que dio a su Porcia el atrevido Bruto,  
 quiso hacer ascuas que acabasen luego  
 con fuego artificial el propio fuego.

5            «¡Ay!», dice, «¡amarga prenda desdichada  
 de aquel dulce cautivo de mi vida,  
 cuya alma de esas lágrimas bañada  
 no se pudo ablandar en la partida!,  
 ¿en cuál estrella fuistes engendada?,  
 ¿en qué contraria conjunción nacida,  
 que no conoceréis a vuestro padre,  
 ni alegre eternamente vuestra madre?

6            »¡Cuán pobre viviréis huérfana y sola,  
 sino es que en los Mendozas de Castilla  
 la nobleza de España se acrisola,  
 pues el león perdona al que se humilla!  
 Pero ¿cómo la cólera española  
 podrá tener de mi dolor mancilla,  
 si su larga paciencia vuelve en furia  
 de Ingalaterra la ordinaria injuria?

7            »¿Dónde fuiste, mancebo desdichado,  
 con el nombre de pirata perdido,  
 por el oro de España conquistado  
 para mi cuello y manos prometido?,  
 que para la mujer el más honrado  
 se hace de los brazos del marido:

---

no hay corona que venga más estrecha,  
ni al amor, ni al honor ni a la sospecha.

8           »Las perlas en nativos caracoles,  
los bucios de la mar y nácar fino,  
pues que los conquistaron españoles,  
de su trabajo es todo premio dino.  
Mal volverás en los cincuenta soles  
del incierto marítimo camino»,  
dijo, y cayendo entonces desmayada,  
pasó la voz en la garganta helada.

9           Como en la siesta calurosa siente  
la cándida azucena marchitarse  
en la sazón que del León ardiente  
la estrella o corazón suele abrasarse;  
o el lirio que la mano diligente  
rompió con el arado, desmayarse,  
así queda la dama de Ricardo,  
o como el sol con el nublado pardo.

10          En tanto que la lluvia cristalina  
ofende el rostro que entristece a Apolo,  
y la desdicha a que el amor me inclina  
no quiere que su llanto vaya solo,  
Draque veloz al Mar del Sur camina;  
no mide su codicia, mide el Polo,  
que como su nadir está en las ondas,  
ni le alcanza a medir ni bastan sondas.

11          Pero habiendo entendido su desinio  
el César vuestro padre, y que intentaban  
los monstruos de Lutero y de Calvinio  
(que ya de las Canarias se alejaban),  
ejecutar su fiero latrocinio,  
donde seguros de su furia estaban,  
la referida amenazada plata  
de entre sus uñas ávidas rescata.

- 12           Parte don Pedro Tello valeroso,  
con sus cinco fragatas bien armadas,  
corriendo el mar cerúleo y espumoso  
(colores del primero cielo hurtadas),  
para que libre del Dragón famoso  
de que estaban las aguas alteradas,  
acompañase a Sancho Pardo Osorio,  
que era el peligro de volver notorio.
- 13           Siguiendo, pues, su curso por la plata,  
y la del mar rompiendo en blanca espuma,  
llevando cada próspera fragata,  
el mar y el viento como leve pluma,  
dos navíos encuentra y desbarata,  
de aquella inglesa referida suma,  
entre la Dominica y Matalino,  
islas del mar y ventas del camino.
- 14           Huye el uno ganando el barlovento,  
y abriendo los costados las espuelas  
al caballo del mar, que iguala al viento,  
lleno de paramentos de sus velas.  
Echando el otro a fondo, y siempre atento  
a entender sus ardidés y cautelas,  
diez y ocho ingleses que tomó pregunta,  
y el cuero y nervios con los huesos junta.
- 15           Al tormento confiesan los que tienen  
tan gran odio, señor, al confesarse,  
que de Plemúa con el Draque vienen,  
queriendo por su mal adelantarse;  
que los demás entonces se detienen,  
como los que pretenden ensayarse  
en Canaria y su puerto, e islas donde  
al ensayo con obras se responde.
- 16           Y que Francisco Draque arrinconado,  
como lo suele estar el que despriva,

---

porque volvió de Cádiz arrojado  
del que acuña valor en sangre altiva;  
o porque en la ciudad que el desterrado  
Ulises dio su nombre, y más arriba  
adonde tiene límite la tierra,  
tantas vidas dejó de Ingalaterra.

17           Sabiendo como estaba en Puerto Rico  
aquella nave y plata sin amparo,  
(aunque en el general que significo  
había esfuerzo valeroso y raro),  
a Isabel, al Consejo, al grande, al chico,  
hizo creer que no era el sol tan claro  
como el tomarla, si le daban gente  
a la famosa empresa conveniente.

18           Y que no solamente prometía  
aquella plata, que también pensaba  
entrar a Panamá donde podría  
sacar cuanta riqueza en ella estaba.  
Con voz tan eficaz la persuadía,  
y lo imposible así facilitaba,  
que persuadida de él y sus milores,  
le dio su gente y naves las mejores.

19           Contaban los señores del armada,  
capitanes, alféreces, sargentos,  
cuál era buen consejo y buena espada,  
estando todos al suceso atentos.  
Dijeron que esforzaban la jornada  
entre sus militares parlamentos,  
don Tomás de Basbile con su hermano,  
coronel y soldado veterano.

20           Del sargento mayor, que era sobrino  
del general Rodulfo, un gran soldado,  
y del padre de aquel que ardiendo vino  
por el frígido mar al abrasado,

que ya os conté la causa del camino,  
que fue hacer a Juan Achines vengado,  
que agora sus designios efectúa,  
por la venganza de San Juan de Lúa.

21       Éste arrojó, señor, llegando al puerto  
Francisco de Luján con nuestra flota,  
y de ocho naves con suceso incierto  
con solas tres el mar huyendo azota.  
Vivo en la fama y en el mundo muerto  
con la memoria desta insigne rota,  
yace en San Pedro de Madrid honrado  
por general marítimo soldado.

22       ¡Oh patria!, ¡cuántos hechos!, ¡cuántos nombres!,  
¡cuántos sucesos y victorias grandes!,  
¡cuántos ilustres y temidos hombres  
de mar y tierra, en Indias, Francia y Flandes!  
¡No sabes cómo digas, cómo nombres  
sus altas obras, ni sus vidas mandes  
a los archivos inmortales fuertes,  
después de sus hazañas y sus muertes!

23       No es falta de escritores, patria mía,  
que el Tajo, el Betis claro en sus arenas,  
el Pisuerga, el Genil y el Turia cría  
cisnes que mueren por faltar Mecenas.  
Con esto se adormecen cada día  
en la contemplación de las Sirenas,  
pues que tienes quien haga, y quien te obliga,  
¿por qué te falta, España, quién lo diga?

24       No se burlen las ínclitas espadas  
de las humildes plumas destes Numas,  
que las que tiene agora el mundo honradas  
Dios sabe que lo deben a las plumas;  
mas, ¿dónde voy, las cuerdas destempladas,  
tan lejos del oráculo de Cumas?

---

Anima, Apolo, mi pequeño aliento,  
y vos, claro señor, estadme atento.

25       Viendo don Pedro Tello, cuidadoso,  
lo que de sus tormentos resultaba,  
surca el piélago azul tempestuoso,  
y llega al puerto en que la plata estaba.  
Pierden el ocio y el común reposo  
con el aviso de que el mar cuajaba  
el Draque de sus árboles y velas,  
y no menos ardidés y cautelas.

26       El general previene y fortifica  
con el gobernador lo necesario,  
y contra aquel Dragón defensa aplica  
que amenazaba al pájaro canario.  
La fama que las cosas multiplica,  
con el eterno hablar del vulgo vario,  
a dar aviso discurrió la tierra,  
sembrando Alecto estrépito de guerra.

27       En el Nombre de Dios previene luego,  
que a su gran diligéncia lo atribuyo,  
el esforzado pecho de don Diego,  
capitán general y alcaide suyo,  
defensas contra el nuevo Ulises griego,  
de cuyo arbitrio y diligéncia arguyo  
su ingenio, su valor, su diligéncia,  
y en advertir a la Real Audiencia.

28       Responde Panamá que no vendría,  
por ser invierno allí la armada inglesa;  
don Diego instaba y su favor pedía,  
que de su remisión le duele y pesa.  
Al Virrey del Perú la Audiencia envía,  
que de advertilla el capitán no cesa  
con las cartas del Rey; el Marqués luego  
socorre a Panamá y ella a don Diego.

- 29        Llegó con una galizabra al puerto,  
que de regir a Chile entonces vino  
el del Sotomayor, soldado experto,  
en paz y en guerra de alabanza dino.  
Era tal capitán socorro cierto,  
más que por lo que trujo de camino,  
pólvora, balas, cuerdas y seis piezas,  
tanto en la guerra importan las cabezas.
- 30        Por su Teniente General venía  
del Marqués y Virrey, pero la Audiencia  
de nuevo al mismo don Alonso cría  
por su jurisdicción y preminencia;  
de los dos capitanes que traía  
estima la opinión y la experiencia,  
que es bien que acepto rostro signifique,  
a Fernando de Ocampo y Juan Henrique.
- 31        Llegó el inglés a Puerto Rico, y quiso  
hacer lo que el ladrón, que con la capa  
de aquella encubridora del aviso  
toda maldad se intenta, cubre y tapa;  
mas como no los halla de improviso,  
mal conocido del rebozo escapa:  
que cuando esperan al que intenta engaño,  
atado en el rebozo lleva el daño.
- 32        Que repartida en puestos diferentes  
la tronadora y fuerte artillería,  
de todos los lugares eminentes,  
el pertrechado puerto defendía.  
El mar a sus preguntas entre dientes  
con redoblados ecos respondía,  
y los delfines con cerúleas colas  
herían de temor las crespas olas.
- 33        Y porque el inglés tósigo no entrase  
por donde siempre al cuerpo el daño toca,

al puerto le mandaron que cerrase  
con tres navíos la garganta y boca,  
para que entre sus jarcias encallase,  
que no fuera al entrar defensa poca,  
y las cinco fragatas para abrigo,  
y dientes que mostrase al enemigo.

34       Pues ya que el manto y el nocturno velo  
sobre los hombros del sereno día,  
la mar, la tierra y el alegre cielo,  
de sus tinieblas frías cubría;  
al puerto acometió, mostrando el celo  
que de su plata próspera tenía,  
con veinte lanchas y con mil ingleses,  
tronando los cañones milaneses.

35       Tal humo y densidad los amparaban,  
que en vano de los tiros y arcabuces,  
plomos, piedras y pólvora arrojaban  
contra sus flor de lises nuestras cruces;  
mas cuando a las fragatas se acercaban,  
permite Dios que no faltasen luces,  
porque poniendo a dos el inglés fuego,  
sin poderlo estorbar ardieron luego.

36       Arde el bauprés, mesana, árbol, trinquetes,  
como si fueran débiles tomizas,  
coronas, aparejos, chafaldetes,  
velas, escotas, brazas, trozas, trizas,  
brandales, racamentas, gallardetes,  
brioles y aflechates, son cenizas,  
amantillas, bolinas y cajetas,  
estay, obencaduras y jaretas.

37       Ya del cabo del balde no se trata,  
porque desde la gavia hasta la quilla  
el añudado leño se desata,  
y el fuego hasta las bombas aportilla.

Crece la luz, la llama se dilata,  
la aguja, la bitácora y la silla  
deja el piloto, viendo las estrellas  
del Norte en la menor de las centellas.

38 Mas ¿cuál suceso al que refiero iguala?,  
que como la dispuesta leña ardía,  
y el sebo que en las gúmenas resbala,  
dulce materia al alquitrán ponía,  
ninguna ardiente y furibunda bala  
de las de Puerto Rico se perdía:  
¡quién vio jamás tan provechoso daño,  
ni el propio bien por el ajeno engaño!

39 Rompen del pecho láminas y planchas  
del acero grabado los mosquetes;  
vuelan los tiros cuerpos de las lanchas  
más altos que en las gavias los grumetes;  
siémbranse de la mar las ondas anchas  
de plumas y sangrientos coseletes,  
y llévanse los aires cristalinos  
brazos, cabezas, piernas e intestinos.

40 El valor de don Pedro y Sancho Pardo,  
y Juan Fernández, Coronel famoso,  
por otras plumas referido aguardo  
que presto os diga el caso belicoso;  
que de volver a mi intención me tardo,  
primera idea y centro mío forzoso;  
pero digamos una cosa extraña:  
oídla por suceso o por hazaña.

41 Cenando estaba un anglo caballero  
que de teniente al general servía,  
vio la luz desde el puerto un artillero,  
y a la mesa inclinó la puntería.  
La vela, el blanco, el Norte y el lucero  
de aquella noche a su postrero día

---

la bala ardiente acierta, de tal suerte  
que quince y él cenaron con la muerte.

42 La mesa, los manjares, los criados,  
el dueño y todo junto fue al infierno,  
donde no les faltaron convidados  
en otra nave de tormento eterno.  
Vuelan los platos, y los bien cargados  
frascos de Candia, Rin, Griego y Falerno,  
hasta la sal vertió por el agüero,  
sino es que el daño sucedió primero.

43 A cuál que no era convidado toca  
un plato de la mesa, taza o pieza;  
a cuál entre las manos y la boca  
le trincha la comida y la cabeza;  
a cuál bebiendo la salud que invoca,  
responde al brindis con mayor presteza,  
y entre el aplauso y voces diferentes,  
le rompe el brazo, taza, boca y dientes.

44 Volviendo, pues, al general don Diego,  
de don Pedro de Acuña aviso tuvo,  
que una fragata ha visto el inglés fuego,  
y que después entre la armada estuvo.  
No le dieron, siguiéndola, sosiego,  
ni apresurando el vuelo se detuvo;  
venía de Maracaibo y sobre el cabo  
de la Vela dejaba al inglés bravo.

45 Llegó tras esta nueva la más cierta,  
en que otra vez don Pedro le avisaba,  
que ya el armada inglesa descubierta,  
los pueblos de la costa saqueaba;  
mas su riqueza en Puerto Rico incierta,  
trescientas vidas y almas le costaba,  
que las pierden así como animales,  
puesto que son estotras racionales.

- 46        Ya la fama, el valor claro y notorio  
de Juan Fernández Coronel dilata,  
don Pedro Tello y Sancho Pardo Osorio  
en defensa del puerto y de la plata,  
entran en parlamento y consistorio  
donde el inglés dejar la empresa trata,  
maldiciendo las llamas que descubren  
lo que las alas de la noche cubren.
- 47        De enojo desto y no tomar el puerto,  
por su fuerte caudillo defendido,  
el general de tierra quedó muerto,  
y el Draque en los dos cargos elegido.  
No es el provecho de robar tan cierto  
como parece que al inglés lo ha sido;  
oímos que llevó esta plata y ésta,  
mas no las vidas y almas que le cuesta.
- 48        Creed, señor, que no hay adarme o grano  
que no le haya costado treinta vidas;  
al fin de Puerto Rico sale en vano  
vacío y lleno de dolor y heridas.  
Anima y mueve el escuadrón britano  
con grandes muestras de valor fingidas,  
y a la villa que dio su nombre el río  
del Hacha parte con orgullo y brío.
- 49        Ésta robada, a Santa Marta vuela,  
abrasa la ciudad tan mal prevista;  
mira el incendio y hácese a la vela  
sin dar al Bravo y Cartagena vista;  
de Panamá, que su intención recela,  
para que del corsario se resista,  
con Pedro de Quiñones a don Diego  
setenta y dos soldados parten luego.
- 50        Era aquel capitán gentil soldado  
en Flandes y otras muchas ocasiones

---

por hombre de valor acreditado,  
y hermano, en fin, de Antonio de Quiñones,  
que el tercio de españoles embarcado,  
como hombre de León entre leones,  
en las galeras de Oria a cargo lleva  
de sus armas e ingenio heroica prueba.

51        Ya de Nombre de Dios el atalaya  
descubre en alta mar sola una vela;  
ya dice dos, ya tres, ya el fuerte Amaya,  
con sus setenta y dos soldados vela;  
ya por el puerto y la vecina playa  
un navío ve entrar la centinela,  
que desde el arrecife sobre el morro  
contra el orgullo inglés pide socorro.

52        Dispárale una pieza que tenía  
para este efecto y ocasión, y luego  
desde la playa la respuesta envía  
con un verso de pólvora don Diego.  
De toda la demás artillería  
había hecho a Puerto Belo entrego  
por orden del Audiencia, y no quedaba  
más de una pieza que en la playa estaba.

53        Ésta con una bala por lo alto  
dispara luego, y viendo el enemigo  
las dos respuestas retirese falto  
de disciplina y militar castigo;  
y con el recibido sobresalto  
de que tenía guarnición y abrigo,  
con fuerte que la entrada le resista  
al mar se alarga y piérdese de vista.

54        Don Diego dos escuadras forma enfrente,  
de cuarenta soldados veinte envía  
al río del Factor, y al Manglar veinte,  
entradas que el inglés tomar podía;

quédase con el resto de la gente  
en el cuerpo de guardia, aunque sabía  
que era mayor valor que resistencia,  
con tan flaca ciudad a tal violencia.

55        Ya la cándida Aurora al hijo muerto  
en el troyano fuego lamentaba,  
cuando en la mar se vieron desde el puerto  
cinco velas que el alba declaraba.  
No había el sol las puertas de oro abierto,  
que aún el primer crepúsculo duraba,  
cuando se vieron nueve y luego quince,  
un marinero de las aguas lince.

56        Ya el sol entre diversos tornasoles  
bordados de topacios y jacintos,  
sacaba sus dorados arreboles  
sobre los horizontes ya distintos,  
cuando los desvelados españoles,  
en términos tan breves y sucintos,  
cincuenta y cuatro velas descubrieron,  
y a la boca del puerto las diez vieron.

57        Ninguna entró, que a popa entrar pudiera  
cualquiera de ellas, si el Dragón se arrisca;  
temen el fuerte y como si le hubiera  
la vuelta van del río de Francisca;  
porque allí la demás armada espera,  
creyendo que en el cerro que se enrisca  
en aquel arrecife referido  
estaba todo el mundo prevenido.

58        Quiere reconocerle con cautela,  
antes que en él escaramuce y rife,  
y despacha con una carabela  
un ligero pataje al arrecife.  
Sabe lo que es y amaina toda vela,  
y sin quedar el más pequeño esquife

---

da fondo, surge en él, llega a la boca,  
y sin Nombre de Dios su nombre toca.

59 Guardando su ciudad está a la mira  
don Diego con su gente en un abrigo,  
con tal constancia y libertad que admira  
a la misma Virtud, que fue testigo.  
Dice que ha de saber quién le retira,  
y que ha de ver la cara al enemigo,  
a cuantos le requieren lo contrario  
pareciéndoles hecho temerario.

60 Acuden a la inglesa Capitana  
chalupas y bateles a consejo,  
por el vacío de la barbacana,  
del muerto general nestóreo viejo.  
Con menos alboroto en tierra llana  
el español de la milicia espejo  
replica a los consejos de su gente,  
con ánimo gallardo y voz prudente.

61 El cura y comisario que tenía  
allí la Inquisición le molestaba,  
que mirase al peligro que ponía  
los Danieles que al Dragón echaba;  
y que del monte que la incierta vía,  
con ásperas malezas intrincaba,  
tomase los cabellos ofrecidos,  
¿quién vio ocasión por árboles asidos?

62 Al clérigo le dice que en su oficio,  
para todos piedad con Dios merezca,  
al oficial le obliga a su ejercicio,  
y al soldado le dice que obedezca.  
El cura por guardar su beneficio,  
porque entre los ingleses no perezca,  
fuese a la iglesia, y a la pila santa  
cavando el blanco pie tal himno canta:

- 63           «Estas dos barras, que de plata pura,  
y de ochocientos pesos bien pesadas,  
pila bendita, te encomienda el cura,  
sean en ti del fiero inglés guardadas.  
Así mil veces del traidor seguras  
en tus aguas benditas y sagradas  
ejercite el divino Baptisterio,  
y tu goces del óleo y del misterio.
- 64           »Guárdalas bien, así tus blancos bordes  
pueblen hermosas manos y madrinas,  
y destes pueblos juntos y concordés,  
hagas las almas de los cielos dinas.  
Así su manto cual de estrellas bordes,  
labradas en tus aguas cristalinas,  
pues que sin tí, y que de dos procede,  
que Padre e Hijo son, ninguno puede.
- 65           »Por el misterio que su origen tuvo,  
a donde el Jor y el Dan el Jordán gozan,  
y donde Elías por el agua anduvo,  
y los viejos, si es cierto, se remozan;  
y por el pozo en que Jacob estuvo,  
(adonde agora beben y retozan  
las cabras de Samaria), y él servía  
por la blanca Raquel, la negra Lía.
- 66           »Por el mar en que Pedro y Andrés fueron  
pescadores de peces y de almas;  
por la Piscina Santa en que sufrieron  
tantos pobres sin nombre inciertas calmas;  
por la fuente en que al niño Jesús dieron  
sombra los serafines y las palmas,  
mientras María sus camisas bellas  
lavaba con sus manos como estrellas.
- 67           »Por la fuente de Oreb, que vio crecidas  
en Rafidín sus aguas y cristales;

por la mar de Tiberia en que dormidas  
iban aquellas luces celestiales;  
por las aguas que en vino convertidas  
al acabar las Hidras fueron tales;  
por las que divididas se apartaron  
cuando los montes del Jordán saltaron.

68       »Por la fuente del huerto de Susana,  
por el Cedrón que mereció la puente  
que pasó de este mar la gente humana  
al puerto de la gracia, al nuevo Oriente;  
por todo, en fin, ¡oh pila soberana!,  
pues dragón es lo mismo que serpiente,  
y eres de la primera azote y fuego,  
guarda las barras que te doy y entrego».

69       Esto diciendo las abraza y mira,  
y como si dos hijos enterrara,  
pálido sepultándolas suspira,  
quitándoles al réquiem la luz clara.  
Don Diego, en tanto que el inglés aspira  
a entrar en la ciudad, piensa, repara,  
intenta, traza, elige y considera,  
y no habiendo remedio al fin espera.

70       Un mulato, perdónenme, si quieren  
algunos que hay de su color honrados,  
que en fin los que lo son, como lo adquieren,  
por su virtud merecen ser loados;  
que los que salen tales no difieren  
de hidalgos bien nacidos y enseñados,  
más que en haberles dado el sol más fuerte  
en el común camino de la muerte.

71       Este que Andrés (gran príncipe) se nombra,  
y Amador, aunque ingrato, se apellida,  
con arco y flechas al contrario asombra,  
jurando aventurar por Dios la vida;

pero no hay que fiar de viento y sombra,  
ni de madera de álamo teñida,  
que cuando aquesto jura, él mismo piensa  
mostrar la entrada donde no hay defensa.

72 De cuentas gruesas un rosario al cuello  
trae por banda el Olfos de Etiopía;  
no sé quien fía un átamo o cabello  
de hipocresía o santidad impropia.  
Con muestras de rezar, o de ofrecello  
por el remedio de su gente propia,  
pasaba el oloroso calabuco,  
si no era acaso de Escariot sahuco.

73 Hombre que va rezando por la calle,  
con reverencias a cualquier distancia;  
hombre de risa falsa, con mal talle,  
que huye en falta y sirve en abundancia,  
dicen que hablalle bien y no fialle,  
es de su cambio la mejor ganancia;  
paseose Andrés al Draque en acabando  
el rosario que veis que va rezando.

74 A las señas que hizo, dos bateles  
salen por él y llévanle a la armada  
donde con pensamientos infieles,  
alentó la ocasión de su jornada.  
¡Oh palabras de bárbaros y crueles,  
y malicia de esclavo ejecutada!  
Ya forma el Draque en lanchas su teatro,  
que fueron con la suya veinte y cuatro.

75 Camina a la Sabana con la guía,  
donde otra vez la pieza le disparan;  
revienta y hiere el hierro el agua fría  
cuyo grave furor las ondas paran.  
Salpicando la lancha en que venía  
la suya y todas con temor reparan,

---

que al cobarde la sombra le alborota,  
mas luego vuelve y sigue su derrota.

76        Y previniendo, en fin, con más cuidado,  
si estaba de emboscada prevenido,  
cien negros echa a discurrir el prado,  
que del río del Hacha había traído.  
Don Diego para ver como soldado  
si el estrépito, voces, y ruido,  
era como la Fama le pregona,  
acerca al enemigo su persona.

## CANTO QUINTO

RETIRÁNDOSE DON DIEGO AL CAMINO DE PANAMÁ, DESPUÉS  
DE HABER MUERTO ALGUNOS INGLESES, ENTRA FRANCISCO  
DRAQUE EN NOMBRE DE DIOS CON MIL Y QUINIENTOS  
HOMBRES, QUE HALLANDO LA CIUDAD DESIERTA, ROBAN  
LAS CHOZAS Y BOHÍOS, DISCURRIENDO EL MONTE

- 1           Ya por el prado o la sabana verde,  
          marchando viene el escuadrón formado,  
          que de las cajas el compás no pierde,  
          más que de acero, de soberbia armado.  
          No hay eco en tierra o mar que no concuerde,  
          poniendo bríos al menor soldado,  
          para que alegre y arrogante marche  
          con el acento que despide el parche.
  
- 2           Con diez banderas de color tendidas  
          mil y quinientos hombres juntos vienen  
          contra setenta y dos honradas vidas  
          que a su Nombre de Dios en guarda tienen;  
          mas, aunque para ser tan bien vendidas,  
          el ánimo español y armas previenen,  
          los despojos y prendas femeniles  
          Néstores vuelven los setenta Aquiles.
  
- 3           No tienen cerca ni trincheas hechizas,  
          ni munición, ni fuertes baluartes,  
          ni casas de armas, porque son pajizas,  
          y descubiertas por diversas partes.  
          Basta para volverlas en cenizas  
          sin mina, estratagema, ardides y artes,

---

un taco ardiente de arcabuz deshecho,  
como la seca paja en el barbecho.

4 Vista su furia y vistas las razones,  
que todos por su bien ruegan que mire,  
manda don Diego a Pedro de Quiñones  
que tome la vanguardia y se retire;  
porque en tan desiguales escuadrones  
la temeraria presunción no admire,  
recoge del lugar la pobre gente,  
como suele el pastor que el lobo siente.

5 Ya que de la ciudad la flaca entrada  
tiene el inglés, y el español la pierde,  
diole con una carga y rociada  
la bienvenida porque de él se acuerde.  
Midieron dos ingleses la portada,  
tiñiendo de su sangre el campo verde:  
que no ha de entrar a que su gente oprima  
en el Nombre de Dios quien no le estima.

6 Ya que escaramuzando van subiendo  
de Panamá por el camino, miran  
dos escuadras de ingleses, presumiendo  
atajar los que al monte se retiran;  
guiolos el traidor mulato, haciendo  
contra su mismo Rey cosas que admiran;  
que estrella tan nublada no podía  
sino a gente sin Dios servir de guía.

7 A dos mangas de tanto arcabucero  
con sus doce soldados sale Amaya,  
viendo al falso Amador venir primero,  
que del griego Simón pasó la raya.  
También por imitar su engaño fiero  
otro Alberto de Ojeda el brazo ensaya,  
que con años setenta fue tan ciego  
que al Draque se pasó contra don Diego.

- 8           Y como dañe tanto el mal consejo  
del que es ladrón de casa ejercitado,  
más que si por los años diera el viejo  
otros tantos soldados fue estimado.  
Mirándose el inglés en este espejo  
de todos los peligros avisado,  
tan de veras le amó que en esta empresa  
le dio lugar en su consejo y mesa.
- 9           Cantero fue el autor desta cantera,  
que de San Juan de Lúa había venido,  
donde el mayor del edificio era,  
y que al Nombre de Dios vino perdido.  
Quejábase del César que pudiera  
haber remunerado y conocido  
sus servicios y gastos: que esta queja  
contentó al noble con tenerla deja.
- 10          Sola aquella increada Providencia  
puede acudir al mínimo gusano,  
al pequeñuelo pez, a la influencia  
de humor de vida en yerbezuela o grano;  
que un rey con su cuidado, ingenio y ciencia,  
que en fin ha de tener límite humano,  
¿cómo puede acudir a tantas quejas  
si no puede un pastor a treinta ovejas?
- 11          Vuelvo a los doce que contaba y digo,  
que con tanto valor acometieron,  
que cinco ingleses pierde el enemigo,  
y que a don Diego un solo negro hirieron;  
tan cerca estaba para ser testigo  
de la poca venganza que tuvieron,  
que el rostro y armas, que a su pecho aplica,  
la sangre del balazo le salpica.
- 12          Piensan que estaba herido, y el mancebo  
animoso los honra y los anima,

mas viendo que cargando van de nuevo,  
la perdición de todos le lastima.  
Ya los miraba en lo más alto Febo  
para ofrecelles el laurel que estima,  
también don Diego estaba en lo más alto  
lleno de esfuerzo y de remedio falto.

13        Mira la gran pujanza del britano,  
y el bien del retirarse considera,  
como el león que sigue el africano  
que no viéndole huye y visto espera;  
pues como al fin trujese el viento vano  
con fuertes ecos la tremenda y fiera  
voz de las balas, luz de los reflejos,  
al capitán Quiñones desde lejos.

14        En el peligro grande sospechando  
que don Diego quedaba, así les dice  
a los que entonces van imaginando,  
que el aire los detiene y contradice:  
«¿Consentiréis que mueran peleando  
donde su nombre y fama se eternice,  
los Doce de la Fama, y que esta afrenta  
nos llame de la infamia los setenta?

15        »¡Volved!, ¡volved!, y no permita el cielo  
que de españoles tal crueldad se diga,  
que la ignorancia no dará consuelo  
a quien el son de la batalla obliga.  
¿Permitiréis que cubra sangre el suelo,  
y que digan que siendo tan amiga,  
de doce que murieron van ligeros  
a Panamá setenta mensajeros?».

16        Así decía, pero nadie hablaba,  
de suerte que el buen Pedro ya quería  
cortar alguna oreja que escuchaba  
con hebrea e indigna cobardía.

Con la espada volverlos intentaba,  
la espada menos que la voz podía;  
solos diez le siguieron, que diez fueron  
los que morir y no sufrir quisieron.

17        Hallole con el lodo a la rodilla,  
que haciendo alto resistir se quiere,  
mas los diestros del monte hasta la orilla  
del río le aconsejan que no espere.  
Al parecer común el suyo humilla,  
que en siendo conveniente le prefiere,  
porque entre las espesas arboledas  
la guía es negra y blancas las veredas.

18        Y habiendo todo el día sustentado  
a plátano por hombre (fruta indiana),  
en el río descansa, más cansado  
de esperar el suceso y la mañana.  
Entra el inglés en la ciudad airado,  
desierta, sola, despoblada y llana;  
toma aposento en lo mejor que había,  
que el eco, solo huésped, respondía.

19        Van a la iglesia y como suelen, hacen,  
que nunca en ellas lo caído adoban;  
pues las bárbaras leyes con que nacen  
menos por miedo del castigo innovan.  
La codicia en los santos satisfacen,  
y aunque poco dejaron, eso roban,  
que a imitación del gran Jacinto, el cura  
dos custodias de Dios llevar procura.

20        Sacó del fiero incendio luterano  
el sagrario del Santo Sacramento,  
y una imagen de hermosa talla y mano  
las dos arcas del Nuevo Testamento,  
y para ser cristífero troyano  
un crucifijo lleva, con intento

---

de no fiar (aunque la plata entierra),  
lo mejor de los cielos a la tierra.

21 La imagen, pues, de aquel penate en pena,  
Cristo en la cruz, y de la Virgen santa,  
de tantas gracias y excelencias llena,  
que al cielo admira y a la tierra espanta,  
aquella sierpe en la cruzada entena,  
y la que Salomón celebra y canta,  
dejó (dejando Febo su horizonte)  
en lo hueco de un árbol en el monte.

22 Y llorando mejor que con las barras,  
dijo a la Cruz así: «Lagar divino  
de los racimos de las verdes parras  
que sólo el mismo Dios a pisar vino,  
nave de cuyos árboles y amarras  
pende la vela, a quien el viento indino  
de tocar en la vida el cuerpo santo  
obdeció en el mar y temió tanto.

23 »José vendido, Isaac santo obediente  
al padre hasta morir cordero muerto,  
al principio del mundo fuego ardiente,  
que ha subido a su esfera y centro cierto;  
Moisés orando, capitán valiente,  
pelicano de amor el pecho abierto,  
emperador que sobre el hombro tuvo  
su imperio, y como Atlante, lo sostuvo.

24 »Muerto león con el panal sabroso,  
arpa contra el demonio que refrenas  
con tres clavijas, cuyo son piadoso  
se hizo con las cuerdas de tus venas;  
yedra divina en álamo frondoso,  
mejor que la que tuvo en las arenas  
del mar Jonás, pues nunca tú perdiste  
las hojas verdes que una vez tuviste.

- 25           »Serafín de Isaías de seis alas,  
que cinco llagas tienen descubiertas,  
escala de Jacob, que el cielo igualas,  
bandera blanca, que la paz conciertas,  
llave de Cruz de las supremas salas,  
que para abrírnos sus intactas puertas,  
con óleo de tu sangre estás untado,  
vestido de José, cordero asado.
- 26           »Hostia, altar, sacerdote, precio, prenda,  
piedra angular, Dios fuerte, luz, victoria,  
trigo, león, Emanuel, ofrenda,  
virtud, divinidad, honor y gloria,  
pastor, juez, sol, vida, verdad, senda,  
libro escrito con sangre a cuya historia  
quitó los sellos el Cordero tierno,  
consejero admirable, sabio, eterno.
- 27           »Aquí quedad, que otro José no pudo  
ofreceros mejor labrada piedra  
que el pardo hueco deste tronco rudo,  
que de octavo milagro el nombre medra.  
En este mausoleo para escudo  
deste roble serán mis brazos yedra;  
mirad, señor, que dentro de tres días  
os vuelven a tocar las manos mías.
- 28           »Si un pino, si un laurel alma tenía,  
y esto la Antigüedad tuvo por cierto,  
tened, árbol dichoso, en este día,  
un vivo eternamente y en cruz muerto.  
Y vos, divina y celestial María,  
ciprés, fuente, laurel, plátano, huerto,  
oliva, cedro, lirio, rosa y palma,  
también en éste quedaréis por alma.
- 29           »Mirad, señora, que hay enemistades  
para siempre entre vos y la serpiente,

que así lo dijo Dios, cuyas verdades  
son más firmes que el cielo eternamente.  
Si vuestras plantas para mil edades,  
y mil sin fin han de pisar su frente,  
pisad este Dragón, pues que se atreve  
a vuestros pies más candidos que nieve.

30       »¡Oh estrella de Jacob!, sol en quien puso  
su asiento el Sol, que en vos su lumbre encierra,  
fuerte mujer, que al oro se antepuso  
su precio de los fines desta tierra;  
paloma en nido de la piedra incluso,  
iris, oliva y paz de nuestra guerra,  
tú que hiciste en el cielo humildemente  
que saliese la luz indeficiente.

31       »Arca, cerca, flor, vara, vellocino,  
trono de Salomón, purpúrea rosa,  
al sol intacto vaso cristalino,  
Virgen santa, Abisag, Raquel hermosa,  
fuerte ciudad del Príncipe divino,  
Judit valiente, Abigail piadosa,  
Puerta Oriental que Ezequiel decía,  
y que varón ninguno la entraría.

32       »Vos, señora divina, a quien fue dada  
del Líbano la gloria, y del Carmelo  
la hermosura que tanto al cielo agrada,  
aqueste tronco transformado en cielo;  
estrecho Josafat, corta posada,  
pequeño Nazaret, rústico suelo,  
betlehemítica entrada, aunque divina,  
honrada de la Virgen palestina».

33       La gente popular también había  
la imagen de aquel mártir reservado,  
que a Diocleciano capitán servía,  
y fue de los dos Césares privado.

Aquel que al hipodromo trujo un día  
después que de las flechas fue curado,  
donde rindió, ganando eterna palma,  
más al azote que a la flecha el alma.

34        Sepulta, en fin, a Sebastián la gente  
en lo que el tiempo de los troncos cava,  
mientras el fiero bárbaro inclemente  
el resto de la iglesia acuchillaba.  
Era el retablo de un pincel valiente,  
donde el Calvario figurado estaba,  
Cristo, su Madre, y Juan (¡qué tres divinos!)  
y bueno el cuarto, que lo fue Longinos.

35        Tiembla la mano, Melpomene llora,  
fáltame voz, que la garganta añuda  
para decir, Filipo heroico, agora  
lo que tan solamente el llanto ayuda.  
¡Oh mano de los ángeles autora!,  
aquella infame de piedad desnuda  
os vuelve a herir, y permitís que sea  
incrédula y cruel como la hebrea.

36        Diréis que para vos no es esto nuevo,  
ni por el hombre la primera hazaña;  
eclipsaos otra vez, rayos de Febo,  
y diga que es Dionisio cosa extraña;  
basta la sangre que a esas llagas debo,  
cordero humilde que al tondente baña;  
Virgen ¿otro dolor, otra vez, Padre  
del cielo, dais a Juan a vuestra madre?

37        Las puertas del retablo con la historia  
de Bárbara divina guarnecían,  
del Calvario de Cristo la memoria,  
que los hombres de nuevo en cruz ponían.  
Pintaron del martirio la victoria,  
porque por abogada la tenían

contra las tempestades y aguaceros,  
de aquella tierra, horrísonos y fieros.

38 Cortaban del divino rostro bello  
los bárbaros de Bárbara, a Dios coro,  
imitando en cortar su hermoso cuello,  
su filícida padre, scita o moro.  
Tal la pusieron desde el pie al cabello,  
con tal codicia y sed de plata y oro,  
que la moldura y guarnición rompían.  
y el oro sin provecho deshacían.

39 No hallando qué robar a gusto dellos,  
desnudan con la espada los pintados;  
ella Bárbara en nombre, en obras ellos,  
quedaron de ser bárbaros pagados.  
¿Esto podéis sufrir, ángeles bellos,  
o los que estáis del cielo desterrados?;  
mas, ¡oh bondad de Dios!, que aún ver querías  
si pudieras mover algún Josías.

40 Como la pila del bautismo vieron  
de mármol blanco, cándida y lustrosa,  
llevarla a sus navíos pretendieron,  
que fue del cura lástima espantosa.  
Apenas por los pies la descubrieron,  
cuando las barras de la plata ociosa  
resucitaron con aplauso y risa,  
de los que la ganaron más aprisa.

41 Pues si lo bien ganado luce y dura,  
como era aquello en misas y sufragios,  
¿qué espera quien lo lleva en aventura  
entre tantas fortunas y naufragios?  
Pila que tantas almas asegura  
de las paternas culpas y contagios,  
por las manos y voz, oficio y uso,  
del que sus barras en las vuestras puso.

42           ¿Cómo perder pudisteis el respeto  
a sus conjuros, que de aquella suerte  
decir podrá que encomendó el secreto  
al agua y viento, que se va y se vierte?  
Algo de esto tenéis, pero en efeto  
el agua era bendita, el mármol fuerte;  
la estatua parecéis de la escritura,  
de barro el pie, que el barro poco dura.

43           ¡Ay del que en tierra sus secretos fía!,  
tierra que dijo al cielo: «Yo prometo  
de no tener secreto, que algún día  
no le descubra con notable efeto».  
Dinero que se guarda en alcancía  
está más junto, pero no secreto;  
así cantan la falta del rey Midas  
las cañas del secreto mal nacidas.

44           Faltando qué robar en templo o casa,  
guiados de la noche del mulato,  
con su fiera codicia al monte pasa,  
como quien de su casa sabe el trato.  
Con red le corre, y discurriendo abraza  
cuanto les muestra su ventor ingrato  
de ropa oculta, y de escondidos líos  
por cuevas, ramas, chozas y bohíos.

45           Hallan a Sebastián mal escondido,  
las saetas del pecho desclavadas,  
el hueco del árbol referido,  
y fue yunque otra vez de sus espadas.  
No suele de los cíclopes herido  
escupir las centellas inflamadas  
el tierno hierro al mismo que martilla,  
como del bulto la rompida astilla.

46           Más estupendo es este sacrilegio  
que el robo de los vasos significa,

la mano y letras del convite regio,  
del templo santo que Esdras reedifica.  
Con este victorioso privilegio,  
que a la guerra de bárbaros se aplica,  
llegaron a una choza los ingleses  
hecha de las reliquias de las mieses.

47        En ella estaba una mujer hermosa,  
con el valor de España por espejo,  
de su indispuesto esposo recelosa,  
y de la vida de su padre viejo.  
Entra la escuadra entonces victoriosa,  
como siguiendo al tímido conejo  
por los vivares de diversas quiebras,  
suelen las veneníferas culebras;

48        y como ya tragados los gazapos,  
salir apenas pueden de la cueva,  
ansí de joyas, líos, ropas, trapos  
cargado cada cual el pecho lleva,  
ya de dragones los convierte en sapos,  
comiendo tierra la serpiente de Eva,  
que como en tierra de platero, a bulto  
imaginan que llevan oro oculto.

49        La mísera española enternecida,  
entre el enfermo esposo y viejo padre,  
mira la furia bárbara encendida,  
sin ver remedio que a impedirla cuadre.  
Ya a dos hijuelos tiernamente asida,  
de que era apenas medio lustro madre,  
los apretó con un abrazo estrecho,  
pensándolos guardar dentro del pecho.

50        Llegan furiosos a buscalles el oro  
con las desnudas puntas señalando  
el pecho donde estaba su tesoro  
en dos tan tiernos ángeles llorando.

Como están al furor del Euro o Coro  
las hojas de los álamos temblando,  
así temblando en yelo están deshechos  
cabellos, manos, pies, niños y pechos.

51        Y como el yelo que del sol tocado  
deshaciéndose va, si un rato asiste,  
así de todos al furor soldado  
el yelo se desata en llanto triste.  
Al tierno niño en lágrimas bañado  
le parece que el pecho le resiste,  
y afirmando la frente abrirle piensa  
para esconderse en él de tanta ofensa.

52        El otro, sin volver donde le impelen  
las manos de los bárbaros perjuras,  
a quien las carnes cándidas no duelen,  
imprimiendo en su cera estampas duras;  
como en la yerba las perdices suelen  
pensar que están de quien las ve seguras,  
todo mientras la madre les responde,  
en el camino de marfil se esconde.

53        Para buscar las joyas inclementes,  
como de Herodes los ministros duros,  
arrojan los muchachos inocentes  
de los pechos que tienen por seguros;  
descúbrese las dos hermosas fuentes,  
vertiendo perlas y cristales puros,  
con sola aquella joya de gran fama  
que el pecho honesto en la mujer se llama.

54        Pregúntale que dónde están guardadas,  
responde que no tiene más que aquellas  
que arrojan por el suelo despreciadas,  
y las espera el cielo para estrellas;  
y con las manos puestas y bañadas  
en fino aljófara las mejillas bellas,

ansí les dice, y mueve con sollozos,  
que era gallarda y los ingleses mozos:

55       «Soldados, si de Dios tenéis noticia,  
que no hay bárbaro alguno que le niegue,  
y si el justo temor de su justicia  
no hay alma tan remota a quien no llegue,  
no os ciegue tanto aquí vuestra codicia,  
puesto que a todos los soldados ciegue:  
que toda mi riqueza es estas vidas,  
que en estos brazos son oro de Midas.

56       »No tengo yo más plata que el cabello,  
y blanca barba dese viejo anciano;  
allí podéis las manos henchir de ello,  
que desde que aquí estáis está más cano.  
No tengo yo más oro en pecho y cuello  
que aquel primero bozo de mi hermano»;  
hermano dijo, viendo que ofendido  
estaba en esto el nombre de marido.

57       «Estos dos Serafines son mis perlas,  
que ya de aquellas lágrimas se forman;  
éstas tomad, mas no queráis cogerlas,  
que sólo con mi nácar se conforman.  
Si ocultas presumís que he de tenerlas,  
los que de nuestras casas os informan,  
y ese Andrés Amador, que os ha traído,  
la hacienda os contarán de mi marido.

58       »Por la Reina del cielo, que bendita  
han de llamar por fuerza las naciones,  
desde el negro abrasado al blanco scita,  
y de la Equinocial a los Triones,  
aunque la fiera vuestra resucita  
de Eladio las infames opiniones,  
que permitáis que críen estos pechos  
a quien os pague cuando grandes pechos.

- 59           »Que si es preciso hado que esta tierra,  
y la demás que a su comarca alinda,  
pague tributo injusto a Ingalaterra,  
bien es que crezca quien le pague y rinda.  
Dio el cielo a España de África la guerra  
por el pecado o fuerza de Florinda;  
si mozárabes fueron sus cristianos  
dracárabes seremos los indianos.
- 60           »Fama tenéis de blandos y piadosos,  
venciendo al apetito la osadía,  
no como algunos piensan virtuosos,  
porque nacido habéis en tierra fría;  
vencidos quedaréis más victoriosos,  
creciendo vuestra gloria la voz mía.  
Mirad lo que os obliga a tal victoria,  
Dios, niño, viejo, hermano, madre y gloria».
- 61           De diez que eran, los cinco se movieron;  
fuéronse aquéllos y éstos se quedaron,  
donde a la dama de comer pidieron,  
y allí tener la fiesta decretaron;  
juntos al triste esposo y padre fueron,  
y de unos traspontines los sacaron,  
en que pasaban (¡oh furor impío!),  
el uno la calor y el otro el frío.
- 62           Es por extremo aquella tierra enferma,  
por los ríos y el mar que se le arrima,  
o por estar de casas altas yerma,  
o por querello el riguroso clima,  
pues para que se coma a gusto y duerma,  
al viejo, que nombrándole lastima,  
atan por las espaldas con su yerno  
a un tronco duro, y más que todos tierno.
- 63           Ligan las manos flacas y arrugadas  
con las robustas del mancebo esposo,

con cuerdas de arcabuces, empleadas  
siempre en acto mortal y riguroso;  
dejan las armas luego y las espadas,  
y tratan del comer y del reposo;  
éste degüella el ave, aquél la pela,  
o saca especia y sal de la escarcela.

64       Cuál junta leña, y con la cuerda haciendo  
un camino de pólvora debajo,  
va las serojas secas encendiendo  
con poca llama y con menor trabajo.  
Resuena el blando humor del ramo ardiendo,  
oscureciendo el humo el techo bajo,  
y cuál espeta en la cobarde espada,  
el ave recién muerta y mal pelada.

65       Cuanto mejor sus armas empleadas  
están de Baco en tales oficinas,  
porque en efecto en ellas espetadas  
estaban en su centro las gallinas;  
las manos de la dama delicadas  
sacándoles las obras intestinas  
a las que restan, de lavar se encarga  
con agua de sus lágrimas amarga.

66       Pone la mesa, y siéntanse los cinco  
a no dejar salud que no brindasen,  
poniendo para premio de oro un brinco  
a los que más gallardos celebrasen.  
El viejo triste que a morir propinco,  
teme que el cuello mísero le pasen,  
con voz trémula y baja al yerno dijo:  
«¿Qué furia es ésta de desdichas, hijo?,

67       »en el lugar donde nací, no creo  
que nacieron los hombres con dos caras,  
porque su hidalgo trato y su deseo  
mostraba en una frente líneas claras.

Cuando seguras mis espaldas veo,  
que en fin puedo decir que las amparas,  
es cuando temo despedir la vida,  
rota la cárcel en que vive asida.

68       »Por mí ya no me pesa, que en fin llego  
de mi camino al término ordinario,  
y sólo sirvo de ocupar el fuego,  
o la mesa a su tiempo necesario.  
De ti me pesa, más si mueres luego  
a las manos del pirata corsario,  
que eres ya padre de mi hija y nietos,  
y mío (no en la causa) en los efetos.

69       »No pensaba este tronco que pudiera  
llevar a un tiempo verde y seco el fruto,  
ni que regado con la sangre fuera  
de aquéllos a quien dio siempre tributo.  
Si cuando el alma de temor se altera,  
(aunque tarde esta física dispuso)  
huye el humor de la quartana, hoy quedo  
libre del mal, que yo confieso el miedo».

70       «Si mis robustas manos desatadas  
como solía, padre amado, viera  
—(responde el joven fuerte)— y las espadas  
del mundo opuestas a mi pecho viera,  
yo sacara tus canas respetadas  
sobre mis hombros deste incendio, y fuera  
otro piadoso teucro en la partida,  
con esos dos penates de mi vida.

71       »Pero de aquesta cuerda reprimido  
que a ti me liga, estoy rompiendo el suelo,  
como novillo al primer yugo asido  
levanta de los pies el polvo al cielo,  
mas siendo de estos ángeles oído  
(a cuyo tribunal divino apelo)

---

el tierno llanto en él, no pongo duda  
que alguno dellos por los dos acuda».

72        Así lloraban, cuando en risa y fiesta  
los tiene a todos en el campo Elisio  
la ambrosía bacanal de la floresta,  
del que la Antigüedad llamó Dionisio;  
ganose el brinco de la dulce apuesta  
uno de todos, alemán o frisio,  
mas descuidados todos de su dueño  
cansancio y vino los sepulta en sueño.

73        La dama sale, y como lleva el oso  
por los campos de Misia las colmenas,  
cargada de sus hijos va a su esposo,  
río de olvido de sus largas penas.  
Desliga al viejo padre temeroso,  
volviendo sangre a las heladas venas,  
y de común consejo los tres luego  
a la casa de paja ponen fuego.

74        Arde la seca fábrica teosa  
de los alhumados pinos, y la paja,  
de los frascos la pólvora espantosa  
enciende, y crece con mayor ventaja.  
Cae la fácil máquina y reposa  
la empinada techumbre, y amortaja  
los cinco, a quien entre abrasados leños  
diversos frascos dan diversos sueños.

75        En tanto los demás van discurriendo  
por una y otra parte la montaña,  
los árboles cortando y deshaciendo  
del alto pino hasta la humilde caña,  
llegó la voz intrépida diciendo  
que allí no ha de quedar plata de España  
sin que rinda al inglés fruto en dinero,  
a la choza de un mísero tendero.

- 76        Con su mujer e hijuelos escondido,  
por no desamparar su pobre casa,  
estaba temeroso y encogido  
cuando el furor de los soldados pasa.  
Y como entre la cáscara del nido  
(al mismo dueño por extremo escasa)  
se esconde el caracol cuando le toman,  
así los dos se esconden y se asoman.
- 77        Pero entrando el bohío como arpías,  
lo poco que tenía saquearon,  
y discurriendo por diversas vías  
de algunas llaves un manajo hallaron.  
«¡Oh villano!» —le dicen—, «si tenías  
tanto oro que guardar ¿dónde quedaron  
los escritorios y arcas?, ¿cómo agora  
te finges pobre y tu mujer nos llora?».
- 78        Negaba el desdichado, pero en vano,  
aunque su oficio y tienda les decía,  
que desnudo al furor del luterano  
mostraba la inocencia que tenía;  
pretina, cuerda, vara, sogá y mano,  
le labraron las carnes de ataujía  
de suerte que al salir de las veredas  
quedó como salmón partido a ruedas.
- 79        Con su mujer el sacristán estaba  
en otra choza, tímido y medroso,  
y sintiendo que el bárbaro llegaba  
se descolgaba al monte presuroso.  
A discreción de Marte la dejaba,  
con Venus el astrólogo piadoso,  
y cubierto con una y otra rama  
hacía como liebre oculta cama.
- 80        Desnúdala un inglés la vez primera,  
y déjala un vestido razonable;

vuelve el amante, y al segundo espera  
con rostro amilanado y lamentable,  
y en sintiendo otra vez la escuadra fiera,  
húyese como anguila deleznable,  
de las trémulas manos de la triste,  
que por los dos al bárbaro resiste.

81       Éste la desnudó lo que le había  
la piedad del primero concedido,  
de suerte que la triste parecía  
la compañera del primer marido.  
Volviendo el sacristán como solía,  
halló del templo el velo dividido,  
robados los altares de su pecho  
y la pila del agua sin provecho.

82       No descansaba apenas el aliento;  
cuando siente otra vez la gente fiera;  
deslízase furioso más que el viento,  
como el que al toro con la capa espera,  
que viendo el curso que miraba atento,  
a brincos abrazando la barrera,  
sólo cuidando que la vida escapa  
deja por menos pérdida la capa.

83       Pues como hallasen la mujer desnuda,  
una negra cautiva la llevaban,  
ella a sus pies movió la lengua muda,  
que ya las sinrazones desataban.  
«Ésta» —les dijo—, «que mi afrenta ayuda,  
cuyas manos me sirven, guisan, lavan,  
por las llagas de Cristo, eterno y fuerte,  
que no me la llevéis o me deis muerte».

84       Caso notable y fuerza milagrosa,  
que el uno respondió de los britanos:  
«Dejarte la cautiva es justa cosa».  
Por esas llagas, pies, costado y manos.

y la boca perjura y rigurosa  
(blasfema de católicos cristianos),  
pidiéndole un rosario que tenía,  
puso en la cruz que a lo último pendía.

85        Besándola mil veces se le vuelve,  
dejando a las dos damas, negra y blanca,  
que cada cual en lo que halló se envuelve,  
mientras el fiero inglés el monte arranca.  
¡Oh sangre que nos limpia y nos absuelve!,  
¡oh condición de Dios, hidalga y franca!,  
nunca de redimir dejaste al hombre,  
allí vertida, aquí con sólo el nombre.

86        ¡Oh llagas, más que el sol fúlgido bellas!,  
del César Cristo, Redentor del suelo,  
que entró donde ninguno entró con ellas,  
sino es el que bajó del mismo cielo.  
¡Oh rubíes que admiran las estrellas!,  
aunque tiñen la púrpura del velo,  
¡qué mucho que nos diese tantas gotas,  
quien tiene para dar las manos rotas!

## CANTO SEXTO

RETIRADO DON DIEGO A LA SIERRA DE CAPIRA,  
LE VA SIGUIENDO CON NOVECIENTOS INGLESES  
EL CORONEL DON TOMÁS BASBILE. Y QUEDANDO  
EL DRAQUE EN LA CIUDAD PROCURA LA AMISTAD  
DE LOS NEGROS DE SANTIAGO DEL PRÍNCIPE, UNO  
DE LOS CUALES MATA AL SARGENTO MAYOR,  
SOBRINO SUYO

- 1 De las tinieblas del oscuro ocaso  
desatando al cabello el negro enredo,  
salía con veloz e incierto paso  
la Madre del Silencio, sueño y miedo,  
cuando dudoso del siniestro caso,  
y en esta incertidumbre, firme y quedo,  
don Diego a recoger la gente envía,  
que en las estancias derramada había;
- 2 que puesto que a los viejos retiraba  
con más piedad que de sus propios daños,  
cautivo por enfermo se quedaba  
uno de ellos de más de cincuenta años;  
Francisco Cano, el viejo, se llamaba,  
que fue de aquellos bárbaros extraños  
llevado al General a que informase,  
por donde a Panamá su gente pase.
- 3 Conocido de Ojeda, al Draque dice  
que es arriero y del camino experto,  
pero el viejo leal le contradice,  
que no pasó jamás el monte incierto.

Y para que mejor desautorice  
la confianza del traidor Alberto,  
dice que era también del mismo oficio,  
e iguales en el trato y ejercicio.

4 Mas como de ver hombres mal nacidos  
no se maravillaba el que lo era,  
y de los semejantes conocidos  
es la amistad más llana y verdadera,  
no fueron sus remedios admitidos;  
mándale que el camino enseñe o muera,  
sólo el real confiesa el viejo honrado,  
a morir y callar determinado.

5 Ya el rojo y claro padre de Faetonte  
los caballos con ágil movimiento  
sacaba a discurrir nuestro horizonte,  
vertiendo espuma de oro y luz de aliento,  
cuando de las estancias de aquel monte,  
Narváez, alférez, y Ramón, sargento,  
vuelven de recoger por varios cabos  
niños, hembras, decrépitos y esclavos.

6 Al más cercano plantanal envía  
seis hombres el de Amaya por sustento,  
que sólo de esta fruta ser podía,  
pero volvieron imitando al viento;  
porque por él de ingleses discurría  
según su miedo, un número sin cuento;  
crece la hambre, y mengua la paciencia  
ver tan remisa la avisada audiencia.

7 A quien el general con un soldado  
una carta envió del enemigo  
que le trujo un cautivo en que ha mostrado  
deseos de tenerle por amigo;  
y que por fama le es aficionado,  
y porque fue de su valor testigo,

---

midiendo en tan honrosa retirada  
no sólo el arcabuz, pero la espada.

8           Y que nunca después que era soldado  
          había visto a capitán ninguno  
          retirarse mejor ni más honrado,  
          y que pudiera dar envidia a alguno;  
          mas que habiendo de paz desembarcado,  
          y no como otras veces importuno,  
          que debiera esperalle, y que pudiera,  
          pues alzó por señal blanca bandera.

9           Que se viese con él o que enviase  
          para tratar negocios de importancia,  
          con quien por su persona los tratase,  
          pues era tan pequeña la distancia.  
          Don Diego, con temor que le engañase,  
          el juramento griego y paz de Francia  
          ni estima, ni responde a sus razones,  
          sino despacha a Pedro de Quiñones.

10          Parte con veinte y cinco arcabuceros  
          a recoger la gente por las huertas,  
          donde emboscados los ingleses fieros  
          estaban con las armas encubiertas;  
          pasando el río sienten los primeros,  
          que el alma rompe al corazón las puertas  
          en la celada, y descubierta el robo,  
          como en las zarzas el ganado al lobo.

11          En orden ven las cajas y banderas,  
          que tocaron al punto que los miran,  
          y dando buena carga en las primeras,  
          honradamente dellos se retiran.  
          Viendo don Diego ya sus armas fieras  
          dentro del monte, y que a pasarle aspiran,  
          como lo hicieron seis banderas y luego  
          amenazando guerra, sangre y fuego,

- 12           retúrase a la sierra de Capira,  
para poder fortificarse en ella,  
aunque a la retaguardia el inglés tira,  
picándole y siguiéndole por ella.  
De novecientos hombres se retira,  
hermosa tropa, y por gobierno della  
don Tomás Coronel de aquella armada,  
por la sangre estimado, y por la espada.
- 13           Dos días en el monte mal seguro  
sufrió la hambre nuestra gente goda;  
ábrese el cielo y el Olimpo oscuro  
despide un mar aquella noche toda,  
adonde sin comida, amparo y muro,  
en la sierra don Diego se acomoda,  
y el enemigo, amenazando guerra,  
se aloja a media legua de la sierra.
- 14           Entretanto, señor, en nuestro puerto  
quedó Francisco Draque con la armada,  
posando en tierra del suceso incierto  
de la difícil y áspera jornada.  
Los ingleses sin orden ni concierto  
iban al río para hacer aguada,  
pero si el agua ha sido su contraria,  
sábenlo los pastores de Canaria.
- 15           Es Santiago del Príncipe de aquellos  
etíopes llamados cimarrones,  
que en el primero canto dije de ellos,  
su origen, libertad y condiciones.  
Estos que hasta cuarenta son, y entre ellos  
Ialonga, un negro en obras y razones,  
como si natural fuera de Europa,  
daban asaltos a la inglesa tropa.
- 16           Cuando se rebelaron eligieron  
rey, que a la guerra y paz su ingenio aplique,

y por esta razón obedecieron  
al famoso don Luis de Mozambique,  
negro, en cuyo valor las partes vieron,  
que conviene que un príncipe publique,  
y más cuando ha de ser tan gran Licurgo  
de aquella fuerza, ciudadela y burgo.

17        Era don Luis etíope atezado,  
doblado en cuerpo, en ánimo sencillo,  
de barba hasta los pechos prolongado,  
aunque parezca fábula decillo.  
Lo blando de los ojos relevado  
con algo junto al círculo amarillo,  
cano el mostacho, que a enlazar se atreve  
el tiempo, al fin, el ébano y la nieve.

18        También para sus guerras y ocasiones  
un maestre de campo señalaron,  
su nombre era don Pedro, y sus blasones  
los que muchas hazañas confirmaron.  
A los demás valientes cimarrones  
con oficios repúblicos honraron,  
y así desde que al Rey obedecieron,  
como Monteros de Espinosa fueron.

19        Pues con esta lealtad al enemigo  
salían por momentos de Santiago,  
que fue de los ingleses gran castigo  
no ver la mano autora del estrago.  
Ialonga estaba entre ellos, como digo,  
moreno Cipión sobre Cartago,  
hombre de quien un hecho heroico estimo,  
y a quien don Luis el rey llamaba primo.

20        Éste, de la ciudad fue carnicero,  
y así enseñado a derribar las reses,  
aquí con plomo, allí con el acero,  
mataba desde el monte los ingleses.

Era Ialonga diestro arcabucero,  
ejercitado en víctimas monteses,  
de que mejor que el príncipe de Atenas,  
las aras de Diana tuvo llenas.

21       Pues como si esperara liebre o ciervo,  
así detrás del árbol aguardaba,  
que a veces al azor persigue el cuervo  
y el duro pico entre los pechos clava.  
Si el monte lleva siempre el fruto acervo,  
aquí por cierto ejemplo se mostraba,  
que en descubriendo manga, pluma o trapo  
no acertara mejor un turco a zapo.

22       Finalmente con flechas y arcabuces,  
por el monte escondidos los tiraban,  
de donde vían sólo el humo y luces  
y el son mucho después que disparaban.  
En esta alegre caza de avestruces  
los libres negros de Santiago andaban,  
el Draque viendo su designio fiero,  
intenta su amistad por un tercero.

23       Parte un embajador de paz, pensando  
una larga oración; los negros luego  
juntáronse a consejo, imaginando  
el servicio del Rey y de don Diego.  
Al consistorio etíope llegando,  
los senadores puestos en sosiego  
comienza Tulio al capitolio grave  
esta oración en español que sabe:

24       «El General, ¡oh etíope senado!,  
de tierra y mar, por Isabel inglesa,  
que otra vez por amigo habéis jurado,  
si del rompido juramento os pesa,  
está de vuestra fe maravillado,  
pues que sabiendo todos que profesa

vuestro remedio, libertad y vida,  
le habéis dado tan áspera acogida.

25       »Es la amistad un vínculo que liga  
los hombres en un lazo tan estrecho,  
que quien le rompe a cielo y tierra obliga,  
para el castigo de su ingrato pecho;  
que una vez comenzada se prosiga,  
en el adversidad como el provecho,  
es de almas generosas, que el ser vario  
fue vicio siempre a la verdad contrario.

26       »Pues acordaos de la amistad pasada,  
por vuestra parte sin razón rompida,  
cuando otra vez le disteis llana entrada  
y por estas montañas acogida.  
Allí su hacienda, su valor, su espada,  
quedó para serviros ofrecida,  
que él hubiera venido de su tierra,  
si le hubiera llamado vuestra guerra.

27       »El general es bueno para amigo;  
tendréis en él un protector piadoso  
de cuya autoridad tema el castigo  
el español, vuestro tirano odioso.  
Pues ya sabéis lo que es para enemigo,  
temido por su brazo belicoso,  
¿qué nación no tuviera a gran ventura  
alabarse que de él está segura?

28       »Cuantos en puertos, montes, mares, ríos,  
habitan los dos trópicos templados,  
y cuantos los dos círculos más fríos,  
o viven de la Tórrida abrasados;  
y cuantos en distintos señoríos  
de tierras firmes gozan sus estados,  
los istmos, islas y penislas todas,  
de Dania a Java, y de Sajonia a Rodas,

- 29           »temen su furia, y su amistad estiman;  
vosotros que tenéis ventura en esto,  
porque cuatro españoles os animan,  
en romper su amistad os habéis puesto.  
No aguardéis que sus fuerzas os opriman  
con tan bárbaro trato y presupuesto,  
porque después sin tiempo arrepentidos  
no seréis perdonados ni admitidos.
- 30           »¿Qué merced os ha hecho el rey de España,  
que no se acuerda de que hayáis nacido,  
ni sabe si habitáis esta montaña,  
en mayores cuidados divertido?  
¿Quién como el español ofende y daña  
vuestra nobleza y libertad, que ha sido  
aquel que trujo a mísera bajeza  
vuestra libre e igual naturaleza?
- 31           »Este cruel que vuestras costas corre,  
engaña vuestra crédula inocencia,  
y del cebo que os pone se socorre  
para fingir su trato y conveniencia,  
¿qué puede ser que no os afrenta, y corre  
de vuestra patria la llorosa ausencia,  
la esclavitud sin armas engañosa,  
la vida miserable y trabajosa?
- 32           »Pues desde que Filipo os dio la Crisma,  
por el eunuco, y predicó Mateo  
en vuestra India y Trapobana misma,  
el Evangelio recibido veo;  
dejando aquella bárbara morisma  
De Telme, hasta Zaquen del Eritreo,  
¿en qué os diferenciáis?, ¿en qué sois viles,  
siendo inocentes donde sois gentiles?
- 33           »Seguid a nuestra Reina como ingleses;  
dejad los españoles desvaríos,

huyendo los engaños portugueses  
que lastran con vosotros sus navíos,  
que de los muertos anglos y escoceses,  
que desde vuestros montes y bohíos  
habéis tirado mal, Draque os absuelve,  
y a la paz y amistad primera os vuelve».

34        Dijo, y habiendo entre ellos prevenido  
la respuesta y la plática primero  
don Luis de Mozambique, el que elegido  
fue de su rebelión por rey primero,  
lo blanco de los ojos encendido,  
no demudado el rostro, aunque severo,  
responde así como orador discreto,  
del moreno consejo este decreto:

35        «Buen Rey tenemos, si amistad hicimos  
con enemigos suyos fue ignorancia,  
de que perdón a su piedad pedimos,  
con fe jurada de inmortal constancia.  
Si entonces su grandeza deservimos,  
no sabiendo del caso la importancia,  
ahora es tiempo de cobrar aquello  
que entonces no supimos conocello.

36        »Que no sepa quién somos poco importa,  
si sabemos quién es, ni que tú digas  
que tiene para vernos vista corta,  
que no repara un águila en hormigas;  
y sólo el ser embajador reporta,  
que el poder de Filipo contradigas,  
que de otra suerte, tan sin lengua fueras,  
que por señas al Draque respondieras.

37        »El cautivarnos es en buena guerra  
que unos con otros en Guinea tenemos  
donde los naturales de la tierra  
al mercader extraño nos vendemos.

Si engaño imagináis que nos destierra,  
nunca menor de edad le llamaremos,  
que es rico engaño, y no fingido celo  
mejorarnos de tierra, y darnos cielo.

38       »Pobres, sin Dios, sin leyes y desnudos  
vivimos en desiertos arenales,  
como animales rústicos y rudos,  
y a su selvaticidad en todo iguales.  
En fin aquí dejando de ser mudos  
conocemos las almas racionales:  
si es nuestra vida esclavitud o empeño,  
es el mejor del mundo nuestro dueño.

39       »Dile a tu General que no queremos  
su amistad desigual, tan engañosa,  
y que sus amenazas no tememos,  
ni el poder de su Reina belicosa.  
católico señor obedecemos,  
que puede vuestra armada poderosa  
hacer del fondo de la mar despojos,  
con sólo el movimiento de sus ojos.

40       »Si habemos muerto gente, aquí nos pesa  
de que no fuese más, que si no sale  
del puerto luego con su armada inglesa,  
verá si hay rayo que este brazo iguale;  
más cara ha de costarle aquesta empresa,  
si luego de las velas no se vale,  
que no somos por negros hombres viles,  
sino las sombras de Héctor y de Aquiles.

41       »Negra le pronostico la ventura,  
y que le ha de salir la suerte en blanco,  
si este arcabuz y pólvora me dura,  
que a cien pasos, cien veces clava un blanco;  
para engañarnos el inglés procura  
mostrarse agora liberal y franco;

---

¡viva Filipo y viva de Austria el nombre,  
aunque el Dragón de Escocia al mundo asombre!

42       »Santiago es de este pueblo el apellido,  
y del príncipe a honor del gran Tercero,  
pues hoy a tal patrón favor le pido,  
y por mis dos Filipos morir quiero».  
Dijo, y el pueblo a su furor movido,  
triste despide al calidonio fiero;  
sabida por el Draque la respuesta,  
con otros dos recados los molesta.

43       Al tercero le dice el buen Ialonga,  
que vuelva las espaldas, si no quiere  
que al negro serpentín la cuerda ponga,  
y la respuesta en otro mundo espere.  
Viendo que es imposible que componga  
la negra furia que el inglés refiere,  
Draque feroz una angla compañía  
con los que iban a hacer el agua envía.

44       Con blancos y grabados coseletes,  
los reflejos del sol reverberando,  
con arcabuces, picas y mosquetes  
el sargento mayor los va guiando;  
con un vestido verde y mil corchetes,  
que de bruñida plata van cuajando,  
una casaca que vestida lleva,  
mete en la tierra el pie, y el aire eleva.

45       Rojas las dos mejillas sobre nieve,  
el bozo nuevo al oro semejante,  
la planta y el bastón al compás mueve  
de la caja belísona delante;  
para exceder a los famosos nueve,  
al despedirse en Londres arrogante,  
a quien tuvo por alma y por tesoro,  
prometió de pagar el alma en oro.

- 46           Era del Draque general sobrino,  
dél en extremo por su talle amado,  
y porque fue por otras partes dino  
el mozo ilustre en guerra y paz honrado.  
Enamorado a la conquista vino,  
que todo es guerra, amar y ser soldado,  
todo es batalla, espía y centinela,  
estratagema, ardid, ira y cautela.
- 47           Revuelta como vid entre los brazos  
del árbol de que Alcides se corona,  
mezclando sus racimos y sus lazos,  
que amor cualquiera desatino abona,  
al desdichado joven con abrazos,  
que era en extremo de gentil persona,  
estas amargas quejas le decía,  
de la partida el miserable día:
- 48           «Vaste a la guerra, déjame en la guerra,  
Rodulfo hermoso de tu ausencia triste,  
donde la paz del alma se destierra,  
que desos ojos en la luz consiste;  
si el corazón cuando sospecha yerra,  
a tiempo tu partida resolviste,  
que volverás a Londres con victoria,  
con cierto aumento de tu incierta gloria.
- 49           »Pero si acierta el corazón amante,  
cuando sospecha el venidero daño,  
de la vida a la suya semejante,  
no volverás acá del polo extraño;  
si alguna vez el sueño fue importante  
para el humano bien y desengaño,  
también a mi sospecha ha dado aumento  
con la visión de un áspero portento.
- 50           »Ayer, al descubrir la fresca Aurora  
la máscara del sol, del cielo y campo,

soñé que una paloma arrulladora,  
cándida más que de la nieve el ampo,  
en el jardín donde la planta agora  
en puro hielo convertida estampo,  
un cazador la derribó del nido,  
de pluma y yerba en un ciprés tejido.

51       »Maldito cazador, si acaso tienes  
de ser la mano que a Rodulfo acabe,  
principio de mi mal, fin de mis bienes,  
de mí primero tu furor se alabe».  
«¡Oh, cuán injustamente me detienes  
con esa voz, Parténope suave»,  
Rodulfo le responde, y con los brazos  
rompe la yedra los hermosos lazos.

52       «Esa paloma cándida que sueñas  
es la India a que voy; no me maldigas,  
que soy el cazador en talle y señas,  
y a que me parta más veloz me obligas.  
Mira esas selvas de árboles y peñas,  
contra las fuertes armas enemigas,  
que eso parece en mar la armada nuestra;  
verás qué fuerza inaccesible muestra.

53       »Ni el mar, ni el viento, ni el valor de España  
que es mayor que la mar, que el fuego y viento,  
contrastarán la altísima montaña,  
que ha de agobiar el húmedo elemento.  
Deja el agüero y sueño que te engaña,  
tristezas de amoroso pensamiento,  
que por las esperanzas de la vuelta,  
hasta el alma de verde llevo envuelta».

54       Pues este verde al campo reducido  
Rodulfo entonces (gran señor) llevaba  
por esperanza, empresa, y por vestido,  
cuando la dura muerte el arco armaba.

Ya en el jardín, en el ciprés y el nido  
con simples ojos la paloma estaba,  
y el cauto cazador, que nunca vemos,  
juntando a la ballesta los extremos.

55       Ialonga, que otras veces desde el día,  
que al mensajero dio mala respuesta,  
con los demás el monte discurría,  
matando ingleses con aplauso y fiesta,  
estaba con su negra compañía  
en el repecho de una excelsa cuesta,  
cuando llegó el mancebo descuidado  
a pagar a la muerte adelantado.

56       Viéndole así sus compañeros, mira  
Ialonga alegre y dice: «¡Al de lo verde  
apunta, dale fuego, enciende, tira!»;  
y el pobre inglés la amada vida pierde.  
Con súbito temblar el cuerpo estira,  
los ojos vuelve en blanco, el labio muerde,  
prueba a tenerse, pero vuelto en hielo  
perdió vista y color midiendo el suelo.

57       Y como el conejuelo temeroso,  
alargado en la yerba sangre vierte  
al golpe del virote cauteloso,  
que desde el árbol le tiró la muerte  
verde vestido y yerba, el mozo hermoso  
tiñe de sangre, de la misma suerte  
que entrando el plomo y dando puerta al alma,  
con fácil paroxismo se desalma.

58       Trocando el oro en plomo fácilmente,  
hace que el pecho la codicia tape,  
siendo blanco del negro más valiente  
que ha nacido jamás en Congo o Zape.  
Alzale en hombros la turbada gente,  
que estando muerto estima que se escape,

---

y cargando en los ojos mayor río  
esta agua amarga llevan a su tío.

59       Causaba compasión el olmo nuevo,  
cortado por el verde tronco en mayo,  
el racimo en agraz y árbol de Febo,  
que siendo intacto le deshizo el rayo.  
El bello Adonis, el inglés mancebo,  
en sueño eterno y en mortal desmayo,  
verde salió, volvió marchito el fruto,  
que la esperanza es víspera del luto.

60       Draque furioso, los despojos viendo  
que traen en lugar del agua amarga,  
arráncase las canas maldiciendo  
su larga edad para nosotros larga.  
Y luego el triste entierro previniendo  
hácele todo armar, y el cuerpo carga  
a los hombros más nobles de su gente,  
y parte a la sabana tristemente.

61       Iban dos compañías enlutadas  
de negras plumas y toquillas, dando  
indicio de dolor las destempladas  
cajas, que el aire entristecían sonando;  
las lises de las armas despreciadas,  
las banderas y picas arrastrando,  
y los mosquetes de los más feroces,  
las bocas adelante, atrás las coces.

62       Cavan el prado por lo más enjuto,  
y entierran el mancebo mal logrado,  
porque el hombre que vive como bruto  
es justo que le entierren en el prado.  
Su tío lleno de funesto luto,  
ya de la pompa funeral dejado,  
fue a ver de aquella secta un grande amigo  
que por predicador trujo consigo.

- 63        Hallole ya expirando, porque había  
salido de la mar enfermo a tierra,  
donde quiso con falsa profecía  
pronosticar el fin de aquella guerra.  
«No tengas pena, General», decía,  
«de volver sin Rodulfo a Ingalaterra,  
pues llevarás tan célebre victoria  
que dure por mil siglos tu memoria.
- 64        »No niego que es dolor haber perdido  
un mancebo de tales esperanzas,  
mas hoy quedando el español vencido  
tomarás de su vida mil venganzas;  
tendrás a Panamá con vil partido,  
con cuya plata, vientos y bonanzas,  
volverás a tu patria a gozar luego  
rica vejez y general sosiego».
- 65        Diciendo así con rostro horrible y fiero  
el dogmatizador perdió la vida;  
partiose a ver a su inventor Lutero,  
mintiendo más que nunca en la partida.  
Y siendo un vil perjurio y hehicero,  
mecánico sin ciencia conocida,  
anatema, lascivo y revoltoso,  
su tránsito alabaron por glorioso.
- 66        Vístenle un alba y cándida casulla  
que hallaron en el monte andando a caza,  
y en confuso escuadrón, trápala y bulla,  
a un lado le enterraron de la plaza.  
Con tres gargantas el Cerbero aúlla,  
y el alma del apóstata amenaza,  
y al cuerpo sepultado en vino y ocio  
las insignias le dan del sacerdocio.

## CANTO SÉPTIMO

HALLA DON DIEGO EN LA LOMA DE CAPIREJA AL CAPITÁN  
JUAN HENRIQUE CON ALGUNAS HERRAMIENTAS  
Y SOLDADOS. FORTIFÍCASE DETERMINANDO DE ESPERAR  
AL ENEMIGO. CUÉNTASE EL VALOR DE FRANCISCO CANO,  
ARRIERO, Y EL QUE TUVIERON EN DEFENDERSE  
LOS NEGROS DE SANTIAGO DEL PRÍNCIPE HASTA QUEMAR  
SU MISMO PUEBLO

- 1           Dejaba ya el Aurora el oceano,  
          los rotantes cabellos descogiendo,  
          y del Ida frondoso a lo más llano  
          iba el lucero fúlgido saliendo,  
          cuando entre tanto que el Dragón britano  
          estaba sus designios previniendo,  
          mojados, flacos, sin sustento y fuego  
          acuden sus soldados a don Diego.
- 2           «¿No miras» —dicen de tropel— «que estamos,  
          ¡oh General!, tres días sin sustento,  
          y que pasados de las aguas vamos,  
          que éste ha sido el mejor alojamiento;  
          y que el poco socorro que esperamos,  
          aunque viniese agora por el viento,  
          no ha de llegar más presto que el contrario,  
          a quien sobra el sustento necesario?
- 3           »Si a disparar probamos los mojados  
          mosquetes y arcabuces, por de dentro  
          no toman fuego, y donde están cebados,  
          burlado el polvorín no pasa al centro,

pues nosotros también debilitados  
nos rendiremos al primer encuentro;  
de suerte que este reino y nuestras vidas  
por precio de tu fama están vendidas.

4       »Llévanos a lugar que estando enjutas  
las municiones y armas que traemos,  
flaquezas de que agora nos imputas,  
en españoles ánimos troquemos.  
Con yerbas solas, con silvestres frutas,  
que ya ni vino ni maíz queremos,  
haremos cara a novecientos hombres,  
dando a la fama nuestros pocos nombres.

5       »Pero sin herramientas que nos puedan  
fortificar aquí, sin pan, sin lumbre,  
no te espantes que hablen, y que excedan  
de su valor y natural costumbre.  
Haz cuenta, General, que a morir quedan,  
y que pasa el inglés la inculta cumbre,  
haciendo en Panamá, por tu osadía,  
la suya estrago en este mismo día.

6       »¿Qué pertinacia es ésta?, ¿tú no sabes  
que aventurar la gente siempre ha sido  
de heroicos capitanes y hombres graves,  
como era el duque de Alba defendido?  
Las victorias más altas y suaves  
que reyes y monarcas han tenido,  
cuando copia de sangre les costaban,  
trágicos vencimientos las llamaban.

7       »Jerjes considerando que no habría  
de su famoso ejército en cien años  
un hombre vivo de un millón que había,  
lloró del vano mundo los engaños.  
Y tú con temeraria valentía  
ofreces nuestra sangre a los extraños:

---

que aunque es verdad que es de pastor tu oficio,  
no nos has de llevar al sacrificio».

8           Con estos y otros mil requerimientos  
consultado con Pedro de Quiñones,  
y con otros alférez y sargentos,  
satisfizo don Diego sus razones.  
No falta de valor, de bastimentos,  
la pólvora mojada y municiones,  
le llevó con honrosa retirada  
a la venta que llaman La Quebrada.

9           Enviada una espía diligente,  
volvió con grande priesa y alboroto  
diciendo que marchaba con su gente  
el inglés, que imaginan tan remoto.  
Pónese en arma valerosamente,  
y luego de común acuerdo y voto  
dos negros dejan que la venta quemén,  
que tres caminos de cercarla temen.

10          Pero esto había de ser cuando llegase,  
mandando a cada negro treinta pesos,  
y un vestido también, porque esperase  
del coronel britano los sucesos.  
Esto ordenado, con su gente vase  
de Capireja a la nombrada loma,  
por ver qué arbitrio el enemigo toma.

11          El capitán Henrique en ella estaba,  
que don Alonso de socorro envía,  
treinta y cinco soldados gobernaba,  
y algunas herramientas le traía,  
porque al llegar la tarde declinaba,  
sólo cortado un álamo tenía,  
por donde Amaya pasa diligente  
con su animosa y desmayada gente.

- 12 De bizcocho y de queso trae refresco,  
en que la pobre y desvalida gente,  
como si fuera en pan sabroso y fresco,  
como lebrel de Irlanda hincaba el diente.  
No fue el convite, ni el beber tudesco,  
porque a trago de vino solamente  
de dos botijas cupo a cada boca,  
que con menos dolor Tántalo toca.
- 13 Para los que pudiese haber heridos,  
la una manda reservar don Diego,  
y cobrados los ánimos perdidos,  
las herramientas desligaron luego.  
Ya los árboles gimen sacudidos  
(que no les dio tras el comer sosiego)  
de las hachas y brazos, y en lo hueco  
de los opuestos valles suena el eco.
- 14 Ase don Diego un hacha, y a su ejemplo  
lo mismo hacen los demás soldados,  
donde en su punto el ánimo contemplo  
de aquellos que llegaron desmayados.  
Ya estaba en Delfos adornando el templo  
de sus cabellos rubios y dorados  
el pastor del Oráculo, Criseo,  
y llamando la noche al gran Morfeo,
- 15 cuando fortificados por sus puestos  
estaban con las armas alistadas,  
al fiero coronel Basbile opuestos,  
con velas de Mercurio recatadas,  
para poder saber los presupuestos,  
los arbitrios, las máquinas trazadas,  
tres espías perdidas por la venta  
van a saber lo que el inglés intenta.
- 16 Vuelven diciendo que se apresten luego,  
porque en pasar estaban pertinaces,

y que la venta a quien pusieron fuego  
la empiezan a cubrir llamas voraces;  
que se confiesen, ordenó don Diego,  
para la guerra, haciendo con Dios paces:  
que el cura de la plata referida  
pensaba con valor perder su vida.

- 17        Llegado el Coronel junto a la venta,  
al cano en nombre y barba persuadía  
del monte (que pasar con daño intenta)  
le enseñe alguna oculta senda o vía,  
porque si a Panamá, sin que le sienta  
don Diego, que estorbárselo porfía,  
puede pasar seguro y sin ofensa  
robar la plata al Rey y al común piensa.
- 18        Responde a las promesas y amenazas  
el valeroso viejo español fino:  
«Vanos designios y caminos trazas  
para sacarme del real camino.  
Éstas fueron mis lonjas y mis plazas,  
nunca mi recua por atajos vino;  
no se más que el real»; y bien decía,  
que el camino real del Rey seguía.
- 19        Viéndole firme a un capitán le entrega,  
que con palabras blandas y feroces,  
a un tiempo mismo le amenaza y ruega,  
mas era como dar al viento voces;  
que no sabe las sendas jura y niega.  
Y a los tormentos se apercibe atoces;  
fijan un palo a ver si desta suerte  
cantaba como cisne con la muerte.
- 20        Atan al viejo noble, y en el cuello  
ponen la cuerda y tuercen el garrote,  
y aunque los ve coléricos torcello  
no hay cosa que le mueva y alborote.

«Confiesa», dice, asiéndole el cabello,  
y el viejo, haciendo al cielo sacerdote  
sus culpas y pecados le decía,  
pero no las veredas que sabía.

21           A nadie le parezca barbarismo  
querer morir así Francisco Cano,  
pues fue morir por Dios su intento mismo  
librando tantas almas de un tirano;  
que estando en el primero paroxismo,  
y diciéndole el bárbaro britano:  
«Confiesa, perro», en porfiar prolijo,  
estas palabras entre dientes dijo:

22           «Señor, si yo confieso este camino,  
segura en Panamá pongo esta gente  
donde el inglés furor y desatino,  
vertiendo sangre triste e inocente  
profanará los templos, y el divino  
sagrario santo en que vivís presente,  
como en el cielo, haciendo excesos tantos  
en reliquias e imágenes de santos;

23           »¿ha de poner la mano rigurosa  
sacrílega y cruel en vuestra Madre,  
en aquella purísima y hermosa,  
que os tuvo por su hijo, esposo y padre?  
¿Seré total ruina lastimosa,  
porque la vida mísera me cuadre,  
de todo aqueste reino siendo un hombre  
de muchos años y de poco nombre?

24           »Sirvo a Filippo, rey y señor mío;  
conservo un reino a costa de una vida,  
en cuya sin igual piedad confío  
que la tendrá del alma en la partida».   
En este tiempo el draconario impío  
la cuerda aprieta al cuello flaco asida,

---

que viéndole sacar toda la lengua  
vio su lealtad y conoció su mengua.

- 25        Volviendo el Coronel a donde estaba  
el valiente español semidifunto,  
creyó que las veredas ignoraba,  
por verle reducido al postrer punto.  
Mandole desatar cuando espiraba,  
y un irlandés católico, que junto  
estaba al palo, le volvió la vida  
ya casi de los miembros desasida.
- 26        Précieise Esparta de Cliomenes fuerte,  
de Codro Atenas, Grecia de Teseo,  
y de Bulides de la misma suerte  
Lacedemonia con igual trofeo;  
Frigia de Ancuro y de su incierta muerte,  
Alba del sabio Numa semideo,  
y Roma por haberle dado auxilio  
de Curcio, Decio, Cévola y Atilio;
- 27        que las Indias de España, fuerte Cano,  
aunque hombre bajo y de tan bajo oficio  
se preciarán de tu valor cristiano,  
que dio de un alma noble claro indicio:  
Mí verso, lengua, pluma, ingenio y mano,  
ensalzarán tu heroico beneficio  
tu constancia, tu fe, tu fortaleza:  
que la virtud es la mayor nobleza.
- 28        Pompeyo los secretos del Senado  
calló, poniendo el dedo en una vela;  
de Falaris Zenón atormentado  
calló de sus amigos la cautela.  
Mató Nerón a Tráseas desagrado,  
y honró de los sofisticos la escuela,  
pero este viejo a todos aventajo,  
que no era obligación de un hombre bajo.

- 29           Un soldado español por cierto exceso  
sentenciado a morir, puso en la lumbré  
de un hacha el brazo, y rechinando el hueso  
género no mostró de pesadumbre;  
librole en fin el General por eso,  
de su valor teniendo certidumbre,  
y así también el Coronel dio vida  
a quien mejor la tuvo merecida.
- 30           ¡Oh famoso arriero!, no quisiera  
que aquel profeta vil lo hubiera sido,  
sino que el trajinar oficio fuera,  
que le hubieran mil cónsules tenido.  
El sol te preste el carro de su esfera,  
de su eclíptica ardiente desasido,  
y sus caballos de doradas crines  
para recua famosa en que trajines.
- 31           Llaves perlas y el ramo colorado,  
que tierno y verde se cortó primero  
el oro rubio en tejos no labrado,  
la plata en barras del mejor minero.  
En efecto (¡gran César!), que librado  
nuestro famoso e ínclito arriero  
de las manos incrédulas y viles,  
de aquel Tomás como un cristiano Aquiles,
- 32           un cautivo soldado de honor dino,  
examinó también, por ver si acaso  
sabía las veredas del camino,  
y del fragoso monte oculto el paso.  
«Nuevo» —responde— «soy, y peregrino,  
ni sé si hay monte, río, cuesta o raso;  
nunca le vi, ni le pasé, ni creas  
que aunque me mates informado seas».
- 33           «Es español», —les replicó— ;«dejalde,  
no dirá más atormentado y muerto».

Y prosiguió diciendo: «Ese tu alcalde,  
y capitán de la ciudad y puerto,  
¿que piensa que a su tierra viene en balde  
mi general por tanto mar incierto?,  
¿qué señas tiene, edad, partes y nombre?,  
¿tenéisle por muy sabio o por muy hombre?,

34       »que pues en la ciudad, en puerto o playa  
nos hizo rostro, sin tener de dónde,  
y agora en esta sierra tiene a raya,  
a buena sangre y ciencia corresponde».  
«Don Diego, que de Suárez y de Amaya  
tiene ilustre apellido» —le responde  
el cautivo español— «es un soldado,  
en Flandes y en Italia ejercitado;

35       »cuando sus años treinta y cuatro sean,  
es a mi parecer la edad que tiene;  
guarda los tuyos que con él se vean,  
si en la campaña a la batalla viene.  
Estos soldados que con él pelean,  
con disciplina militar detiene».  
Riéndose el inglés, dijo al soldado:  
«Verle deseo, soile aficionado».

36       Esto pasaba en la fragosa sierra,  
mientras Francisco Draque prevenido  
intenta hacer a fuego y sangre guerra  
a los negros del pueblo referido,  
que durmiendo la misma noche en tierra  
que le trajeron a Rodulfo herido,  
vio su figura pálida, que en sombra  
con alterada voz le llama y nombra:

37       «¡Oh tío!» —dice— «¿así te mueve el pecho  
la sangre de tu sangre derramada,  
por un bárbaro negro autor del hecho,  
que no de blanca mano o hidalga espada?»

¿Con enterrarme quedas satisfecho,  
dejando en tierra extraña sepultada  
tu misma carne, que infamado de ella  
vendré a ser español resuelto en ella?

38       »Cuatro bárbaros dejas sin castigo,  
ladrones de mi vida en parte oculta,  
¿qué hicieras con más áspero enemigo,  
si aquéllos tu venganza dificulta?  
De que esta ingratitud uses conmigo  
más infamia que gloria te resulta,  
que en enterrarme ¿qué grandezas hallo?,  
pues enterré Alejandro a su caballo».

39       Apretábale tanto aquella sombra,  
que prueba a despertar y no es posible,  
pero medio despierto el muerto nombra  
con voz interrumpida y compasible.  
Luchando al fin cayó sobre una alhombra,  
donde despierto vio que era invisible,  
y a la primera estrella matutina  
al pueblo con su ejército camina.

40       Está de la ciudad el lugar fuerte  
media legua en un cerro levantado,  
pegado al río del Fator, de suerte  
que está de monte alrededor cercado.  
Claro el camino a la ciudad se advierte,  
mas tiene un puentecillo atravesado  
en el río que llaman de Meceta,  
que puede resistir quien le acometa.

41       Mandó el inglés que por el monte y puente  
por divertirlos fuese combatida  
la máquina de paja fuertemente,  
del varonil Ialonga defendida.  
¡Ved qué Roma o qué Troya tiene enfrente,  
el Dragón Minotauro que le impida!,

---

el mismo ardid parece que promete,  
pues tal pasta de casas acomete.

42       Repártense los negros por el monte,  
y puestos en celadas diferentes,  
envían a las aguas de Aqueronte  
algunos enemigos inocentes;  
porque por más que el escocés desmonte,  
menos halla los negros diligentes,  
y por más que al pasar le desocupen,  
más balas, peñas y árboles escupen.

43       Guardaba el puente un español que trujo  
su madre al hombro, a Eneas semejante,  
y al pueblo de los negros se retrujo  
no pudiendo seguir los de adelante;  
de Aquiles el borrón, sombra y dibujo,  
lalonga valeroso y arrogante,  
a éste y a otros dos soldados blancos  
dio el paso, y los demás se hicieron francos.

44       Cargó tal furia en ellos, que forzoso  
retirados los otros y seguido,  
fue preso nuestro Eneas valeroso,  
que era Diego Rodríguez su apellido.  
Draque admirado del valor famoso,  
«¿qué causa» —le pregunta— «os ha movido  
a quedaros aquí tan loco y ciego,  
y no seguir al general don Diego?».

45       «Truje mi madre aquí» —responde Eneas—  
«que me guardó en su vientre nueve meses,  
y no es mucho que tú guardar me veas  
un hora su vejez de tus ingleses».  
«¡Oh, cuán bien» —replicó— «tu vida empleas!,  
¿qué puedes hacer más cuando inglés fueses?,  
mas di ¿cómo ese Amaya tan valiente  
se retira de mí con tanta gente?».

- 46           «Setenta y dos soldados ¿te parece  
—el soldado responde— tanta copia?».  
«Burlas» —replica el Draque— «y no merece  
esta piedad respuesta tan impropia.  
En el monte que agora fortalece  
mil hombres tiene de su gente propia;  
éstos sacó de aquí, con éstos mira  
que estoy en su ciudad desde Capira».
- 47           «Si quinientos» —responde— «solos fueran,  
es don Diego soldado tan valiente,  
que nunca en la ciudad los pies pusieran  
tus capitanes y bisoña gente.  
Yaun con menos tu armada resistieran,  
mas no son todos cuatro veces veinte».  
«Anda» —le respondió— «que ésa es bravata  
de bizarro español que hablando mata».
- 48           Volviendo a los valientes cimarrones,  
digo, señor, que muerta gente alguna,  
porque los calidonios escuadrones  
no tuviesen victoria allí ninguna,  
con encendidas hachas y tizonas,  
no siendo a tales ruegos importuna,  
la doméstica paja dieron luego,  
a su Numancia honrada, civil fuego.
- 49           Don Diego, dos trincheas fabricadas,  
puso un cabo de escuadra en la primera,  
con doce arcabuceros, que guardadas  
las espaldas mejor el rostro espera.  
Éstas de una vereda amenazadas,  
poner en retaguardia considera  
de Henrique y de Quiñones, dos sargentos,  
y dijo en alta voz: «¡Todos atentos!».

## CANTO OCTAVO

ANIMA DON DIEGO SUÁREZ DE AMAYA SUS CIEN  
SOLDADOS A RESISTIR MIL INGLESES. LLEGA EL CORONEL  
DON TOMÁS AL FUERTE DE SAN PABLO; ASALTA DOS  
VECES LA TRINCHEA, Y A LA TERCERA, VENCIENDO  
LOS ESPAÑOLES, LOS INGLESES DESBARATADOS HUYEN.  
LLEGA EL CAPITÁN HERNANDO DE AGÜERO, Y DE ALLÁ  
A POCO TIEMPO LOS CAPITANES BALTASAR CALLEJO,  
Y LUIS DELGADO Y EL MAESTRE DE CAMPO  
DON JERÓNIMO DE ZUAZO

- 1           «Españoles hidalgos, envidiados  
por las armas de todas las naciones,  
temidos, perseguidos y estimados  
por vuestros indomados corazones,  
sangre de los católicos soldados,  
que han puesto los cristíferos pendones  
en las remotas playas de Occidente,  
peregrina ocasión tenéis presente.
  
- 2           »Hoy es el día en que podéis al mundo  
mostrar que fuisteis de las armas soles,  
y a Filipo Católico Segundo  
servir como leales españoles.  
¿Es bien que el nuevo Tifis iracundo  
dirija a nuestras Indias sus faroles,  
todas las veces que robarlas quiera,  
sin que una vez a nuestras manos muera?
  
- 3           »Mirad que no es razón que aquella gente,  
que el valor de los godos acrisola,

sufra un ladrón, un pirata inclemente,  
que contra nuestra fe pendón arbola.  
Cuando fuera cobarde, y no valiente,  
la sangre, la nación nuestra española,  
hombre a quien Dios no ayuda, es más cobarde  
si de Jerjes hiciese el mismo alarde.

4           »Éstos vienen sin Dios; tú, Dios, nos guías,  
luego para tu daño Acab te empleas  
en dar crédito a falsas profecías,  
que no podrán faltar las de Miqueas.  
Con tantas confianzas Ezequías  
(porque fuera de Dios todas son feas)  
un ángel vio poner en tal martirio,  
del gran Senaquerib el campo asirio.

5           »Ríndese Nicanor al Macabeo,  
con este nombre que de Atila en Roma  
detuvo el fiero y bárbaro deseo,  
y Josafat los moabitas doma;  
David humilde vence al filisteo;  
contra el rey de Basam las armas toma  
el mismo eterno Dios por Isaías,  
porque juzga su causa en tales días.

6           »Cuando diezmo pagó de los despojos  
de la guerra Abraham reconocía,  
que con su brazo al revolver los ojos,  
el Dios de los ejércitos vencía.  
En la prisión de Lot, cuyos enojos  
vengó con sus domésticos un día,  
contra los reyes de tan altos nombres,  
más fue la fe que los trescientos hombres.

7           »De treinta mil soldados sólo estriba  
Gedeón en trescientos que Acab beben;  
pasa el Jordán y a Jericó derriba  
Josué con que sólo el Arca llevan;

del macedón la majestad altiva,  
a quien en las armas tanta gloria deben,  
adora humilde al sacerdote Jado,  
y de Jerusalén sale turbado.

8           »Pues si quien lleva causa tan divina  
vemos que con tan justa confianza  
a la victoria próspera camina,  
que de la multitud contraria alcanza,  
o cubran la montaña o la marina,  
que llevó de vencerlos esperanza,  
qué justamente hacello me resuelvo,  
si a vencimientos de españoles vuelvo.

9           »Cien moros en Jerez para un cristiano  
vencieron la batalla milagrosa;  
la cruz del Arzobispo Toledano  
venció la de las Navas de Tolosa.  
El gallego patrón al africano  
con la cuchilla roja poderosa  
quitó el tributo de las cien doncellas,  
armas a quien se humillan las estrellas.

10           »Pelayo restauró del moro a España,  
que desde Gibraltar y de Sanlúcar,  
ocupó con llegar a la montaña,  
el Tajo, el Betis, Duero, Dauro y Júcar,  
y en la bella ciudad que el Turia baña  
el Cid venció la multitud de Búcar;  
no hay imposible a quien espere y crea:  
detuvo el sol el portugués Correa.

11           »Y fuera de que el cielo nos ampara,  
sólo el ser españoles nos obliga  
a no volver al fiero inglés la cara,  
cuando con más poder nos busque y siga;  
que por ventura volverá la jara  
al arco y mano alarbe y enemiga,

y cuando no, para morir nacemos,  
y después de la muerte viviremos.

12       »No costó la conquista de esta tierra  
de balde a sus primeros moradores,  
que sufrieron por ella en paz y en guerra  
del inclemente cielo mil rigores.  
La riqueza bellísima que encierra,  
no la gocen extraños labradores,  
que no se han de llevar a sus cortijos  
lo que le cuesta a España tantos hijos.

13       »Que vosotros no habéis peregrinado  
con el fuerte Colón, ni habéis sufrido  
al lado de Cortés lo que han pasado  
los ánimos que España ha producido;  
ni como estuvo habéis tampoco estado  
desnudo Fernán Nuñez y perdido,  
diez años entre monstruos inhumanos,  
mas fieros que barimos y bracmanos.

14       »De los yelos de Flandes no habéis visto  
hasta agora el rigor, escarcha y hielo,  
que sufren por el Polo de Calisto  
los que calientan con su sangre el suelo;  
ni por el clima antártico de Cristo  
habéis puesto las armas, luz del cielo,  
sufriendo el Cancro ardiente, ni el veneno  
del rebelado bárbaro chileno.

15       »Esto sufre español, a tanto obliga  
el nombre de español y de cristiano,  
¿y qué pensáis cuando verdad os diga  
que puede ser este Dragón britano?,  
basta que la Escritura le maldiga,  
que el Apóstol de Patmos soberano,  
si el número contó de quien le sigue,  
sabe que habrá quien su furor mitigue.

- 16           »Romper de los dragones la cabeza  
de Cristo fue contra Luzbel victoria,  
o en el agua con tanta fortaleza  
de Faraón la miserable historia.  
Es nombre del demonio su fiereza,  
por la lengua veloz, aunque en la gloria  
que cayendo perdió, le puso freno  
el ángel vencedor de gracia lleno.
- 17           »Aquellos tres espíritus inmundos  
que Juan escribe, que el dragón vomita;  
o de aquellos caníferos segundos,  
también aquéste en otros tres imita:  
Rodulfo y don Tomás, que tantos mundos  
vencer con su arrogancia solicita,  
Juan Achines tercero, aunque ya tiene  
el primero lugar que le conviene.
- 18           »Fórmase de tres partes la Quimera:  
León, Cabra y Dragón; el León sangriento  
el temor del que es reo considera;  
la Cabra, aquel lascivo fundamento;  
muestra el Dragón la variedad ligera  
del uno y otro frívolo argumento;  
aquí esta todo junto, y deste modo  
León, Cabra y Dragón, Quimera es todo.
- 19           »Beben la sangre asiendo las orejas,  
a los índicos fuertes elefantes,  
los dragones que mueren con mil quejas  
a hidrónicos hinchados semejantes;  
esos dragones de erizadas cejas  
del oro que nos roban, abundantes,  
tan preñados se vuelven que algún día  
los matará su misma hidropesía.
- 20           »Que por eso Alejandro a sus soldados,  
una vez que los vio volver vencidos,

los despojos y el oro antes ganados  
quitó y quemó sin serle resistidos;  
'vencisteis' —dijo—, 'pobres y cargados';  
de los ricos tesoros adquiridos,  
volvéis vencidos por guardar el oro,  
éstos lo mismo harán por su tesoro.

- 21       »En fin, el nombre de rapiña al cielo  
es de manera odioso, que solía  
hasta en el sacrificio odiar el celo  
de lo que hurtado alguno le ofrecía.  
Pues odiosos a Dios, al cielo y suelo,  
¿qué han de poder en este alegre día  
que nos ofrece esta victoria, y llama  
al templo de la gloria y de la fama?
- 22       »Visto habéis, ¡españoles valerosos!,  
de la divina y de la historia humana  
ejemplos de batallas milagrosos,  
y del Dragón el arrogancia vana;  
apretad en los puños belicosos,  
contra la bestia indómita britana,  
las cruces que rematan el acero,  
que ha de envainarse por su pecho fiero.
- 23       »Mirad del templo el lamentable estrago  
que el rápido furor sin duda ha hecho;  
hagamos con la sangre de este Drago  
blancos los dientes y contento el pecho:  
¡Santiago, españoles, Santiago!,  
ensanche el corazón lo más estrecho,  
¡oh gran Pablo eremítico!, y del fuerte  
consagrado a tu nombre el daño advierte».
- 24       Dijo el mancebo generoso, en todo  
discreto y gran soldado, y todos luego  
como español, como a caudillo godo,  
juran seguir su general don Diego.

---

Alerta estaban todos deste modo,  
de cuerdas y ojos sacudiendo el fuego,  
confiriendo entre sí lo que platica,  
y alabando el valor que significa.

- 25        Ya el fiero coronel marchando parte  
con novecientos hombres para ciento,  
el duro acento armísono de Marte,  
de cajas y clarines dando al viento;  
y no creyendo que en ninguna parte  
hubiera a resistirle atrevimiento,  
como quien ya para robar se apresta,  
la pólvora gastaba en salva y fiesta.
- 26        Con algunos soldados adelante  
el falso explorador mulato vino,  
que desde un alto, a Judas semejante,  
reconoció la loma y el camino.  
Como el silencio fue tan importante,  
no vio lo que de noche se previno,  
y sentado esperó seguramente  
que se acercase el resto de la gente.
- 27        Viendo tan cerca el escocés contrario,  
las tres espías con silencio vuelven,  
previéndose el esfuerzo necesario,  
y a la famosa hazaña se resuelven.  
Llega al mulato el campo draconario,  
y de la duda a su caudillo absuelven,  
pero en fin le mandó que se adelante,  
que era el cuidado entonces importante.
- 28        Viendo el atajo Andrés en el camino,  
avisa a don Tomás, y parte luego  
un capitán inglés, que a ver se vino  
a tiro de ballesta con don Diego.  
No le tiró ninguno, mas previno  
todo soldado el polvorín y el fuego

para cuando el camino se cubriese,  
recelose el inglés, y huyendo fuese.

29        Que no suele más pálido el villano,  
que en el camino la culebra mira,  
volver atrás el pie, y alzar la mano,  
como de ver la gente se retira.  
Habla en su lengua al coronel britano,  
que armado de desdén, de enojo e ira,  
cubre el camino de su gente inglesa,  
lloviendo en ellos una carga espesa.

30        La trinchea acomete el anglo fiero,  
que el fuerte de San Pablo se decía,  
aquel Pablo eremítico primero,  
por ser de su glorioso nombre el día.  
Con aqueste apellido que refiero,  
y el de Santiago, de españoles guía,  
se comenzó la singular defensa  
contra la multitud de tanta ofensa.

31        De las ocho a las once los britanos  
tres veces asaltaron la trinchea,  
donde don Diego, con la lengua y manos,  
aquí la gente anima, allí pelea.  
Entre los enemigos inhumanos  
tiñe el acero en sangre, el brazo emplea,  
y con esfuerzo y militares modos  
discurre, esfuerzo, acude en todo a todos.

32        Saltan de la rodela golpeada  
astillas y centellas, ¡caso extraño!,  
que una de tantas balas desmandada  
no llegase jamás a hacerle daño.  
No están con menos fuerza en la estacada,  
contra el Dragón y su violento engaño,  
los dos jamás vencidos corazones  
de Juan Henrique y Pedro de Quiñones.

- 33           A cuál derriba el brazo, a cuál la pierna  
el valiente Quiñones encendido;  
a cuál envía a la prisión eterna  
de una punta de puño el pecho herido;  
a cuál que sube, arroja y desgobierna,  
casi a los brazos cuerpo a cuerpo asido,  
y como toro que la frente eriza,  
en ellos hace sanguinosa riza.
- 34           Acude allí don Diego, y sacudiendo  
la hidalga espada, los aceros vibra  
al ronco son del fiero Marte horrendo;  
allí presenta el pecho, allí le libra,  
las astas de las picas que blandiendo  
corta y desvía de los mismos ojos,  
haciéndolas astillas y despojos.
- 35           Helado en pie (como el sagaz podenco)  
tal vez dejaba al ánglo con la pica,  
como en los valles de Coquimbo y Penco  
el que a la maza bárbara se aplica.  
Ya Juan Henrique Conebut, flamenco  
los tajos de su patria certifica:  
aquí y allí destroza, rompe y hiere,  
y nuevo nombre de español adquiere.
- 36           Llega un soldado inglés a la trinchea  
de miembros desigual, fornido y bronco,  
y en medio de la rígida pelea  
afirma el pie sobre el primero tronco.  
Para trepalla anhela y jadea,  
gimiendo con el pecho bajo y ronco,  
a quien siguiendo un escocés aplica  
al mismo puesto el ánimo y la pica.
- 37           Pero dos españoles arrebatan  
las astas con que entrar los dos aspiran;  
ya los de afuera defenderlas tratan,

ya los de adentro por ganarlas tiran;  
dos balas la contienda desbaratan  
con que a un tiempo los dos sueltan y expiran,  
de las astas haciendo estanteroles  
a su opinión los fuertes españoles.

38        Una manga de ingleses llega junta  
viendo que se resisten como rocas,  
y los mosquetes a una escuadra apunta  
escupiendo relámpagos las bocas.  
Allí una vida de español difunta  
no cuesta de la tropa inglesa pocas;  
cayeron diez, y un capitán entre ellos,  
rojo de plumas, barbas y cabellos.

39        Don Diego asiste, vuelve y solicita  
el ánimo de todos si faltaba;  
éstos pone en un puesto, aquéllos quita,  
esfuerza al flaco y al valiente alaba.  
Quiñones las hazañas resucita  
del Cid, que las fronteras conquistaba;  
Henrique aprieta el puño de la hoja,  
que hasta la cruz desde la punta moja.

40        Y ellos y los demás obedecían  
como a su general al fuerte Amaya,  
que la jurisdicción reconocían,  
que al río Pequenil términos raya;  
ya que el segundo asalto acometían  
hecho por todas partes atalaya,  
oyó un clarín donde la escuadra puso,  
y de la armas el rumor confuso.

41        Partió el remedio, y viendo que cesaba,  
al lugar que dejó la vista emplea,  
que su gente mejor desamparaba,  
subiendo los contrarios la trinchea;  
no de otra suerte el escuadrón trepaba

de las picas y gente dragontea,  
que el vulgo sin respeto ni decoro  
a los andamios cuando sale el toro.

42       Arremete furioso, y con la espada  
la retirada gente deteniendo,  
con el acero y la razón honrada  
semejantes palabras va diciendo:  
«¿Es ésta la esperanza y fe jurada  
de defenderos y vivir muriendo,  
españoles hidalgos? ¿Es aquésta  
la honrada aceptación de mi respuesta?

43       »¡Volved, volved!, que no es razón que quepan  
tales cosas en tales corazones,  
que más vale morir que no que sepan  
esta infamia de vos otras naciones.  
Estos que agora valerosos trepan,  
no son hombres cual veis sino dragones;  
venid y cortarémosles las alas,  
de que para subir han hecho escalas.

44       »¿Agora los que tienen hecho tanto  
quieren volver atrás por lo que es menos?,  
eso no es de españoles; y me espanto  
de mí, que os he tenido por tan buenos;  
fiad en Dios, llamad a nuestro santo,  
de fe y de esfuerzo y de esperanza llenos:  
¡Santiago, aquí soldados, cierra España!,  
que a quien defiende a Dios ninguno daña».

45       Con esto entre ellos arremete al puesto  
poniéndose el primero a resistillos,  
donde Henrique a morir está dispuesto,  
haciendo de los brazos dos castillos;  
llega Quiñones con su gente en esto,  
y ciérranse del todo los portillos,

derribando a la tierra los ingleses,  
a tajos, estocadas y reveses.

46        Cuál mide de cerebro el suelo rojo  
de la enemiga sangre, y cuál de frente  
en la fajina cae lánguido y flojo,  
donde muere pisado de la gente;  
cuál manco, estropeado, herido o cojo,  
se descuelga del árbol diligente,  
y va huyendo a socorrerse luego  
como de casa en que se enciende fuego.

47        En el tercero asalto acometieron  
con tal tibieza, hielo y cobardía,  
que ya sus capitanes no pudieron  
a palos animar la infantería.  
A diestro y a siniestro heridas dieron  
en la mísera gente que corría,  
como si fueran los contrarios ellos,  
pero no fue posible detenellos.

48        Como suele el ganado cuando salta  
el primero algún hoyo o valle ameno,  
que no puede el cayado o la voz alta  
del mísero pastor ponerles freno,  
así a los oficiales fuerza falta,  
para que el escuadrón, de temor lleno,  
no siga atravesando por su ira,  
por donde el más cobarde se retira.

49        Dejan en una calle que subía  
a la trinchea, cuatro o seis soldados  
de las picas mejores que traía,  
y cuatro mosqueteros empeñados.  
Pues viendo el capitán que los regía,  
que habían de morir, quiso que honrados,  
y viendo que los nuestros ya se alargan,  
calan las picas, los mosquetes cargan.

- 50           En este punto el capitán Agüero,  
que cuarenta soldados le traía,  
adelantose por llegar primero,  
oyendo la confusa batería.  
Diego Sánchez, su alférez, fue el tercero,  
y dos soldados de su compañía,  
el licenciado Vera y Feliciano  
caja y clarín hiriendo el aire vano.
- 51           Con deseo de ver al enemigo,  
Agüero sale, aunque pasado el plazo,  
con Pedro de Quiñones, buen testigo  
de su deseo y animoso brazo.  
Mas los nueve que estaban donde digo,  
se le pasaron luego de un balazo,  
que si agüeros no es bien que tema un hombre,  
aquí no se excusaban por el nombre.
- 52           Esto es lo que se llama llegar tarde  
y negociar temprano, mas yo creo  
que tarde olvide el escuadrón cobarde  
de Agüero el mal agüero y buen deseo.  
Arremete la gente al anglo alarde,  
haciendo de las hojas fuerte empleo,  
que aunque Nueve su número se llama,  
serán los de la infamia, y no la Fama.
- 53           Allí era ver las hojas de Toledo,  
de Francisco Ruiz, maestro raro,  
cortar sin que de mellas tengan miedo,  
el casco y dueño inglés sobre el reparo.  
Fue la pieza menor, oreja o dedo,  
por vengar el agüero entonces claro,  
sin ver la perspectiva de Carranza,  
por cuál ángulo más la espada alcanza.
- 54           Llegó un hora después de estos agüeros  
su compañía a paso apresurado,

y luego con noventa arcabuceros  
el capitán Callejo y Luis Delgado.  
En el río de Chagre los primeros  
por la creciente, tímidos del vado,  
no le osaban pasar, y detenidos  
estaban animosos y corridos.

55 Mas como suele el nadador que mira  
al amigo en el agua que se ahoga,  
arrojarse vestido adonde expira,  
y con manos y pies y aliento boga,  
los capitanes con valor que admira  
la romana virtud, clámide y toga,  
se arrojan por el agua hasta los pechos,  
y a la temida margen van derechos.

56 El pez león del mar es tan piadoso,  
que se le allegan otros infinitos,  
que van siguiendo el curso presuroso,  
como en la lista de su gente escritos.  
El escuadrón primero temeroso,  
y que buscaba medios exquisitos,  
desta manera sigue los dos peces,  
ya Buzanos, ya Tántalos a veces.

57 No en balde los romanos enseñaban  
orilla el campo Marcio a los tirones,  
que en el Tibre fenígero nadaban  
para las militares ocasiones.  
Yá los rayos de Febo se apartaban  
del estrellado plaustro, y los Triones  
callaba el mar, el campo y los ganados,  
el céfiro y los pájaros pintados,

58 cuando para mostrar su heroico brazo  
el maestro de campo al fuerte llega,  
don Jerónimo ilustre, de Zuazo,  
que tantas plumas a la fama entrega;

---

mas viendo que llegó pasado el plazo,  
y que cabellos la ocasión le niega,  
atrás vuelve una legua hasta la venta  
de Pero Cano, y dar la vuelta intenta.

59 Ciento y cincuenta del inglés murieron,  
sin doscientos heridos que se valen  
de los ligeros pies con que se fueron;  
mirad entre los ciento a cómo salen.  
También dos capitanes fenecieron,  
aunque con este número se igualen,  
y de su coronel el propio hermano,  
hombre de estima y capitán britano.

60 Los muslos un balazo le atraviesa,  
y al fin vino a morir entre las lajas,  
que fueron su sepulcro, y de esta empresa  
adonde hicieron alto gente y cajas.  
Hábito tuvo de la reina inglesa,  
honra, privanza, título y ventajas,  
pero cruces que sirven a ladrones  
desamparan en tales ocasiones.

61 Alojado el contrario entre los ríos,  
una legua de allí, desesperado,  
puso a los españoles nuevos bríos,  
y de su vuelta general cuidado.  
y aunque las urnas y cristales fríos  
de Acuario mostraban rostro airado,  
gastan la noche toda en atalaya  
los capitanes, y el valiente Amaya.

62 Mirad, señor, cuán importante hazaña  
fue la de este mancebo y de su gente,  
y de cuánto provecho para España,  
y para todo el Polo de Occidente.  
Olmos del río que mi patria baña,  
creced los ramos, coronad su frente;

Alcides fue la envidia, no lo niega,  
mas ¡ay!, que fuisteis de mi humilde vega.

63       Tiempo vendrá que cante en otra lira  
con otro plectro, si lo quiere el cielo,  
el valor español que al mundo admira,  
con fuerza del amor del patrio suelo.  
que puesto que la envidia me retira,  
no me conocerá trocado el pelo,  
y entonces cantaré sus alabanzas,  
si llegan hasta allí mis esperanzas.

64       Podré cantar, si la fortuna en popa  
me toca de su dueño soberano,  
cómo cierra los términos de Europa,  
y comienza el Poniente el suelo hispano.  
Si es abundante de oro, plata y ropa  
templada en el invierno y el verano;  
si es copiosa de Ceres y Libeo,  
y en ella tuvo fama el gran Leteo.

65       Su costa, a quien le sirve de guirnalda  
el mar, que en Francia le cortó Pirene,  
del Monte Sacro la temida falda,  
que tal tesoro en sus entrañas tiene;  
la distancia de Orospeña a Jubalda,  
que hasta la mar desde Vizcaya viene;  
los montes Marianos y sus tierras,  
que ahora llaman las Nevadas Sierras.

66       Diré del Ebro que a Jalón recibe,  
a Pisuerga, Tirón, Ega, Arga y Baya,  
y cómo templó el hierro el río Calibe,  
antiguamente célebre en Vizcaya;  
lo que del claro Tajo Plinio escribe  
hasta que ve de Portugal la raya;  
las aguas dulces del corriente Segre,  
y el Rubricato de color alegre.

- 67        Los caballos feroces en la guerra,  
          ligeros en la paz, que al viento exceden;  
          los frutos abundantes de la tierra,  
          cuyas olivas celebrar se pueden;  
          las fuentes salutíferas que encierra,  
          pues es tan justo que en memoria queden,  
          y la que pasa por la piedra azufre,  
          cuyo calor tocarse apenas sufre.
- 68        Su origen y sus reyes de los godos,  
          de Hispán hasta Rodrigo desdichado,  
          y de Pelayo hasta Filipo todos,  
          Filipo que nos dio siglo dorado:  
          reinos, ciudades, armas, leyes, modos,  
          desde el primero hasta el presente estado;  
          colonias, edificios y calzadas,  
          los conductos y puentes celebradas.
- 69        Darán lugar para discursos varios,  
          más en mármol guardados que en papeles,  
          Decios, Cornelios, Silvios, Pimentarios,  
          que agora Dezas son y Coroneles.  
          No son Silvios de Silvas muy contrarios,  
          ni de los Pimentarios Pimentales;  
          tambien diré de aquellas torres claras  
          de Velascos, Mendozas y Guevaras.
- 70        Los moros africanos y andaluces,  
          las conquistas de reyes castellanos,  
          las órdenes e insignias de las cruces  
          al pecho trasladadas de las manos,  
          y las estrellas fúlgidas, y luces  
          que al cielo dieron Decios y Dacianos,  
          de españoles ilustres por martirio,  
          de laurel coronados, palma y lirio.
- 71        También diré de Carlos Quinto historias,  
          de aquel don Juan terror del Asia, hazañas,

de Filipo conquistas y memorias,  
de un Cortés español cosas extrañas,  
de un Toledo y Bazán tantas victorias  
cuantas celebran hoy las dos Españas,  
y de otros capitanes hechos grandes,  
en Alemania, Italia, Francia y Flandes.

72            Cantaré del famoso descendiente  
del gran Fernando, gloria de Beamonte,  
aquel valor divino y excelente,  
Alba de nuestro hispánico horizonte;  
y aquel milagro de la edad presente,  
ya en el campo Marcial, ya el Pindo monte,  
de un condestable de Castilla, solo  
Marte en la espada, y en la pluma Apolo.

73            Las altas esperanzas y blasones  
que en tierna edad su claro ingenio abona,  
de aquel Pedro que adorna sus Gírones  
de oro y laurel tejiendo la corona;  
por quien al agua clara de Corbones  
se humillan los cristales de Helicon;  
y allí la fama, duque, marqués, conde  
de Osuna, Ureña y Peñafiel responde.

74            Aquella espada belicosa y fuerte,  
si del ingenio bastan fuerzas y arte  
para poder quitársela a la muerte,  
cuelgue en el templo del sangriento Marte.  
De aquel mancebo ilustre que la suerte  
tuvo tan corta en el vivir, en parte  
que el gran nombre de Silva y de Pastrana  
viven con fama eterna y soberana.

75            Y si de versos dulces, numerosos  
propios de España honrar quiero la fama,  
el conde de Salinas, los famosos  
del mundo excede con su honesta llama.

---

Si envidia y tiempo, injustos y envidiosos  
desde la cuna a la postrera cama,  
al marques de Tarifa libre dejan,  
ya de la fama que ganó se quejan.

76        Los versos dignos de una ilustre empresa  
de aquel Francisco de los Borjas gloria,  
que con la mayor cruz honra a Montesa,  
y con su pluma la española historia.  
Y el Pimentel que de loar no cesa  
de España agradecida la memoria,  
y el heroico varón marqués de Denia,  
digno del griego que pintó a Ifigenia.

77        Con letras de oro escritos en diamantes,  
del generoso duque de Gandía  
los versos elocuentes y elegantes  
celebrará también la historia mía;  
y pues que no se vieron claros antes  
que amaneciese de su ingenio el día,  
los montes de Helicón, que hoy vemos claros,  
cantaré del marqués de Montes Claros.

78        Y de los dos hermanos honra y gloria  
del español vandálico horizonte,  
la heroica vida y la inmortal memoria,  
música eterna del Castalio monte.  
Cisnes del Betis, ocupad la historia  
del marqués valeroso de Ayamonte,  
y del gran capitán don Luis, su hermano,  
como su antecesor en nombre y mano.

79        Y de aquella ribera ilustre y nueva,  
llena de discreción, gracia y blandura,  
de aquel Francisco por quien Tajo lleva,  
ventaja a las demás en hermosura;  
y cuando aquella palma se le atreva  
algún laurel de nuestra fuente pura,

suba del Conde la gloriosa Palma  
donde viven las obras cuanto el alma.

80        Para dar a mi canto un gran trofeo,  
y aunque en loarle el que merece agravio,  
diré de España el nuevo Tolomeo,  
Purbachio, Sacrobosco, Regio y Clavio,  
honrando a Murcia de un cristiano Orfeo,  
en todas artes liberales sabio,  
vuele la fama con su voz sonora  
del docto don Ginés de Rocamora.

81        Las letras, la bondad, la cortesía,  
del gran don Juan de Arguijo, sevillano,  
en quien se ve por gracia y gallardía,  
la imagen de un perfecto cortesano;  
de aquel varón insigne que podía  
llamar el mundo macedón cristiano,  
donde tantas virtudes resplandecen,  
que eternos versos y laurel merecen.

82        Aquel alma real, aquella suma,  
cifra de cuanto bien conoce el suelo,  
aunque como otro Dédalo presuma  
mirar los rayos del ardiente Delo;  
seguro del honor, no de la pluma,  
podré cantar venciendo al arte el celo,  
con la virtud que por el mundo esparce  
el valor de Rodrigo Vázquez de Arce.

83        Y el grande ingenio que regir podría  
cuanto ganara un Alejandro Magno,  
de aquel navarro a quien Castilla fía,  
con gran razón la de su estado hispano.  
Y aunque es difunta ya la Vega mía,  
secando a mi Fonseca soberano,  
diremos cómo el Fénix se renueva  
de aquel Fernando en otra vida nueva.

- 84            También la santidad de aquel Manrique,  
a quien la flor de mis primeros años,  
este tributo es justo que publique,  
como a primero puerto de mis daños;  
y aunque a su gloria la del mundo aplique  
para ejemplo de propios y de extraños,  
celebraré su claro entendimiento,  
de tan altas virtudes ornamento.
- 85            Por la luz de los Ávilas, que debe  
llamarse así virtud tan digna y sola,  
también es justo que a la fama lleve  
la historia de prelados española;  
para que en nuestro siglo se renueve,  
de Julián y Paulino en Cuenca y Nola,  
la vida inimitable en Cartagena,  
de aquel don Sancho que la envidia enfrena.
- 86            Y si de aquél mi peregrino objeto  
recogiere algún tiempo la gran suma,  
que dirigida al celestial sujeto,  
no es justo que el olvido la consuma,  
de su hermosura y mi amoroso afeto  
cuanto cantando hubieren lira y pluma,  
ha de vivir donde el amor me dice,  
que su nombre y mi fe se inmortalice.
- 87            Mas ya es razón que el prometer ligero  
límite ponga al imposible, tanto  
que desmayara al venusino Homero,  
y que al pastor del Mincio diera espanto.  
Volviendo a mi propósito primero,  
digo, señor, pero el siguiente canto  
proseguirá mejor, con que fortuna  
tocó la frente del Dragón la luna.

## CANTO NOVENO

LLEGA DON TOMÁS BASBILE DESBARATADO AL NOMBRE  
DE DIOS. EL DRAQUE PONE FUEGO A LA CIUDAD  
Y SE EMBARCA CON EL RESTO DE LA GENTE. CUENTA  
GUILLERMO INGLÉS SU VIDA A DON DIEGO SUÁREZ.  
MIRAN ESPAÑA, ITALIA Y LAS INDIAS SU DESTRUCCIÓN  
DE LA ARMADA. PORFÍA EN TOMAR A PANAMÁ,  
Y DESEMBARCA EN PUERTO BELO A CUYA DEFENSA  
SALE EL GENERAL DON ALONSO DE SOTOMAYOR

- 1           Triste, afligido por tan varios casos,  
          cubierto el corazón de sangre y yelo,  
          midiendo el suelo de una sala a pasos,  
          y con el pensamiento, mundo y cielo,  
          temiendo de la guerra los fracasos,  
          y de don Diego el generoso celo,  
          en el Nombre de Dios el Draque espera  
          el cierto fin de la batalla fiera.
- 2           «Sin duda» —dice al referido Ojeda—,  
          (traidor al Rey y a la nación cristiana  
          «y que nuestro coronel vencido queda,  
          y lo está desde ayer por la mañana».  
          «¿Cómo es posible» —le responde— «pueda  
          vencer la nuestra a la feroz britana?  
          Vuestra Excelencia esté con mucho gusto,  
          y deje el melancólico disgusto.
- 3           »Setenta hombres no más don Diego tiene,  
          sin armas, sin cabeza y sin milicia,  
          y si de Panamá socorro viene

más saben que de guerra, de codicia.  
Es gente que del trato se entretiene,  
la Audiencia de gobierno y de justicia,  
y con Mercurio y Júpiter no hay parte  
que más se aleje de Belona y Marte.

4       »La gente de Basbile no es bisonña,  
sino de largo tiempo ejercitada;  
no usada entre el ganado a la zamponña,  
sino al pífaro y tántara templada;  
dragones de Aníbal cuya ponzoña  
hizo temer a la contraria armada,  
o como aquella gente dragontea,  
que tiene su señal porque lo sea.

5       »No dudes de gozar tanta riqueza  
como de Panamá te ofrece el hado,  
que a su triunfo tus pasos endereza  
por Chagre desde el Támesis helado».  
Draque, con bajos ojos y cabeza,  
oye al traidor, que la razón de estado  
ha puesto en la lisonja que se usa,  
de donde viene a ser razón confusa.

6       Debía de saber el mal suceso,  
que familiar se dice que tenía,  
y pues agora llego a tratar de eso,  
escuchad lo que de él Londres decía,  
que sea verdad este notable exceso,  
no lo afirma, señor, la historia mía;  
lo que se dice os digo, eso divulgo,  
si es voz de Dios, allí la voz del vulgo.

7       Su misma patria afirma que el demonio  
con él tenía pacto y conveniencia,  
de que era cierta prueba y testimonio  
una cédula escrita en su presencia.  
Está el Dragón del monte Calidonio,

y el que cayó para su eterna ausencia,  
del monte del excelso Testamento  
hicieron con infame juramento.

8        A cierto plazo el alma le mandaba,  
que si es verdad, señor, es prodigiosa,  
y que mi Musa por decillo estaba,  
erizado el cabello temerosa.  
De esta manera su nación le alaba,  
que no es en esto España mentirosa,  
y de hombre que ha negado a Dios ¿quién duda,  
que a su enemigo por favor acuda?

9        Con esto tiene aviso, y con él priva,  
sirviendo en un anillo conjurado;  
soldados de la nave en que yo iba  
a Ingalaterra, aquí me lo han contado;  
que en ocho años de prisión esquivá,  
que en la corte de Londres han pasado,  
oyeron estas cosas que refiero,  
¡qué alma tan conforme a un cuerpo fiero!

10       Doce lanchas envía, que acometan  
por el río de Chagre, y él se embarca,  
aunque por más que todos le prometan,  
teme que coge el sol y el viento abarca.  
Agüeros melancólicos le aprietan,  
de que le llama la funesta Parca,  
y aquí y allí, sin fuerza y sin sosiego,  
maldice el pensamiento de don Diego.

11       Llega Andrés Amador, y dale aviso  
de cómo don Tomás perdido viene,  
pierde el color, y aunque vencer se quiso,  
no halla risa que su pena enfrene;  
manda volver las lanchas de improvisó,  
y recoger el Coronel previene,

---

cubriendo el monte las ocultas vías  
 tres fuertes y lucidas compañías.

12        Manda poner al Nombre de Dios fuego,  
 digo aquella ciudad del nombre suyo,  
 la casa en que vivió se emprende luego  
 que desta hazaña su bajeza arguyo.  
 A voces dice: «¡Ay español don Diego,  
 bastaba ser aquese nombre el tuyo,  
 debes de ser el Santo que en su tierra  
 venció de tantos bárbaros la guerra!».

13        Levanta la materia salitrada  
 la excelsa llama, y a su misma esfera  
 envuelta en humo sube apresurada,  
 consumiendo en ceniza la madera;  
 estalla el pino y crece derramada  
 su tea o su licor de dentro y fuera,  
 crujiendo el fácil bálago y la paja,  
 que de centellas y humo el aire cuaja.

14        Como el villano, que el agosto hecho,  
 y en las trojes guardado el blanco trigo  
 a las reliquias rubias del barbecho  
 pone fuego que abrasa el monte amigo,  
 así donde vivió con vil despecho  
 abrasa la posada el enemigo,  
 que siempre el hombre mal nacido deja,  
 cuando se va, los huéspedes con queja.

15        Suelen dejar los príncipes exentos  
 los pueblos donde fueron recibidos,  
 los huéspedes hidalgos y contentos,  
 y los villanos siempre destruidos;  
 mas pienso de los altos pensamientos  
 de aquellos moradores bien nacidos,  
 que cuando los ingleses no lo hicieran  
 fuego a sus casas al volver pusieran.

- 16           Daba el divino César, vuestro agüelo,  
casa a Borbón francés, en la de un grande,  
y respondiolo con honrado celo:  
«Yo debo hacer lo que mi Rey me mande,  
pero en saliendo de ella ¡vive el cielo!,  
que apenas del portal seis pasos ande,  
cuando la ponga con mis manos fuego»;  
esto hiciera también después don Diego;
- 17           al cual de la victoria el mismo día,  
alzando un blanco lienzo en una vara,  
vino un mancebo inglés que parecía  
católico en las obras y en la cara.  
«¡No me tiréis, no me tiréis!», decía,  
y así el furor de los soldados para,  
que sube la trinchea resbalando,  
por la caliente sangre de su bando.
- 18           Misericordia de rodillas pide,  
don Diego le promete acogimiento;  
dale a comer, que el sobresalto impide  
hallar entre los huéspedes sustento;  
tras el bizcocho y queso, el que preside  
en toda fiesta y mesa le da aliento;  
bebe y dice su patria, intento y nombre,  
que el vino alegra el corazón del hombre.
- 19           «Guillermo soy, católico don Diego,  
valeroso español y Marte indiano,  
en el error de Ingalaterra ciego  
con algunas centellas de cristiano;  
que en las cenizas del primero fuego,  
si las revuelve tu piadosa mano,  
la piedra de mi alma no está fría,  
ni el gran nombre de Cristo y de María.
- 20           »Tuve un hermano, compañero santo  
de aquel Jesús que tantas veces nombra

Pablo su Apóstol, y se humillan tanto  
cielo, tierra e infierno a quien asombra,  
de este cuya memoria alegre llanto  
baña mis ojos, comencé a ser sombra,  
mas cuanto más mi sol iba a su ocaso,  
creció mi sombra y alargó su paso.

21       »Niño estudié con él en su colegio,  
de Antonio el *Arte* y el de amar a Cristo,  
para escapar con este privilegio  
del nuevo error entre nosotros visto.  
que ya es notorio aquel edicto regio  
de la estrellada Virgen a Calisto,  
en que Henrico más ciego que Tiresia,  
se quiso hacer cabeza de la Iglesia.

22       »Pasaba la gramática de Antonio,  
y entraba en la retórica del cielo,  
dando de entrambas ciencias testimonio,  
mi honesta vida y continente celo,  
cuando el Rey, inducido del demonio,  
perturbador de la quietud del suelo,  
manda prender aquel mi santo hermano,  
con otro viejo fraile cartujano.

23       »La ocasión ya la sabes, que en efeto  
era darle obediencia como al Papa;  
llega el tropel facineroso inquieto,  
y allá le llevan sin bonete y capa.  
Si nombra a Dios o al Papa en este aprieto,  
la honrada boca tan sangrienta escapa,  
que no hay cuello ni barba que no ocupe,  
y algunos dientes con la sangre escupe.

24       »Cristiano era su nombre, ved si había  
defendiendo el romano capitolio,  
de morir por el nombre que tenía,  
desde la pila del bautismo y olio.

No suele el áspid que la Libia cría  
huir naturalmente del trifolio  
con más velocidad que huyó mi hermano  
de las honras que el Rey le daba en vano.

25           »Viéndole ansí con una gran cadena,  
en una oscura cárcel importuna  
a la lumbre del sol, y siempre ajena,  
ceñirle manda a un mármol o coluna.  
'¿Posible es', —dijo—, 'que merezca pena  
que imite en parte de mi Cristo alguna?;  
dichoso mármol blanco del hidaspe,  
si de mi sangre te volviese en jaspe'.

26           »Yo, como Pedro, desde el atrio estaba  
mirando mi maestro y los jueces,  
y aunque en fuego de sangre me abrasaba,  
ser mi hermano también negué tres veces.  
A las robustas ramas imitaba,  
que a palos dan las verdinegras nueces,  
que sólo con palabras de mi hermano,  
lágrimas derramaba de cristiano.

27           »Lloré en efecto oyéndole decirme:  
'Guillermo, toma ejemplo en propia sangre;  
al Vicario de Cristo adora firme,  
cuando el tirano a azotes te desangre;  
que si en esta opinión no has de seguirme  
haré que mis fraternas venas sangre,  
de suerte que no tengas parte en ellas,  
pues no la has de tener de las estrellas.

28           »'Mira los siete hermanos Macabeos  
(aun sin tener del muerto Cristo ejemplo),  
mostrando en el martirio los deseos  
de ser columnas firmes de su templo;  
tú que has visto su cruz y los trofeos,  
que del dolor de su pasión contemplo,

---

corona, azotes, clavos, lanza, esponja,  
huye la adulación y la lisonja.

29       »'Deja del Rey el ínclito palacio,  
sepultura dorada de hombres vivos,  
que siendo nuestra vida corto espacio  
vienen a ser sus bienes fugitivos'.  
Esto decía aquel cristiano Horacio,  
entre muchos católicos cautivos,  
que en la puente del mundo defendía  
la multitud que el alma combatía.

30       »Llegando el día del rigor, ¡ay triste!,  
(¡ay alegre!, diré mejor, don Diego)  
atado a un palo de su sangre viste  
la dura tierra de su pueblo ciego;  
sus tormentos, sus máquinas resiste,  
su yerro infame y su encendido fuego,  
asistiendo a su bárbaro suplicio  
mis tristes ojos con piadoso oficio.

31       »Matar pudiera el fuego el agua amarga,  
no le mató, que la lloraba lejos,  
él desde allí su mano santa alarga,  
y de su sol me tocan los reflejos;  
que no obedezca al fiero Rey me encarga  
oyendo yo sus lastimosos dejos,  
puesto a mi cuello tan extraño ñudo  
que iba el alma a salir pero no pudo.

32       »Rompe del cruel verdugo el vil cuchillo  
el pecho santo, de aquel alma velo,  
de donde saca el corazón sencillo,  
y palpitando se le arroja al suelo.  
¡'Jesús'!, dijo tres veces, que de oílo  
se alegraron los ángeles del cielo,  
que a un tiempo abrieron el cuchillo y alma  
el pecho y cielo en que le dieron palma.

- 33           »Quedé triste y alegre, y por un año  
tuve siempre su rostro en la memoria,  
viviendo libre del común engaño,  
que propagaba su maldad notoria;  
pero amor, que nació por nuestro daño,  
y como sabes comenzó su historia  
primero que la envidia y que la muerte,  
mis sinceros propósitos pervierte.
- 34           »Amé una dama, que entre yelo y nieve  
en el Septentrión crió Suecia,  
que en hermosura y castidad se atreve  
a competir con Lamia y con Lucrecia;  
pues cuenta desde trece a diez y nueve  
las vueltas que el hermano de Lampecia  
al mundo pudo dar con rayos de oro,  
que tantos años ha que a Clandia adoro.
- 35           »Y tantos ha también que descuidado  
del santo hermano que la luna pisa,  
de la palma de mártir adornado,  
que con el sol resplandeciente frisa,  
sigo como su cómplice y soldado,  
de amor y de Lutero la divisa;  
que todo pienso que es de una manera,  
bárbara secta, indisputable y fiera.
- 36           »Mas como todo el mundo esté sujeto  
a la mudanza y vuelta de fortuna,  
y no haya estado sólido y perfeto  
debajo de la esfera de la luna,  
y haga en la mujer tan presto efeto  
el nuevo amor que llora y que importuna,  
dejome por quien yo jamás pensara  
que en su lealtad acogimiento hallara.
- 37           »Galas entonces trágicas me visto  
para que mi desdicha el tiempo aplaque,

y por soldado en Cícestria me alisto  
entre la gente de Francisco Draque.  
Alguno de vosotros puso un Cristo,  
que quiere el mismo Dios que yo le saque,  
en un hueco de un árbol que cubrían  
ojos que al tronco sin humor nacían.

38           »Bien dicen que de sierpe fue figura,  
que como el labrador que vio la sierpe,  
hurtó mi rostro aquella nieve pura,  
que baña el campo de Namur o Antuerpe;  
allí, para llorar mi desventura  
quisiera de un David tener la Euterpe;  
al fin al árbol dije arrepentido,  
como Absalón por el cabello asido:

39           »Árbol, si vos con ser de inútil nombre,  
tenéis el corazón de carne tierna,  
¿por qué le ha de tener de piedra un hombre  
a quien el alma racional gobierna?  
Mi loca vida, que a un alarbe asombre,  
y la pasada corrección fraterna,  
piden piedad, ¡oh árbol santo y puro!,  
al alma tierna de este tronco duro'.

40           »Besándole mil veces el camino  
tomé del monte, y a mi campo llego,  
donde en esta batalla el alma inclino  
al son de vuestras armas, gran don Diego.  
Volver a Dios procuro y determino,  
aquel seudo profeta infamo y niego;  
doleos de mí, pues ya sabéis mi historia,  
que es obra para el cielo meritoria».

41           Dijo, y moviendo el general cristiano  
a compasión con tierno acogimiento,  
de procurar su bien le da la mano,  
con español y noble juramento,

diciéndole también que el Rey hispano  
estimaría su cristiano intento,  
como columna santa alabastrina  
de aquella piedra triangular divina.

42        Saca Guillermo dos naranjas luego,  
y partiendo la una de ella come;  
la otra ofrece al general don Diego,  
y sin sospecha dice que la tome.  
Pregúntale después con blando ruego  
(que no hay pecho tan fiero que no dome)  
los arbitrios del Draque en esta empresa,  
que así por sus capítulos confiesa.

43        En todo lo que toca a la jornada,  
lo mismo dijo que a don Pedro Tello  
la gente en el tormento confesada,  
que nunca sabe sin tormento hacello;  
cuanto a la gente en Londres alistada,  
sin discrepar un mínimo cabello,  
dice que cinco mil, los tres de guerra,  
y los dos de la mar y de la tierra.

44        Y que el río de Chagre acometieran  
antes que al Puerto de común acuerdo,  
si el Draque solo a quien matar esperan,  
no reprobara parecer tan cuerdo;  
y que si acaso agora consideran  
volver al río por el rumbo izquierdo,  
será en su daño, porque ya la gente  
perdida, poca y sin valor se siente.

45        Contó luego la entrada de Canaria,  
y en la de Puerto Rico el daño fiero,  
y dijo su intención, siempre contraria,  
a la secta del bárbaro Lutero.  
Y no fue en esto mentirosa y varia,  
que fue del cielo vocación primero,

---

pues enviando a Panamá a Guillermo,  
sanó del alma, de que estaba enfermo.

- 46        Abría el sol las puertas del Aurora,  
los pimpollos de plantas y de flores,  
enjugando las lágrimas que llora,  
que paran siempre en agua los dolores,  
cuando después que las montañas dora,  
aquel Sotomayor de los mayores,  
don Alonso famoso y diligente,  
al fuerte llega aunque con poca gente.
- 47        De la casa de Cruces vino adonde  
con Bautista Antoneli, un ingeniero  
de los que Italia diestros tiene, esconde  
la entrada a Chagre al calidonio fiero;  
que le siga le ruegan, y responde:  
«Puente de plata al que huye», y si de acero  
para su gran codicia se la hiciera,  
sin duda que por ella le cogiera.
- 48        Levantose del triste alojamiento,  
que no sufre el temor tan largas calmas;  
marchando a la ciudad con paso lento,  
o heridos en los cuerpos o en las almas.  
Y esto con tanta falta de sustento,  
que de cogollos de silvestres palmas,  
y de cañas virotes animaban  
los cuerpos que a los troncos arrimaban.
- 49        No pudiendo llegar a la bajada  
de la nombrada sierra de Capira,  
quedó la gente mísera alojada  
que de los españoles se retira.  
En fin, de los soldados alcanzada,  
la que descansa o la que herida expira,  
cuatro heridos trujeron, que don Diego  
a la Audiencia Real despacha luego.

- 50           Halló un soldado un capitán herido,  
que estaba entre los muertos desangrado,  
blanco el cabello, y rojo de teñido  
en sangre hasta la barba y pecho honrado;  
llevarle quiso a lástima movido,  
y el fuerte, aunque decrepito soldado,  
asíó una pica, y sin temer la muerte,  
terciándola le dijo de esta suerte:
- 51           «Español desbarbado y atrevido,  
que a tan extraño punto me reduces,  
de color de bastardo mal nacido,  
aunque traigas disculpas andaluces;  
mal color, mala cara y mal vestido,  
el alma baja por cristal trasluces,  
y un hombre como yo que quiere, advierte,  
más que tu vil prisión su honrada muerte.
- 52           »Tengo yo mucha barba para dalla  
a quien apenas tiene el primer bozo,  
y muy blanca también para manchalla  
en la tinta de un bárbaro tan mozo.  
Ven cuerpo a cuerpo, a singular batalla,  
sin esperar de mi prisión el gozo,  
que aquesta poca vida que me queda  
bien es que esta licencia me conceda».
- 53           «Inglés», responde el soldadillo loro,  
«que soy mejor que tú, sin duda es llano,  
pues la ley evangélica que adoro,  
la sigo sin error como cristiano.  
Si la virtud de la piedad ignoro,  
en apretar al arcabuz la mano,  
es porque a falta de razones quiero  
que conozcas por obras a Lutero».
- 54           Dijo, y poniendo al salitrado grano  
el elemento más voraz, adonde

por la pequeña entrada al viento vano,  
en el cañón horrísono responde.  
Afloja el fresno de la fuerte mano,  
y en el infierno la arrogancia esconde,  
que sacándole el alma por el lomo,  
le mete dentro un ánima de plomo.

- 55           Llegando el Coronel desbaratado,  
con los demás al General perdido  
viendo enfermo el ejército mojado,  
de la humedad del agua corrompido,  
que los ríos pasando a pie y a nado,  
enjuto jamás vieron el vestido,  
embárcase con ellos y en un punto  
los cubre color pálido y difunto.
- 56           Estaba encima de la inglesa armada  
la religión cristiana victoriosa,  
de divinos espíritus cercada,  
con su espada de fuego rigurosa,  
y sobre la santísima celada,  
una paloma cándida y hermosa,  
que daba luz a siete plumas bellas,  
con pico de rubís y pies de estrellas.
- 57           En una isla enfrente, sobre un prado  
de esmeraldas, diamantes y jacintos,  
por la florida margen esmaltado  
entre varios pensiles laberintos,  
por el tranquilo mar sesgo y salado,  
con ojos de mortal vista distintos,  
España, Italia, América, miraban  
las llamas que sobre ellos arrojaban.
- 58           «Cayó la Babilonia», España dice,  
la madera en ceniza se resuelve;  
Ezequiel, armada, te maldice;  
del fuego sale quien al fuego vuelve;

dad gritos, naves, que ya el mar predice  
vuestra fortuna, y en su arena envuelve;  
decid con Isaías «¿quién creyera  
que Tiro coronada esclava fuera?».

- 59           A tu carne dará Dios enojado  
Baruch, porque buscaste grandes cosas,  
la desventura y daño inopinado,  
y porque en vicios duermes y reposas.  
Ya del proverbio estabas avisado  
que a las riquezas vanas, codiciosas,  
y de imposible y áspera conquista,  
no levantarás corazón ni vista.
- 60           Draque, entre tanto, al mar con grandes pesas,  
y gran pesar los cuerpos arrojaba,  
de aquellas naves míseras inglesas,  
que la espada crucígera quemaba.  
Y aunque iban hasta el fondo a los pies presas,  
como sustento vil los vomitaba,  
y fluctuando muchos de ellos trujo,  
al arrecife y playa el gran reflujo.
- 61           Con esta pestilencia y desventura  
dos naves quema, que sin gente lleva,  
y con el resto enfermo dar procura  
velas al viento disparando a leva.  
Como era la sazón áspera y dura  
que el saturnino Acuario el rostro eleva,  
la corrompida gente se le pasma  
mintiéndole el profeta y la fantasma.
- 62           La vuelta del Escudo de Veragua,  
el rumbo tuerce el bárbaro, y fabrica  
seis lanchas que por donde Nicaragua  
a Cartagena su corriente aplica;  
lleguen a la laguna en que desagua,  
con esperanza de la presa rica,

que no teme de Acuña los asombros,  
al Mar del Sur pasándolas en hombros.

63        Ya pone en Panamá su pensamiento  
(que sólo el pensamiento poner pudo);  
llega a Veragua con el mismo intento,  
mas no pudo jamás montar su Escudo.  
No sólo se lo niegan mar y viento,  
Neptuno airado y Aquilón desnudo,  
sino la muerte de trescientos hombres  
de enfermedades de diversos nombres.

64        ¡Oh castigo de Dios!, ¡oh santa espada!,  
¡oh justicia rectísima del cielo!,  
¡qué presto Babilonia levantada  
humilla con Nembrot su extremo al suelo!  
Arriba en fin la miserable armada  
una luna pasada a Puerto Belo,  
con veinte y siete velas solamente,  
desesperado el resto de la gente.

65        Y aunque era la sazón en que los peces  
mostraban sus escamas argentadas,  
y los Tritones de la mar jueces,  
las frentes de corales coronadas,  
anima su escuadrón como otras veces,  
con palabras fingidas y trabadas,  
y hasta ponerle todo en aventura,  
su centro Panamá sigue y procura.

66        Como el que muchas veces ha perdido,  
y para desquitarse a perder vuelve,  
hasta que de picado y de corrido,  
a perderse del todo se resuelve,  
jura de no volver al patrio nido,  
si el cielo con la tierra se resuelve,  
hasta que funda en Panamá crisoles  
del oro de los tejos españoles.

- 67            Ya no tenían distinción las cosas,  
robadas las colores, y confusa  
la máquina del mundo en las medrosas  
fantasmas de la noche circunfusa;  
los febeos caballos de las rosas  
paciendo ambrosia, por su olor difusa,  
en la Calpe asperísima Tartesia,  
daban sus rayos a la diosa efesia.
- 68            Cuando el silencio y sueño rompen voces  
en Panamá, que el enemigo viene,  
y que ya con sus bárbaros feroces,  
por Puerto Belo caminar previene;  
ya los caballos, fuertes y veloces,  
relinchan, porque el dueño los enfrene,  
ya la gente se altera y armas toma,  
y con cualquiera luz el Draque asoma.
- 69            Ya don Alonso de la cama salta,  
y antes las armas toma que el vestido;  
ya le parece que la espada esmalta  
con sangre del Dragón fiero, atrevido.  
En todo está presente, en nada falta,  
y de su entendimiento prevenido,  
influye a todos corazón y aliento  
con este breve y cuerdo parlamento:
- 70            «Españoles, ya veis cómo porfía  
el enemigo inglés a darnos guerra;  
ésta es honra de Dios, del Rey y mía,  
y vuestra, que perdéis hacienda y tierra.  
El que roba de noche teme el día,  
que ha de acertar quien al principio yerra,  
y que ha de errar quien ley y Rey defiende,  
ley de Dios, rey Filipo en cuanto emprende».
- 71            A la ventana ya también se armaba  
don Diego a toda priesa, que don Diego

Calderón de Moscoso le llamaba,  
porque a las ventas caminasen luego.  
Vestido apenas, pues, don Diego estaba,  
cuando como cometa ardiendo en fuego,  
y con alas más ágiles y exentas,  
pasó de las ventanas a las ventas.

72        El maestro de campo fue el primero  
que allí se halló, don Diego fue el segundo,  
y don Alonso el general, tercero,  
primero entre los que hoy celebra el mundo.  
Con él venía el capitán Agüero  
aunque herido, gallardo e iracundo;  
con ellos luego el capitán Ocampo,  
y toda la ciudad cubriendo el campo.

73        Don Diego al fuerte de San Pablo parte  
con sesenta soldados de su gente,  
que si el inglés la pone en él, no es parte  
a defender que su designio intente.  
Guárdale, fortificalo y reparte,  
lincs, espías y Argos diligente,  
y sobre la trinchea con trofeo  
mira al Dragón cristado y a Zaqueo.

## CANTO DÉCIMO

MUERE FRANCISCO DRAQUE; ELIGEN LOS INGLESES  
POR SU GENERAL AL CORONEL DON TOMÁS BASBILE,  
A QUIEN DON ALONSO DE SOTOMAYOR INQUIETA  
DESDE TIERRA. FINALMENTE SE HACE A LA VELA,  
Y DE CINCUENTA Y CUATRO VELAS CON QUE ENTRÓ  
EN EL PUERTO DE LA CIUDAD DE NOMBRE DE DIOS, SALE  
DE PUERTO BELO CON DIEZ Y OCHO, Y LLEGA  
A INGALATERRA CON SOLAS CINCO

- 1           Sale la fiera abominable Aletto  
          por mil volcanes de diversas queiebras,  
          del Erebo espantoso, a un triste efeto,  
          crinada la cabeza de culebras.  
          En el Estige turbio e inquieto  
          bañó de azufre las disformes hebras,  
          y como pez que sacudió las ovas  
          atrás dejó las hórridas alcobas.
  
- 2           Brama con raudas aguas el Cocito,  
          hinchado suena el turbio Flegeronte,  
          y entre uno y otro lamentable grito  
          almas voltea el tímido Aqueronte.  
          Escapada del pálido distrito  
          miró la luz del índico horizonte,  
          y adonde el triste inglés calafetea  
          la ribera marítima pasea.
  
- 3           Viendo enterrar los cuerpos desdichados,  
          adonde los espíritus superbos  
          bajaban por las almas regostados

como a cadáver de animal los cuervos,  
donde estaba una tropa de soldados  
más temerosa que cobardes ciervos,  
se mete en forma de un sargento ausente,  
y dice así con arrugada frente:

- 4        «¿Hasta cuándo, britanos, seguiremos  
este fiero Dragón y Basilisco?,  
que por su atrevimiento le veremos  
muy presto del Caucasos atado a un risco.  
¿Hasta cuándo las armas llevaremos  
por el gobierno de este vil Francisco,  
sobre nuestras cervices quebrantadas,  
fuego en la mano y sangre en las espadas?»
- 5        »¿Hasta cuándo veremos este Chagre,  
los ríos del Perú, Chile y Mapocho,  
porque él sus triunfos a Isabel consagre  
con millones que van de en ocho en ocho?  
Aquí nos dan el áspero vinagre,  
el carcomido y mísero bizcocho,  
con el salado atún, y queso rancio,  
más escaso que a esclavos de Bizancio.
- 6        »Él come la gallina y la ternera,  
que engorda el mar, y que la tierra escota,  
y bebe el vino que el sentido altera  
de la aromaticada candiota.  
Llévase el oro de la presa entera,  
no viendo que la sangre nos agota,  
que a peso de la nuestra lo ha comprado,  
que el feroz español nos ha quitado.
- 7        »¿Que tiene este soldado, aquel sargento  
sino esa rota cuera acuchillada?,  
un estrecho calzón del ornamento  
de la Iglesia cortado con la espada;  
un jubón de camuza, vil, mugriento,

una pluma de sangre jaspeada,  
en un sombrero del cabello almarío  
pasado de las balas del contrario.

8           »Tras esto ¿no miráis los compañeros  
y los demás con mil suspiros fieros  
las almas de los cuerpos arrancando?  
¿No veis con qué propósitos y aceros  
a don Alonso viene amenazando,  
con cuatro miserables que restamos?,  
que al matadero de oro a morir vamos.

9           »¿No basta la refriega de Canaria,  
y la de Osorio y Tello en Puerto Rico;  
la de don Diego a todos tan contraria,  
que todo el daño a su defensa aplico?  
Ya le ha dejado la fortuna varia,  
si en el Sotomayor que os significo  
entra una vez; es soto tan espeso  
que en él se ha de perder, o muerto o preso.

10           »Toda la desventura ha procedido  
del gran valor de aquel don Pedro Tello,  
que por dar el aviso referido  
hallamos la ocasión sin el cabello.  
Guardaos de aqueste joven atrevido,  
que agora cual león eriza el cuello;  
no ve el sol tal soldado en cuanto mira  
desde la sierra Oróspeda a Capira.

11           »Matar podéis al Draque, pues doliente  
de aquel sangriento flujo está en la cama,  
con tósigo y veneno que reviente  
hinchado como Midas de oro y fama.  
Siguiendo a don Tomás la demás gente  
volveremos a Londres donde os llama,  
con abrazos y nuevos regocijos,  
la multitud de esposas, padres e hijos».

12 De tal manera en ellos se reviste,  
que luego apercibieron el veneno;  
hablan al camarero que le viste,  
y aun de este nombre estaba entonces lleno;  
conoce ya su desventura el triste,  
y hace primero prueba en cuerpo ajeno,  
y con aquesta salva come y bebe.

13 Viendo que ya lo sabe o lo adivina,  
buscan otro remedio y fue notable,  
porque el tósigo en una medicina  
halló camino al corazón mudable.  
¡Mirad la desventura y la ruina  
de aquel hombre atrevido e indomable!,  
¡mirad qué triste género de muerte,  
del cuerpo el alma a los infiernos vierte!

14 Ya con el fiero tósigo basquea,  
ya las heladas manos enclavija,  
ya levantarse, ya dormir desea,  
y apenas sabe qué remedio elija.  
Con la vida frenético pelea,  
que no tiene sentido que la rija,  
y en cuanto ve del negro camarote  
mira de Dios el vengativo azote.

15 Allí se le presentan sus derrotas,  
el oro conquistado, el mar, la tierra,  
el Norte, el Sur, las filipinas flotas,  
con el estruendo y máquinas de guerra.  
Mira las jarcias y las armas rotas,  
y al fuego general los ojos cierra;  
párecelle que escucha grandes gritos,  
y publicar a voces sus delitos.

16 Algo debió de ver tras estas cosas  
que dijo en voz ya trémula y turbada:  
«Ya voy, ya voy, ¡oh sombras espantosas!»

y con ella quedó la lengua helada.  
Paráronse las niñas temerosas,  
y la cárdena boca traspillada,  
a que la eterna del infierno ocupe,  
el alma pertinaz del pecho escupe.

17 Miserable de ti, Dragón cogido  
del cuerpo del exánime elefante,  
a quien la sangre frígida has bebido,  
castigo a tus soberbias semejante.  
Agora que del águila vencido  
ya no erizas las conchas arrogante,  
su planta pone en tu cerviz britana  
la religión santísima cristiana.

18 Pasaste el duro estrecho de la muerte,  
que es otro Magallanes de la vida,  
y fuiste a ver de Radamanto fuerte  
la India más adusta y encendida.  
Si te engendraste de la misma suerte  
que el Dragón de Proserpina, vencida  
del gran poder de Júpiter su padre,  
verás agora el reino de tu madre.

19 Mas consolar te puedes, que has tenido  
Penates compañeros de tu agravio,  
como Conrado y Ladislao lo han sido  
Carlos francés, y Mahometo arabio.  
El agua te ha bajado y te ha subido;  
cesó tu matemático astrolabio;  
tus naves dieron como dado el tumbo,  
y tú seguiste del infierno el rumbo.

20 Cuán bien si este Dragón subiera al cielo  
de intercesión excéntrica sirviera,  
y eclíptica también, cuando su vuelo  
por el Septentrión la luna hiciera.  
Genzahar fuera del arabio suelo,

cabeza y cauda del eclipse fuera;  
mas no le verá más la luna inglesa,  
que más oscuros círculos profesa.

- 21        Suele el padre al dragón semidifunto  
con la hierba balín volver la vida;  
esto hiciera Isabel, si en este punto  
le fuera de los cielos concedida,  
pues pensar que por todo el mundo junto  
le puede agora ser restituida,  
es locura mayor, ni que su ciencia  
o su ventura es vínculo de herencia.
- 22        La piedra draconites que se adquiere  
de la cabeza del dragón indiano,  
para que no aproveche cuando muere  
la enturbia y la maltrata con la mano.  
Lo mismo del Dragón inglés se infiere,  
que muerto ya será buscarla en vano;  
mejor a España salvia ilustre vino  
contra las fuerzas del dragón marino.
- 23        El águila y dragón que Plinio escribe  
ya dejaron la rígida batalla,  
que el César español premio recibe,  
y el Draque inglés entre sus plantas calla.  
Ya la gente sepulcro le apercibe,  
no con la gola y la acerada malla,  
no con entierro, cajas y banderas,  
mas como echando cuerpo muerto a fieras.
- 24        Una caja lastrada y dos anclotes  
para que el fondo frígido aferrasen,  
fueron el ataúd y sacerdotes  
que el corrompido cuerpo acompañasen.  
Allí los protestantes y hugonotes  
no tuvieron sufragio que rezasen;

la caja sepultada en el arena  
quedó de conchas y langostas llena.

25        Sobre elección de general bastante  
mil nuevas diferencias comenzaron,  
aunque siendo Basbile su almirante  
injustamente el cargo le negaron.  
Llamolos agraviado y arrogante,  
y cuando a parlamento se juntaron,  
«¿cuál de vosotros» —dijo— «se me opone,  
y a pretender el cargo se dispone?».

26        »¿No sabéis que soy yo coronel vuestro,  
y que soy almirante desta armada,  
más bien nacido y capitán más diestro  
en tierra y mar, en galeón y espada?  
Después del general difunto nuestro  
a mí me toca, y a quien no le agrada,  
pasión le mueve y no razón alguna,  
y envidia de mí próspera fortuna».

27        Eduardo del Draque apasionado,  
de quien el Coronel era enemigo,  
«no lo has de ser, Tomás» —responde airado—,  
«que bien me puedo comparar contigo;  
tan bien nacido soy, tan buen soldado,  
del muerto general mayor amigo».  
«No te compares» —le responde Uberto—,  
«ni a Tomás vivo ni a Francisco muerto».

28        Era Uberto robusto de persona,  
atrevido, colérico y bermejo,  
por los Bolenos deudo a la corona,  
capitán de una nave y del consejo.  
Eduardo solícito se abona  
con los servicios de su padre viejo,  
y así porfia que elegir le tienen,  
que de palabras a las manos vienen.

- 29        Ya las espadas cruzan, ya golpean,  
ya se tiran disformes cuchilladas,  
éstos a aquéllos sujetar desean  
a pesar de las jarcias embreadas.  
Ya los más viejos en la paz se emplean,  
y en medio de la cólera y espadas  
atraviesan las picas y escopetas,  
venablos, alabardas y jinetas.
- 30        Por bien que defendieron a Eduardo  
los amigos que tuvo, en brazos coge  
su cuerpo Uberto, capitán gallardo,  
y sobre el mar al viento le descoge.  
«Allá» —le dice— «bajarás, bastardo».  
Neptuno entre los brazos le recoge,  
y con la furia que le baja al centro  
le vuelve a echar sin consentirle dentro.
- 31        Nadando pasa el joven a la nave  
que de la Capitana vio más cerca,  
el coronel se elige, y como sabe  
que la armada de España se le acerca,  
deja la empresa peligrosa y grave,  
temiendo al fin que con Filipo alterca,  
y sale del primero parlamento,  
dar las proas al mar, y el lienzo al viento.
- 32        Despacha un portugués cautivo luego,  
y por su guía al buen Francisco Cano,  
que entre la enfermedad, tormenta y fuego,  
venía el viejo honrado salvo y sano.  
Llegan los dos, y cuentan a don Diego  
la justa muerte del Dragón britano,  
y para rescatar le muestran carta  
los cautivos del Hacha y Santa Marta.
- 33        Don Diego avisa a Panamá, al Audiencia,  
que con notable fiestas y alegrías

del fiero monstruo la final sentencia,  
y muerte infame celebró dos días.  
No vuelve el portugués a la presencia  
de don Tomás, que por diversas vías  
intentaba mostrar valor fingido,  
al fuerte don Alonso prevenido.

34       Viendo de la respuesta la tardanza  
de Ojeda, aquel traidor que dije arriba,  
le vino a la memoria la privanza,  
que aborrece el que hereda al que antes priva.  
Y crédito fingiendo y confianza,  
poder y cartas manda que reciba,  
para que vaya a Panamá, castigo  
que da por galardón el enemigo.

35       Don Alonso entre tanto pretendiendo  
inquietar al inglés, la gente mueve  
de todo el reino, alarde y campo haciendo,  
para que el premio de sus obras lleve.  
Jerónimo Ferrón, reconociendo  
la armada, vio venir con veinte y nueve  
soldados una lancha a tierra sola,  
segura de topar gente española.

36       Venían a lavar su ropa a tierra  
por unas ensenadas y recodos,  
y descuidados de celada y guerra  
traían tres mosquetes entre todos.  
El seguro escuadrón la lancha aferra;  
levántanse las mangas a los codos,  
y tendiendo los paños, lava y tuerce  
sin que el temor a prevención les fuerce.

37       Sale Ferrón del monte oculto a ellos,  
y con doce soldados y tres cargas,  
mata los veinte y seis, que los tres dellos  
por tierra huyeron y por sendas largas;

que eran los tres etíopes de aquellos  
del río del Hacha, y fabricando adargas  
de las ramas del monte, al plomo ardiente  
escaparon del tránsito presente.

- 38        El capitán Guerrel de infantería,  
que vino allí después, viendo el suceso,  
con generosa envidia espera el día,  
toda la noche por el monte espeso.  
Veinte negros flecheros que traía,  
imaginando algún inglés exceso,  
pone en alerta, y por defensa dioles  
otros tantos mosquetes españoles.
- 39        Ya se mostraba Hiperión titano,  
con su rosada boca al nuevo mundo,  
dorando el sesgo mar cerúleo y cano,  
y el vientre al suelo próspero y fecundo.  
Con ocho ingleses un batel britano,  
vieron cortar las aguas iracundo,  
y una lancha tras él llena de gente,  
romper la plata al húmedo tridente.
- 40        Al apartarse de la inglesa armada,  
tocaron sus trompetas y clarines,  
despertando su voz y salva usada  
lobos marinos, focas y delfines.  
Sale al batel primero la emboscada,  
no viendo que la gloria está en los fines;  
mata los ocho ingleses y la lancha  
las alas libres a la mar ensancha.
- 41        ¡Oh cuánto la española furia yerra,  
y el capitán Guerrel perdió aquel día,  
que el General a recrearse a tierra  
con la flor del ejército venía!  
Si aguarda oculto, y con la gente cierra,  
mejores plumas que la inculta mía,

le llevaran al templo de la Fama,  
que quien pierde ocasión tarde la llama.

42        En viéndola volver la Capitana,  
una tras otra disparó tres piezas,  
donde el ruido y apariencia vana  
mostraba las burladas gentilezas.  
A la gente culpada de liviana  
amenazan por alto las cabezas,  
haciendo al escupir las portañolas,  
fuego, humo y balas, rimbombar las olas.

43        La Audiencia, imaginando que tenía  
don Alonso del reino la más parte,  
y que si don Tomás lo conocía,  
pudiera caminar por otra parte,  
por muchas causas a llamar envía  
al valeroso e invencible Marte,  
que con alas del ánimo procura  
rendir la armada en alta mar segura.

44        El General, que en la turbada idea  
pensada tiene la forzosa huida,  
a don Alonso divertir desea  
aprestando entre tanto la partida.  
Y para que mejor que aguarda crea  
para el rescate, manda que resida  
en Panamá con su poder Ojeda,  
que lleno de temor e infamia queda.

45        Y para no llevar leños vacíos  
del número de gente en ellos muerto,  
echó a fondo y quemó nueve navíos,  
y dejó los cautivos en el puerto.  
Y quebrantados los soberbios bríos,  
de bastimentos y salud incierto,  
a la vela se hace ardiendo en ira,  
y el Mar del Norte a Ingalaterra gira.

- 46            Arrasó por el suelo la trinchea,  
que al Rey nuestro señor costado había  
más de cincuenta mil pesos, que emplea  
hasta en las piedras su infernal porfía.  
La codicia del oro que desea  
en tres piezas trocó de artillería,  
maíz, pólvora, herraje y herramientas,  
carga de bajos hurtos y de afrentas.
- 47            De suerte que del daño recibido  
del gran don Diego en la trinchea y fuerte,  
y de la mortandad, que en negro olvido  
tantos ingleses míseros convierte,  
a dieciocho velas reducido,  
muerto su general y él a la muerte,  
con cinco solas entra por Plemúa,  
como el que vino de San Juan de Lúa.
- 48            La Religión Cristiana con sus hijas  
volvía a entrar por el rosado Oriente,  
cuando del Aries de oro las vedijas  
iba a tocar el sol resplandeciente.  
Y del suyo mayor las luces fijas  
en el rostro del Padre omnipotente  
que entonces vio con júbilo divino,  
dijo alegre en llegando al Trono Trino:
- 49            »Gracias te doy, Señor de cielo y tierra,  
que al gran Dragón y a la mujer sentada,  
que la abominación infame encierra  
en la copa del tósigo dorada,  
con el cordero tuyo hiciste guerra,  
y con la cruz de su sangrienta espada,  
España, Italia, América, contentas  
están a tu servicio siempre atentas.
- 50            »Gregorio te bendice, el gran Filipo,  
hijo de Carlos, te da eternos loores;

yo a todos, que de todos participo,  
cuento la obligación de estos favores.  
De hoy más al fiero bárbaro disipo,  
ya no estimo el Dragón ni los azores,  
que el águila del Júpiter eterno  
no teme al Anglia, al Asia, ni al infierno.

51       »Tú quebrantaste del Dragón la frente,  
que por sustento a los adustos diste,  
a Etán secaste la raudal corriente,  
y el mar seguro en tu virtud hiciste;  
¡oh!, cómo eres, Señor omnipotente,  
que al soberbio la rueda deshiciste;  
en tus manos está la mar, la tierra,  
la blanda paz y la sangrienta guerra.

52       »Tú sacaste al Dragón en el anzuelo,  
su lengua ataste, y diste su cabeza  
a la garganta vil del pecezuelo,  
por más que estaba armada de fiereza;  
Tú mismo que le echaste de tu cielo  
al centro de la mísera bajeza,  
con el armella y la acerada hebilla  
agujeraste su feroz mejilla.

53       »Ya come el gran Behemot árido heno  
como el humilde buey, y ya ha caído  
en el lazo su rostro de veneno,  
en polvo juntamente convertido.  
Este que estuvo de arrogancia lleno,  
que se pensó, famélico atrevido,  
tragar todo el Jordán, ya queda muerto  
ocupando del mar el centro abierto.

54       »Como el Alba sus párpados abría,  
estornudando resplandor intenso,  
lámparas de su boca despedía,  
de sus narices humo negro y denso;

de escamas relucientes guarnecía  
el verdinegro lomo que, inofenso,  
a las vibrantes astas se mostraba,  
cuando el oro precioso despreciaba.

55       »Ya dejó la riqueza miserable  
en la mitad del curso de sus días,  
que el corazón del hombre inescrutable,  
Tú le entiendes, Señor, que Tú le crías.  
La maldición le alcanza irreparable,  
que un tiempo a Selo, el hijo de Josías:  
no volverá a la tierra en que ha nacido,  
quien codicioso de oro y sangre ha sido.

56       »En sepultura de animales rudos,  
y de Jerusalén la puerta afuera,  
que no en su templo con trofeos y escudos,  
quedarás para siempre, bestia fiera;  
que bien te llorarán los peces mudos  
que roen en el fondo tu litera,  
al lastre mismo de las tablas presos,  
para gastar tus miserables huesos.

57       »¡Oh gran Señor, que humillas al gigante,  
al humilde David vuelve tus ojos,  
al moro agora, pirata arrogante,  
cargado de católicos despojos!  
Revuelve, eterno Júpiter tonante,  
los rayos de tus ímpetus y enojos  
sobre mis enemigos y de España,  
que su daño, Señor, me aflige y daña.

58       »Guarda la gran columna en que sostengo  
mi peso todo, y si descansa Atlante,  
el Fénix de Austria, en quien socorro tengo,  
asista al peso con valor bastante.  
Hoy con España a suplicarte vengo,  
que su próspera vida se adelante,

y que entre los fenicios y sabeos  
aromas suba al cielo sus deseos.

59       »Ocúpense mil cisnes en historias  
de heroicas y católicas hazañas,  
para que resplandezcan las memorias  
que pudieron hallar nuevas Españas.  
Cante la Fama triunfos y victorias  
del Príncipe de Asturias y Montañas,  
y yo, Señor, tus alabanzas diga  
mientras el sol su eclíptica prosiga.

60       »Alábente los ángeles del cielo,  
los hombres, aves, peces y animales,  
agua, aire, tierra, plantas, fuego, yelo,  
montes, valles, peñascos, minerales;  
cuanto criaste en cielo, aire, mar, suelo,  
con gracias y alabanzas inmortales,  
con incesable voz, con dulce canto,  
digan eternamente, 'Santo, Santo'».

L. D., ET M.  
LOPE DE VEGA

## TABLA DE ARGUMENTOS

Canto primero. La Religión cristiana se queja a la Providencia divina de los corsarios, moros, y herejes que afligen a España, Italia y las Indias. La Codicia en sueños aparece a Francisco Draque donde con la relación de sus empresas le anima a proseguillas.

Canto segundo. Desaparecida la Codicia, pide Francisco Draque a la Reina navíos y gente para robar a Panamá. Elígese por general de la mar, y a Juan Achines de la tierra. Cuéntase la jornada que su hijo Ricardo intentó a la Mar del Sur por el estrecho de Magallanes.

Canto tercero. Pasa Ricardo el estrecho. Roba a Chile. Envió el virrey del Perú en su seguimiento a don Beltrán de Castro; pelea con él y véncese llevándole preso a Lima. Corre don Francisco Coloma una áspera tormenta, y arriba Sancho Pardo Osorio a Puerto Rico. Acomete a Canaria Francisco Draque, de donde sale huyendo con pérdida de sesenta ingleses.

Canto cuarto. Llegan a Londres las nuevas de la prisión de Ricardo. Va don Pedro Tello por la plata que traía Sancho Pardo Osorio. Quiere tomar el Draque a Puerto Rico; mátanle trescientos ingleses. Parte a Nombre de Dios, y desembarca en la Sabana.

Canto quinto. Retirándose don Diego al camino de Panamá, después de haber muerto algunos ingleses, entra Francisco Draque en Nombre de Dios con mil y quinientos hombres, que hallando la ciudad desierta, roban las chozas y bohíos discurriendo el monte.

Canto sexto. Retirado don Diego a la sierra de Capira, le va siguiendo con novecientos ingleses el coronel don Tomás Basbile. Y quedando el Draque en la ciudad, procura la amistad de los negros de Santiago del Príncipe, uno de los cuales mata al sargento mayor, sobrino suyo.

Canto séptimo. Halla don Diego en la Loma de Capireja al capitán Juan Henrique con algunas herramientas y soldados; fortifícase determinando de esperar al enemigo. Cuéntase el valor de Francisco Cano, arriero, y el que tuvieron en defenderse los negros de Santiago del Príncipe hasta quemar su mismo pueblo.

Canto octavo. Anima don Diego Suárez de Amaya sus cien soldados a resistir mil ingleses. Llega el coronel don Tomás al fuerte de San Pablo; asalta dos veces la trinchea y a la tercera, venciendo los españoles, los ingleses desbaratados huyen. Llega el capitán Hernando de Agüero, y de allí a poco tiempo los capitanes Baltasar Callejo y Luis Delgado, y el maestre de campo don Jerónimo de Zuazo.

Canto noveno. Llega don Tomás Basbile desbaratado al Nombre de Dios. El Draque pone fuego a la ciudad, y se embarca con el resto de la gente. Cuenta Guillermo inglés su vida a don Diego Suárez. Miran España, Italia y las Indias su destrucción de la armada. Porfía en tomar a Panamá y desembarca en Puerto Belo a cuya defensa sale el general don Alonso de Sotomayor.

Canto décimo. Muere Francisco Draque; eligen los ingleses por su general al coronel don Tomás Basbile, a quien don Alonso de Sotomayor inquieta desde tierra. Finalmente se hace a la vela, y de cincuenta y cuatro velas con que entró en el puerto de la ciudad de Nombre de Dios, sale de Puerto Belo con diez y ocho, y llega a Ingalaterra con solas cinco.

En Valencia, en casa de Pedro Patricio, junto a San Martín.  
Año 1598.